

Sentido del lugar: Palimpsestos como significaciones de imaginarios colectivos a partir de la psicogeografía.

Sergio Andres Restrepo Jaramillo

Maestría en Diseño y Creación Interactiva XI cohorte
Línea de Sostenibilidad, Arte, Sociedad y Medio Ambiente

Facultad de Artes y Humanidades. Departamento de Diseño Visual
Universidad de Caldas

Director
Andrés Felipe Roldan García
PhD. en Diseño y Creación

Manizales, Caldas, 2020

Dedicatoria

Dedico esta tesis a mi familia y amigos, apoyo incondicional a lo largo del proceso no solo de la tesis, sino también a lo largo del proceso de la maestría, por todo su amor, cariño apoyo psicológico, emocional, físico y económico, principalmente a mi madre que nunca ha dejado de creer que yo y mi hermano podemos tocar las estrellas si nos lo proponemos; dedico esta investigación a la ciudad de Manizales, fundamental a lo largo de la maestría y de mi vida, a sus calles y a las personas que las recorren, a aquellos derivantes desconocidos que hacen de la ciudad un ente en constante cambio y factible de investigar

Agradecimientos

Mis agradecimientos a todos aquellos que aportaron desde su experticia, vivencia y experiencia a la construcción de cada elemento que compone todo este proceso, a cada uno de los derivantes, actores fundamentales de ciudad que dedicaron su tiempo, voz y narrativas para construir la investigación, a la Universidad de Caldas y a la Maestría en Diseño y Creación interactiva por brindarme las herramientas que uso a lo largo de mi tesis, especialmente a la docente Liliana María Villescás Guzmán actual directora de la maestría, a los docentes que compartían con nosotros a lo largo de los seminarios y especialmente a mis compañeros de cohorte, la narrativa que comparto a lo largo de este documento no sería lo mismo sin ustedes, a la docente Paula Andrea Escandón Suarez Directora Proyecto “Diseño para cambiar el comportamiento en el espacio urbano asociado a la accidentalidad peatonal en la ciudad de Manizales” cuyo enfoque colaboro a la implementación de la deriva, a la Universidad Nacional de Colombia un agradecimiento en particular por permitirme conocer a una persona maravillosa: mi director de tesis el docente Andrés Felipe Roldán García personaje fundamental que compartió conmigo un largo trecho de este viaje; especial agradecimiento a los docentes Luis Astorquizza, Carolina Salguero Mejía y Andrea Marulanda Montes por compartir conmigo su experticia profesional y contextualizar mis conceptos.

A mis amigos Cate, Diego, Bibí y Juan por su paciencia y soportar mi abuso emocional hacia ellos, un abrazo y toda la energía positiva para cada persona mencionadas u olvidadas en este corto párrafo que no trasmite lo agradecido que estoy con cada uno de ellos; y por último y más importante a mi verdadero amor, mi Madre Amanda Jaramillo, por todo lo que hace por mí, su amor, apoyo y paciencia, fundamentales a lo largo de mi vida

Resumen

La falta de apropiación ligada al desapego emocional de los ciudadanos de la ciudad de Manizales con respecto a los lugares, denota una ruptura con la memoria y con la historia, aspectos necesarios en la generación de identidad de las ciudades en un momento en el cual ser “ciudad marca” se hace importante. Esta investigación busca indagar en ese desapego, cuestionando si existe un sentido de lugar en los ciudadanos, a través de la etnografía como metodología de investigación, con el propósito de generar una relación más estrecha entre investigador y actor de ciudad. Con el uso de recursos propios de la psicogeografía, tales como la deriva, se busca estudiar las emociones y la relación entre los actores de ciudad y los espacios presentes en la misma, permitiendo un reconocimiento de las narrativas, cicatrices, apegos a la ciudad, imaginarios colectivos y la imagen de la ciudad propios de cada uno de los derivantes, para construir posteriormente un sentido de lugar que encuentra en la metáfora del palimpsesto una vocación audiovisual como dispositivo de representación de sentires.

Palabras clave: Lugar, Deriva, Psicogeografía, Imaginarios colectivos, Imagen de Ciudad, Narrativas, Palimpsesto

Abstract

The lack of appropriation linked to the emotional detachment of places of the city of Manizales by its citizens, denotes a gap between memory and history, necessary aspects in the generation of cities identity at a time when it becomes important to be "Brand city". The research aimed to investigate the emotional detachment of city citizens, questioning whether there is a sense of place, using ethnography as a research methodology in order to generate a closer relationship between researcher and city actor, through use of psychogeography tools, such as drift that studies the emotions and the relationship between city actors and the spaces present in the city, allowing a recognition of narratives, scars, attachments to the city, imaginary collectives and the image of the city of each of the urban drifter, to later build a sense of place that finds in the metaphor of the palimpsest an audiovisual vocations as a device for the representation of feelings.

Keywords: Place, Drift, Psychogeography, Collective Imaginaries, City Image, Narratives, Palimpsest.

Tabla de Contenido

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos	i
Resumen.....	i
Abstract.....	i
Tabla de Contenido	i
Lista de tablas	i
Lista de figuras.....	i
Lista de anexos.....	i
I - Formulaciones del Proceso Investigativo a Través de la Deriva	1
Introducción	1
Planteamiento del problema.	3
Descripción del Problema.....	3
Pregunta Problemática.....	3
Justificación.....	4
Objetivos	5
General.....	5
Específicos.....	5
Alcance.....	5
II - Exploraciones Conceptuales a Través de la Mirada del Derivante y Sus Sentires en el Espacio Recorrido.....	6
Conceptualización	7
La imagen de la Ciudad.....	7
El derivar como acto psicogeográfico.	18
Más allá de la psicogeografía una búsqueda para profundizar en el concepto	37
Imaginario Colectivos	43
III - Acercamientos al Lugar por Medio de las Narrativas del Derivante – Metodología	66
Etnografía	66
Estudio etnográfico.....	68
Estudio exploratorio	70
Entrevista a expertos.....	71
Experimentación contextual	72
Propuesta de creación	73

Contextualización.....	74
Diseño para cambiar el comportamiento en el espacio urbano asociado a la accidentalidad peatonal en la ciudad de Manizales. – Proyecto línea de investigación...	74
Exploraciones ciudadanas en época de fiesta - Estudio Exploratorio.....	77
Chipre.....	83
Catedral Basílica Metropolitana Nuestra Señora del Rosario de Manizales	83
Plaza Bolívar.....	84
El Cable.....	85
El Nevado.....	85
Diálogos que conceptualizan la ciudad – Entrevistas con expertos	87
La ciudad virtual es ineludible.....	88
Un barrio y su Memoria Territorial	90
El habitar un proceso artístico y filosófico.	95
Diagnóstico – Ejercicio de deriva a Través de la ciudad	99
Caracterización de sentido e interiorización de las dinámicas de aprehensión del Derivante	99
Narrativas de la ciudad con un forastero.....	101
La ciudad a través de la mirada de felicidad.....	107
Trayectoria extrapolada de ciudad y montaña con Teo	113
Conversaciones en la ruta de un testigo.....	120
La estética del paisaje construido.	126
IV - Expresión del Palimpsesto como Dispositivo Detonador de Memoria y Apropiación Ciudadana. - Propuesta de creación.....	134
Proyectación	134
El palimpsesto como dispositivo de representación de sentido.....	135
Proceso compositivo de la creación documental – Propuesta de creación.....	138
Potenciando la creación a través de la interacción	140
Conclusiones.....	144
Bibliografía	150
Anexos	153

Lista de tablas

Tabla 1	81
Tabla 2	82
Tabla 3	86

Lista de figuras

Figura 1. Grafico Explicativo del proceso investigativo. Autoría Propia.....	66
Figura 2. Icono diseñado para el proyecto de investigación. Autoría propia	78
Figura 3. Equipo de trabajo Estudio exploratorio. Autoría propia	79
Figura 4. Preguntas Realizadas durante el estudio exploratorio Autoría propia	80
Figura 5. La Catedral de Manizales. Autoría Lady Caterine Trujillo Flórez.....	84
Figura 6. El cable Manizales. Autoría Lady Caterine Trujillo Flórez	85
Figura 7. Cartografía que muestra todas las derivas realizadas. Autoría Propia.	100
Figura 8. Grafico Persona del derivante “Forastero”. Autoría propia.	102
Figura 9. Fotografía Deriva “Forastero”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	103
Figura 10. Fotografía Deriva “Forastero. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	104
Figura 11. Fotografía Deriva “Forastero”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	105
Figura 12. Fotografía Deriva “Forastero”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	106
Figura 13. Grafico Persona del derivante “Felicidad”. Autoría propia.	107
Figura 14. Fotografía Deriva “Felicidad”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	109
Figura 15. Fotografía Deriva “Felicidad”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	110
Figura 16. Fotografía Deriva “Felicidad”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	111
Figura 17. Fotografía Deriva “Felicidad”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	112
Figura 18. Grafico Persona del derivante “Teo”. Autoría propia.	113
Figura 19. Fotografía Deriva “Teo”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	115
Figura 20. Fotografía Deriva “Teo”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	116
Figura 21. Fotografía Deriva “Teo”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	117
Figura 22. Fotografía Deriva “Teo”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	118
Figura 23. Fotografía Deriva “Teo”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	119
Figura 24. Grafico Persona del derivante “Litos”. Autoría propia.	120

Figura 25. Fotografía Deriva “Litos”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	122
Figura 26. Fotografía Deriva “Litos”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.	123
Figura 27. Grafico Persona del derivante “Milu”. Autoría propia.....	127
Figura 28. Fotografía Deriva “Milu”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	128
Figura 29. Fotografía Deriva “Milu”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	129
Figura 30 Fotografía Deriva “Milu”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	131
Figura 31. Fotografía Deriva “Milu”. Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.....	132
Figura 32. Proceso de edición del documental	140

Lista de anexos

Anexo 1 - Estadísticas del estudio exploratorio.....	153
Anexo 2 – Consentimientos informados.....	154

I - Formulaciones del Proceso Investigativo a Través de la Deriva

“Cuando uno extraña un lugar, lo que realmente extraña es la época que corresponde a ese lugar; no se extrañan los sitios, sino los tiempos.” — Jorge Luis Borges

Introducción

Las ciudades con el paso del tiempo y a lo largo de la evolución, experimentan un cierto desapego emocional a los lugares por parte de sus protagonistas. Pese a esto, los lugares como parte constituyente de la ciudad cargan en sí mismos una serie de representaciones de sentido que les permiten preservarse a lo largo de la historia como testimonios, aun así, las constantes transformaciones de las ciudades y el constante crecimiento urbano han venido transformando sus dinámicas propias, dejando a las nuevas generaciones evidencias mínimas de la existencia de un pasado que alguna vez se escribió en un lugar determinado.

Frente a esta perspectiva, y con base a las preocupaciones presentes acerca de la desaparición de los lugares debido a la transformación, al olvido y a la falta de sensibilización por parte de las nuevas generaciones, se hace importante rescatar los elementos históricos de las memorias que le dan un carácter identitario a las espacialidades presentes en la ciudad y que la caracterizan de una manera única.

A lo largo de la investigación, se plantea una metodología que permite analizar, construir memoria y sentimientos que se relacionen con los lugares que componen la ciudad. Una de las estrategias utilizadas, es la deriva como herramienta de la psicogeografía¹ capaz de analizar desde un punto de vista etnográfico las relaciones que denotan los actores y las escenografías que brinda la ciudad.

¹ Psicogeografía: Es un modelo de pensamiento del situacionismo en la cual se pretende entender los efectos y las formas del ambiente geográfico en las emociones y el comportamiento de las personas. Una de las estrategias más conocidas de la psicogeografía es la deriva.

Reconocer los imaginarios colectivos, como elementos representativos en el tejido de la memoria de la ciudad cargado de experiencias que denotan sentido y emociones en los lugares, permite generar significaciones acerca de los lugares que destacan dentro de la ciudad y le dan identidad, la cual se reconoce a través de las remembranzas y las vivencias de pasados y presentes en el marco de la nostalgia que termina por establecer procesos de recordación, los cuales dentro de la integración de experiencias remarcan coincidentes cruces de identificación, haciendo de ciertos lugares elementos iconográficos que posibilitan la construcción de sentido del lugar.

Debido a que las memorias se tejen en medio de un intangible, se hace importante representar estos aspectos en un mensaje de construcción colectiva, en la cual se destaquen los sentidos, la suma de nostalgias y las remembranzas, bajo el hilo conductor de los caminos que se entretajan, usando la experiencia audiovisual y narrativa como mecanismos de representación para estructurar el sentido del lugar de la ciudad sobre bases intergeneracionales y diversas que, al final de todas las relaciones narrativas hacen manifiesta la presencia de un palimpsesto con vocación audiovisual que hace alusión a la esencia del sentido del lugar.

Esas memorias colectivas, están determinadas por el compendio de una serie de imaginarios los cuales terminan por representar a través de diversos mecanismos las caracterizaciones de un lugar con base en los actores que lo vivencian.

La presente investigación se estructura en 4 componentes, un primer componente de conceptualización como base para la fundamentación teórica y metodológica, seguido de un segundo componente de contextualización enmarcado en el proyecto “Diseño para cambiar el comportamiento en el espacio urbano asociado a la accidentalidad peatonal en la ciudad de Manizales” a cargo de la Universidad de Caldas y la Universidad Nacional de Colombia, liderado por la docente Paula Andrea Escandón Suarez. El tercer componente es un estudio

exploratorio y una secuencia de entrevistas a expertos con el propósito de remarcar las intersecciones conceptuales y otorgarle un contexto; seguidas de una fase de diagnóstico donde se caracterizaron cada una de las derivas propias de la psicogeografía para posteriormente culminar en el cuarto componente que consiste en una proyección, en la cual se realizó un proceso compositivo de creación documental.

Planteamiento del problema.

Descripción del Problema

El despego emocional de los habitantes, genera espacios desprendidos del imaginario colectivo de la ciudad, exponiendo una experiencia transitoria de lugar que no refleja la realidad de los mismos, dado que los procesos de memoria actual no están lo suficientemente cargados de sentido ni son incapaces de generar apropiación acerca de los lugares, de tal modo, que no dejan una huella tangible en sus habitantes; si bien el cambio generacional trastorna la memoria de los lugares, la ciudad tampoco genera estrategias que fomenten el apego hacia estos lugares, generando así una falta de apropiación por la ciudad.

Pregunta Problemática

¿Es posible resignificar el sentido del lugar a partir del ejercicio de la deriva como una herramienta propia de la psicogeografía planteando la metáfora del palimpsesto como dispositivo de representación capaz de superponer narrativas y transversalizar imaginarios colectivos?

Justificación

El sentido del lugar es una parte fundamental del tejido de la ciudad como escenografía del acto inconsciente del derivar, y como resultado consciente de la interacción entre actor (derivante) y escenario (lugar) genera experiencias de alto impacto que establecen imaginarios colectivos capaces de trascender fronteras culturales.

El sentir de los lugares, se significa desde la psicogeografía como rama de la psicología que profundiza en las sensaciones de los caminantes y su relación con el espacio físico, pasando por la mirada de la arquitectura y permitiendo analizar la ciudad desde las experiencias de los mismos que involucra no solo conceptos del arte y el diseño, sino también permeando con la cultura que vive la ciudad.

Sobre esta base, es importante mencionar que el diseñador, como constructor de experiencias completas debe evaluar la pertinencia de las vivencias en ciudad, y cómo éstas generan memoria; si se considera la ciudad como organismo vivo y creciente, es pertinente que se analice desde posturas interdisciplinarias. Es en este punto, donde la Maestría en Diseño y Creación le permite el alumno una comprensión más global de teorías y conceptos aplicables en la investigación.

Objetivos

General

Comprender el sentido del lugar por medio de las interpretaciones propias de la psicogeografía haciendo uso del recurso del palimpsesto con vocación audiovisual como dispositivo de representación de imaginarios colectivos.

Específicos

- Identificar los conceptos y teorías que involucren la psicogeografía, los imaginarios colectivos y la imagen de ciudad en relación con el transeúnte a partir de la indagación documental alrededor del sentido del lugar.

- Determinar los lugares y los imaginarios colectivos que evidencian la interacción del transeúnte y el lugar tomando como criterio principal la generación de un estudio exploratorio que genere un bosquejo de las apreciaciones.

- Indagar sobre las características que cargan de sentido a los lugares y cómo estas evolucionan y se adaptan al comportamiento cambiante de la ciudad usando como herramienta de exploración la psicogeografía para establecer una narrativa testimonial.

- Expresar a través del palimpsesto como dispositivo de sentido, los cambios tangibles(físicos) o intangibles (imaginarios colectivos), que se han presentado en los lugares y su afectación en los transeúntes, estableciendo un esquema comparativo entre estos.

Alcance

Construir una resignificación narrativa acerca de los imaginarios colectivos que construyen el sentido del lugar, partiendo de las herramientas experienciales de la psicogeografía y su potencial en la generación de conceptualizaciones acordes a las experiencias ligadas al acto de derivar.

II - Exploraciones Conceptuales a Través de la Mirada del Derivante y Sus Sentires en el Espacio Recorrido.

La ciudad es un organismo en constante cambio, debido a que muta a través de las transformaciones urbanas en los procesos de densificación, actualización y evolución de las ciudades, sobre esta base tangible y estructural, se desarrolla la ciudad como escenario de quienes interpretan diversos papeles en ella, los cuales cambian dependiendo del contexto en el cual viven su día a día, las transformaciones tangibles o intangibles que se dan en la ciudad permiten a la misma adaptarse a los nuevos modelos de vida de los habitantes.

En tal sentido, se escriben de una serie de percepciones narrativas que describen y personifican los lugares dentro de la ciudad, con características particulares que, si bien parten de la noción individual, terminan siendo construcciones colectivas de las generaciones presentes.

Los conceptos teóricos que guiaron esta investigación, hacen aparición con el fin de exponer los modelos de ciudad: la imagen de ciudad, los imaginarios colectivos y la psicogeografía, conceptos que desarrollan las bases para construir nuevos paradigmas y entender por qué se habita del modo evidenciado actualmente, exponiendo los procesos de habitabilidad e interacción con el espacio través de la construcción de narrativas entrecruzadas que dan identidad y sentido a lugares determinados dentro de la ciudad.

Los conceptos que a continuación se exponen tienen por objetivo plantear una estructura teórica que permita la construcción de una ciudad narrada presentada por sus actores sobre una base etnográfica de experiencias sociales con el lugar y las emociones que este produce a través del diálogo que se establece entre el derivante y su camino.

Conceptualización

La imagen de la Ciudad

Toda imagen es una composición de elementos físicos, mentales o digitales, que constituyen un constante o efímero recordatorio que no escapa de los procesos mentales a los que el ser humano está condicionado, debido a que tiene una lectura polisémica, es decir, su significado varía dependiendo de los ojos con los que se observa, y se condiciona desde el momento en que la luz entra en la córnea e inicia el proceso dominó cíclico que se sintetiza en una imagen con sentido en el cerebro; después de todo la vista no es el único de los sentidos involucrado en el proceso de creación de la “imagen de la ciudad”, es necesario entender que esta imagen se ve permeada por las percepciones que involucran la acción de derivar la ciudad, nutriendo o deformando, la cual es concebida por cada derivante, y es a través de los sentidos que lo ilegible se transforma en legible, dando paso a los procesos de aprehensión de la ciudad.

Para González Bracco (2012) la imagen de la ciudad se vislumbra a partir de la acción de derivar como acto consciente o inconsciente del recorrer, ya sea en función de la ciudad o en función propia de quien la derive, enfocándose en la multidisciplinariedad para entender todo lo que rodea a la ciudad como ente vivo y consciente que piensa y se rige por normas culturales y sociales en constante relación con los actores y su accionar.

Por otra parte Castillo-Villar (2016) define la imagen de la ciudad desde su gestión, aplicada al concepto “marca ciudad” una mirada mercantil donde se comercializa con ciudades en un mundo donde la búsqueda constante por atraer turistas, inversores y futuros residentes es el objetivo de muchas ciudades contemporáneas. explora los antecedentes del concepto, su evolución y las limitaciones que ha tenido a través de su aplicación considerando la promoción de la ciudad como punto de partida de la gestión de la imagen, viéndose involucrada la mercadotecnia como herramienta de posicionamiento.

En contraposición a lo anterior, Barrios et al., (2018) exploran acerca de la imagen identitaria de ciudad a partir del caso de estudio del barrio “el pescaito” en la ciudad de Santa Marta, y evidencian una serie de factores a considerar a la hora de establecer una “imagen de ciudad” a partir de diferentes elementos de composición, entendiendo al barrio como una célula que compone a un organismo mayor concebido como ciudad, donde la presencia de prácticas, discursos, actores y espacios le dan sentido, significan y contienen una relevancia para el habitante como representante del barrio y de las relaciones que en él se establecen.

En cambio para Lynch (1960) la imagen de ciudad corresponde a una superposición mental que permite diferenciar los tipos de imágenes marcando diferencias, como la cantidad de detalles, su forma o su comprensión individual, como algunas de las características que comprenden una imagen colectiva de ciudad, estas realidades dependen de los ojos con que se observe la ciudad; todo transeúnte tiene vínculos con la ciudad, sea que la transite de manera automática o reflexiva, su imagen propia se encuentra embebida de recuerdos y significados, después de todo es el vínculo establecido como parte esencial de la relación que se entabla con la ciudad con el fin de entender todos estos factores que afectan los comportamientos, acciones, o desarrollos de la ciudad para potenciar los factores más complejos del habitar.

Bajo un marco de importancia similar al mencionado anteriormente, Fraticelli (2015) aborda la temática de imagen de ciudad desde la perspectiva literaria donde la presencia de narrativas es fundamental para describir los lugares y su relación con los actores, su enfoque en ciudad ejemplificado con Estambul como ciudad envuelta en un misticismo exótico que envuelve sus calles y esconde la entrada al desconocido oriente lejano, razón por la cual, indaga en la literatura española y latina que localiza sus narrativas en dicha ciudad, parte de espacios reales, fácilmente reconocibles, cargados de símbolos ocultos, donde la metáfora se hace presente y da pie a múltiples interpretaciones en una ciudad cargada de significados

debidos a los cruces de dos continentes, tres ríos y tres religiones, los cuales culminan en una carga histórica trascendental.

Según González Bracco (2012) la imagen de la ciudad se define en un primer momento como abstracción del concepto de la aldea, la cual se presenta fundamentando la ciudad, al ser uno de sus antepasados, evolucionando a finales del siglo XIX y constituyéndose como la metrópolis, esta transición afronta dinámicas de desplazamiento usualmente ligadas a las clases altas de las urbes y a dinámicas capitalistas que afectan a la población en general; ejemplo de esto, la ciudad de Buenos Aires durante su transición a metrópolis influenciada por la idiosincrasia de las clases altas, que interactuaron con Europa y sus dinámicas a través de sus viajes, proyectaron en esta ciudad la posibilidad de presentarla como la “París de Sudamérica”; estas dinámicas de transición se acentuaron cuando las clases altas empezaron a mover sus barrios al norte de la ciudad, abandonando el centro de la misma, tentados por barrios con lotes o casas más grandes y ostentosas.

No obstante Lynch (1960) ve en el barrio una sección de ciudad capaz de definirse desde su entorno interior por una serie de características comunes, además de funcionar como referentes externos de localización, una arquitectura homogénea con elementos particulares que se han transformado por las dinámicas constructivas, las fechas de construcción, el nombre con tendencia a la unidad temática, la topografía, el estrato socio-económico e inclusive en algunos casos las distinciones étnicas; mientras que Barrios et al., (2018) sólo visualizan las significaciones o resistencias de la imagen de la ciudad desde el barrio como micro componente; de este modo expone cómo se identifica una imagen alternativa la cual permite visualizar prácticas, formas de ser, sentires, habitares, capacidades creativas o inventivas; todo esto en un contexto más global donde las concepciones, acciones, transformaciones o mediaciones se hacen presentes para expresar una imagen y su interacción simbólica; donde los procesos orales abonan a la recuperación de las narrativas de la memoria

individual o colectiva a partir de la significación, resignificación, configuración y representación barrial, y se generan las conexiones entre vivencias, experiencias y referencias que permitan generar claros referentes identitarios de imagen de ciudad.

Por otra parte González Bracco (2012) considera “el centro y los barrios” como otro momento en el advenimiento de la modernidad, debido que a mediados de los años 30 en la ciudad de Buenos Aires, el aumento poblacional relacionado con importantes migraciones internas, estuvo directamente acompañado de una disminución de las densidades en comparación con el aumento del radio urbano, a raíz del aumento en el radio urbano debido a la influencia internacional de la época del contexto de la ciudad de “Nueva York”, lo que derivó en la entrada latinoamericana de la vivienda vertical pequeña y compacta, donde la idea de barrio tradicional se convierte en cuento romántico que se narra debido a los cambios por los que pasa la ciudad, en la cual un centro poblado, ruidoso, opulento y agresivo era la parte estimulante y tentadora de la ciudad, pero la literatura de la época describe una versión romántica de la vivienda tradicional concebida en el concepto de ciudades-barrio.

Ante la perspectiva del crecimiento urbano, se hace importante considerar en la ciudad la determinación de los bordes, los cuales según Lynch (1960), corresponden a los límites visibles o invisibles que delimitan las diferentes facetas de una ciudad con carácter impermeable y certero que rompen con actividades, sucesos o dinámicas, evidenciando los diversos elementos que componen el lugar, usualmente continuos; se disponen a impedir el intercambio de acciones en el espacio y la contemporaneidad, los han dotado de características capaces de suturar el tejido urbano las cuales comparten características con las sendas, que para el mismo Lynch (1960) son aquellos conductos o caminos que el transeúnte recorre en su acto de derivar, caracterizados por una marcada direccionalidad, y en ocasiones son fieles testigos de la traza urbana, la cual da forma a la ciudad.

No obstante para Barrios et al., (2018) en la ciudad lo único constante es el cambio, la transformación y adaptación, muchas veces guiadas por políticas administrativas desde las cuales sus límites o bordes se modifican a partir de diferentes circunstancias, en algunos casos estos límites políticamente establecidos no corresponden a la imagen de la ciudad real debido a que se establecen sin la presencia de las comunidades.

Son estas comunidades, las cuales a partir de las actividades, sucesos o dinámicas mencionadas anteriormente construyen el territorio, según Barrios et al. (2018) se define como aquel espacio construido histórica, económica, social, cultural y políticamente, donde confluyen diversas interacciones sociales, experiencias, vivencias y prácticas que suman referentes a la identidad del mismo; esta configuración territorial expone la imagen de un barrio construido a partir de una identidad, una estructura y un significado; elementos que se generan a partir de dinámicas de encuentro y desencuentro que propician apropiaciones, interacciones o conquistas del espacio físico que a su vez generan nuevas lógicas y lecturas de la realidad social que le permiten al actor o habitante dar un significado o legitimar su actuación en el contexto a partir de sus experiencias y desarrollando su propia identidad; no obstante Castillo-Villar (2016) ve una oportunidad en la marca corporativa aplicada a los territorios en busca de una respuesta a la brecha entre gestión urbana y gestión empresarial, mejor dicho, esta relación simbólica de la información conectada a la ciudad para crear asociaciones y expectativas se define como “marca ciudad” como solución al mix de la mercadotecnia y su adaptación al contexto de la ciudad; cuya responsabilidad es articular no solo los aspectos físicos del territorio sino también los simbólicos generando un puente de intersección entre los espacios físicos, las percepciones y representaciones .

Ya sea el nombre propio para Barrios et al., (2018) o la marca para Castillo-Villar (2016) son factores esenciales para establecer una identidad el hecho de nombrar un territorio y darle identidad. Tal es el caso del barrio “el Pescaito” en la investigación de Barrios et al.,

(2018) donde la concesión del nombre tiene una variedad de orígenes con elementos en común como la presencia de los peces, los cuales le dan una identidad marcada; esta identidad según Lynch (1960) se hace presente a partir de diversos factores visuales, olfativos, sonoros, connotaciones sociales o nombres, como se mencionó anteriormente; por el contrario Castillo-Villar (2016) visualiza esta marca ciudad como elemento corporativo de identidad, que involucra lo que la mercadotecnia busca, sumando un impulso al desarrollo de las comunidades locales para fortalecer la identidad y la identificación propias del territorio con miras a una gestión de la imagen más integral que involucre a todos los actores de la ciudad, su carácter intangible, la complejidad, una responsabilidad social y las múltiples identidades con estrategias a largo plazo.

Toda ciudad debe considerar la importancia de una identidad propia, ya sea para ingresar en mercados bursátiles de ciudad o para impulsar su propio desarrollo; para Barrios et al. (2018) la ciudad de Santa Marta, su turístico, su arquitectura y belleza natural la hacen idónea para el turismo; sus barrios no son ajenos a esta dinámica, más cuando en su historia existen referentes como el pibe Valderrama para el barrio “el pescaito”, que lo destacan como un punto más a visitar para los fanáticos del deporte, es esta tradición deportiva la que acompaña el barrio a través de los escenarios deportivos de los que dispone, la filosofía deportiva a través del correcto esparcimiento y el buen uso del tiempo libre lo cual permite mejorar la calidad de vida, son estos lugares icono de barrio y conceptualizados como un nodo según Lynch (1960) pues estos funcionan como focos de la ciudad donde el transeúnte cumple a cabalidad un acto determinado ante una escenografía, símbolos físicos de la identidad propia de las ciudades; reconocibles dentro del barrio, pero caracterizados como puntos de referencia para la ciudad; los nodos más fuertes tienen formas muy definidas y se acompañan por otras identidades urbanas que aumentan su carácter y determina personalidades variables al igual que los barrios, en ocasiones introvertidos con

direccionales confusas y límites difusos que dificultan su caracterización dentro de la ciudad o con personalidades extrovertidas al determinar sus límites de manera clara y visible.

Son estas identidades urbanas acompañantes de los procesos de apropiación de la imagen de la ciudad, de hecho para Barrios et al. (2018) un ejemplo de esto ocurre con la comunidad afrodescendiente que habita en el barrio “el pescaito” de Santa Marta en “la casa de los negritos”, y cómo a partir de la gastronomía, más específicamente de los dulces, generan una apropiación cultural en la que la gente reconoce esta particular localización para buscar los dulces tradicionales preparados por esta comunidad, que ha luchado por un espacio en una cultura ajena a la propia; de igual manera el folclor en el caso de la música busca una reivindicación con las prácticas ancestrales a través de elementos como “la tambora”, al reconciliar la cultura afro descendiente al mismo tiempo que la desarrollan; en contradicción con lo anterior Castillo-Villar (2016) enseña como la imagen de la ciudad ha sido mercantilizada a través de la mercadotecnia tradicional considerando el producto, el precio, la distribución y la promoción como consecuencia; se observa un descuido de las implicaciones sociales debido al enfoque mercantil que solo buscaba ingresar en un mercado bursátil de ciudades.

Castillo-Villar (2016) habla de cómo a partir de la recesión económica del año 1973, con el desempleo, la desindustrialización y la austeridad fiscal muchas ciudades se vieron obligadas a buscar capital en el ente privado y entraron a competir en su afán por atraer público inversor, turístico o laboral; en este punto la mercadotecnia surge como herramienta para gestionar la imagen de la ciudad y darla a conocer por un público global. A pesar de que no logró totalmente su objetivo canalizó una forma de ver la ciudad donde a partir de un desarrollo de mercadotecnia es posible publicitar la ciudad con fines a establecer estrategias planificadas que no solo sumen a la imagen externa de la ciudad sino que al mismo tiempo contribuyan a los que ya habitan en la misma; un ejemplo clásico de esta búsqueda

corresponde al eslogan publicitario para la ciudad de Nueva York creado por Milton Glaser “I Love NY” que seguramente conocerán de películas, propagandas o narrativas; es esta constante búsqueda por la imagen perfecta lo que deriva en exponer las falencias de la mercadotecnia como herramienta de gestión de la imagen de la ciudad

Por encima de todo lo anterior, Castillo-Villar (2016) radica el valor de la ciudad en sus signos, los cuales son los que le dan sentido al mundo; lo anterior nos describe una sociedad semiótica a partir de la cual la relevancia en la construcción de la imagen de la ciudad la impone la marca de la misma; es esta marca ciudad la respuesta más completa a la época para satisfacer la necesidad funcional, simbólica y emocional que tenga presente el vínculo entre la imagen real y la imagen percibida, donde los locales son puntos de partida y desarrollo en el proceso y el enfoque social uno de los principales ideales, debido a que la ciudad en sí funciona más como una red de actores y no como una organización con límites y reglas.

Este enfoque social para con la ciudad no se puede dar sin la aplicación de una metodología y de acuerdo con Barrios et al. (2018) esta es fundamental para lograr conocer la imagen de la ciudad a partir de conocer la imagen del barrio, el carácter cualitativo bajo el paradigma del interaccionismo simbólico y el método etnográfico, donde la presencia de actores de barrio es fundamental para conocer las dinámicas presentes o que tuvieron presencia en el espacio, junto con la aplicación de herramientas tales como la observación participante, la entrevista semiestructurada y la profundidad para identificar situaciones, eventos, lugares o actores que posteriormente ayudarán a generar nexos, confrontaciones y asociaciones permitiendo la teorización alrededor de las conclusiones que se establezcan, con fases de estudio tales como el acercamiento conceptual que permite establecer los conceptos y términos a partir de los cuales se desarrolla el contenido teórico, la descripción de la configuración de barrio que permite un acercamiento a los elementos compositivos del

mismo y la forma en la que suma a la imagen de la ciudad; posteriormente se destacan espacios simbólicos y físicos donde la memoria individual y colectiva se ha visto afectada con la presencia de dinámicas, actores o acontecimientos que evidencian la presencia de cicatrices emocionales de ciudad.

Todo lo mencionado por Barrios et al. (2018) hace destacar las narrativas de la ciudad como elemento primordial para comprender la imagen de la misma, así mismo Silva (2006) dice “Como puede comprenderse con la lectura de las distintas narraciones, uno bien puede hacerse a "la imagen de una ciudad" a través de los distintos cortes que en conjunto sus pobladores establecen para narrarla desde su parque central.” (p. 87) con lo que se refuerza la teoría de Barrios et al. (2018) y cómo algunos espacios físicos y simbólicos de escala barrial pueden llegar a serlo también a escala de ciudad, debido a factores como saberes, prácticas, discursos o imágenes; las calles son un ejemplo de estos espacios debido a su conectividad y encuentro social, son marcas físicas y simbólicas que derivan en los diversos usos del espacio, elementos populares que acompañan la narrativa del suceso cotidiano “Se apela a experiencias, anécdotas, vivencias, recuerdos, aprendizajes y prácticas para nombrar las calles, las esquinas, las terrazas, las tiendas y, de manera emergente, se posicionan unos referentes identitarios desde el espacio barrial como imagen de ciudad.”(Barrios et al., 2018, p. 52,53) es por esto que algunos elementos y lugares se conservan en la memoria a pesar del cambio.

Todas estas memorias, parte fundamental de las narrativas de ciudad para Lynch (1960) se escriben en la ciudad a través de las sendas, marcadas cicatrices tangibles de situaciones como: las vías que se trazaron por los ferrocarriles o caminos de antaño, testigos fieles o modificados, no necesariamente conservados de manera literal en las ciudades contemporáneas, a diferencia de Fraticelli (2015) quien realza la importancia de las narrativas desde un enfoque más literario que teórico y realiza un análisis de autores que buscan

expresar una imagen pictórica que acompañe las narraciones, cargando el aire de un romanticismo literario que si bien se acompaña por descripciones de la ciudad, colores, sensaciones o momentos en las historias contadas a través del uso de lugares emblemáticos en los imaginarios colectivos globales; mencionando lugares particulares que alimentan la imagen de ciudad y la carga de significado, ejemplos de los anterior son los consulados y su relación con los extranjeros que habitan la ciudad, sea de manera temporal para hacer turístico o estos que se han establecido de manera definitiva en el territorio pero aún llevan consigo un estigma de exilio que genera una relación amor-odio constante, los hoteles y pensiones como lugar determinante para los mismos extranjeros, pero que en ocasiones y dependiendo de los géneros literarios se cargan de diversos elementos tales como velos lúgubres para integrarlos a las narrativas; las casas como los espacios privados y si bien son espacios conocidos generalmente para el resguardo también tienen una connotación negativa como lugares que privan de la experiencia de ciudad, un ejemplo de esto es “el hamman” como el baño turco típico de la ciudad de Estambul y que para el tema literario es un espacio que contribuye momentos cercanos al éxtasis o la relajación.

Adicionalmente Fraticelli (2015) hace alusión a los lugares sagrados por la connotación espiritual que los carga de significado, el caso la mezquita como este lugar alejado del bullicio de la ciudad que permite un refugio temporal facilitando la reflexión, para la literatura estos espacios brindan una oportunidad para cambiar de dirección o reflexionar sobre lo que ha pasado a lo largo de la historia, al igual que los cementerios que se abstraen y se alejan de la urbe consolidada y caótica permitiendo a los personajes separarse de la realidad, brindando espacio para la toma de decisiones o resguardo temporal.

Es necesario entender cómo define Lynch (1960) habla de una ciudad legible, cuyos distritos, sitios o sendas se identifican y agrupan fácilmente, son estos sitios o “lugares” aquellos espacios que se han transformado por el uso del transeúnte, cuyo devenir les brinda

una significación, considerando un punto de vista más moderno. González Bracco (2012) trae a colación “la ciudad de los negocios” como un momento marcado por el neoliberalismo, la posmodernidad y todo lo que viene después de los años 90, donde las autopistas y los rascacielos son partes del constante paisaje de la ciudad a partir de la mercantilización de los espacios por políticas de consumo, elementos más fluidos y dinámicos los cuales hacen parte de la puesta en escena de las ciudades, donde la “marca ciudad”, de la que habla Castillo-Villar (2016) exalta la adaptación de la marca corporativa como una manera aceptable de gestionar la imagen de ciudad sin olvidar que hace falta la presencia de otras disciplinas tales como la socióloga urbana, el diseño urbano, la historia, la geografía urbana entre muchas otras, para poder gestionar de manera prudente lo relacionado a la imagen de la ciudad, sin descartar a la mercadotecnia como herramienta de monitoreo y análisis de la ciudad más que como método de gestión de la misma.

Podemos destacar la mirada global de Fraticelli (2015) respecto a la ciudad, en la cual menciona que “La ciudad real, plagada de contrastes, se refleja así en la literatura como una ciudad que en sí misma es puro contraste, una ciudad en la que tienen cabida todos los tormentos, las ansias de libertad, la necesidad de una búsqueda interior; en definitiva, el escenario perfecto para una intriga amorosa o policial donde el espacio se convierte en protagonista de la narración. Y también es la ciudad metáfora del cuerpo (femenino), la ciudad que por su sinuoso trazado urbanístico se convierte en una ciudad soñada e irracional, y la ciudad (una de las pocas) que por sus circunstancias históricas se puede transformar en puro tiempo, habiendo sido cuna y cobijo de fieles de las tres religiones y modelo de tolerancia cultural, política y espiritual. Estambul se convierte así en origen y final de la experiencia literaria.” Para ella “la Ciudad Cuerpo” como la manifestación antropomorfa de la ciudad donde los edificios más altos son considerados la cabeza, las calles como arterias por donde fluye la vida, los espacios bajos las entrañas donde se dan las pasiones

arrebatadoras en compañía de las traiciones y los subterráneos serían sus cisternas; “la Ciudad Soñada” donde las narraciones fantásticas se funden entre la realidad y el sueño mostrando una ciudad fragmentada y onírica donde siempre existirá la pregunta: ¿es real o no? para finalizar en una “ciudad Tiempo” debido a su posibilidad de recordar lo que fue y mezclarlo con lo que acontece trayendo a flote sentimientos de nostalgia y tristeza que amarran al lector entre tejidos de sombras, silencios, memorias, espantos o miedos que si reales o no, acompañan de forma directa la narración y permiten al lector vislumbrar la imagen de la ciudad.

El derivar como acto psicogeográfico.

Para la ciudad contemporánea la travesía no tiene importancia, lo primordial es llegar, y es ese pensamiento no reflexivo del acto consciente del caminar lo que muestra un desapego de la ciudad en la que se habita, para Restrepo Gutiérrez (2017) la ciudad actual es insólita, cuenta con fugas y tiene un carácter transitorio, así que para conocerla a fondo la respuesta más acertada está en el trasegar para entender las relaciones que construyen las personas que la hacen y la viven, callejear en la ciudad permite conocer las emociones, interacciones y percepciones simbólicas presentes en el espacio. Por otra parte, se presentan posturas como la de Ellard (2016) quien ve la capacidad de sentir, como un factor que permite al ser humano actuar en la escenografía que el lugar le brinda, haciéndose partícipe de construcción social cuando incluye en la ecuación conceptos como lógica y emoción, mente y corazón, términos que se encuentran aparentemente opuestos y algunos de ellos ajenos al rigor científico, pero que finalmente hacen parte del ser humano y lo dotan de la capacidad de racionalizar; el papel vital de la emoción es fundamental en la regulación del comportamiento racional y son estos sentimientos grandes responsables de producir percepción y memoria a largo plazo, es gracias a la percepción del mundo y a la experiencia estética individual que los recuerdos se generan, y cada una de las imágenes del lugar cobran

una importancia contundente en las formas como los transeúntes desarrollan relaciones con los lugares y generan sentimientos diversos hacia los mismos.

De acuerdo a las menciones anteriores, esta investigación se desarrolla con el propósito de conocer desde otra perspectiva, los lugares que componen a la ciudad y cómo en cierta medida tienen una influencia directa en el habitante, Ellard (2016) expresa lo siguiente: “Me fascina en qué medida el diseño de un edificio o un paisaje urbano puede influir en mis sentimientos y pensamientos” (p. 10), concluyendo que se construye no solo para habitar, sino que de un modo más profundo se hace para cambiar las percepciones y para influir en los pensamientos y sentimientos; dichas percepciones sobre lo que se construye, se constituyen como el acto primitivo que acompaña al hombre a partir del momento en que transformó sus costumbres nómadas y se estableció permanentemente en un espacio físico, tan antiguo como la palabra escrita o la agricultura, lo es la necesidad del hombre para adaptar su medio físico con el fin de obedecer a sus necesidades, es intrínseco de civilización, una constante que en la contemporaneidad se complementa para entender cómo funcionan los lugares, y de este modo concebir lugares mejores y más sensibles, donde la relación entre el habitante y el espacio se desarrolle de manera más natural y poder generar sentimientos de aprecio y apego emocional.

Ellard (2016) habla de cómo los factores ancestrales y el crecimiento de la raza humana alejada del elemento salvaje en ciudades ausentes de entornos naturales, ha hecho que olvide cómo moverse en lo salvaje y sobrevivir a la hostilidad de este ambiente, pero no demerita el hecho de que la presencia de elementos naturales en los paisajes cercanos, tiene muchas virtudes en cuanto a habitar la ciudad se refiere, estos ecos de una vida luchando por sobrevivir en la naturaleza acercan al hombre a identificarse con la presencia de la misma; la virtud tranquilizadora de los espacios naturales junto con los beneficios en temas de salud

física y mental, develan un acto primigenio de la corporalidad humana al momento de habitar los lugares.

Por otra parte, Restrepo Gutiérrez (2017) indaga en el movimiento internacional situacionista como un referente histórico más aproximado a la época, que elementos denotan un mejor uso para estudiar la sociedad y el urbanismo en relación con la cultura, encontrando conceptos como la deriva, donde el enfoque es recorrer con un énfasis en el comportamiento lúdico constructivo.

Para Ellard (2016) los nuevos modelos de ciudad, plantean una condena a abandonar los espacios soñados e incapaces de expresar los mismos sentires que compartimos en ellos, se proyecta como un desafío para las nuevas tecnologías donde la presencia de sensores permite conocer la respuestas físicas inmediatas al habitar, pero también existen aspectos relacionados a la estética de la superficies que deben ser considerados en la ecuación; un hogar sensible, no debe ser el resultado de la renuncia a la libertad debido a la tecnologías; conceptos como la privacidad, la autonomía y la autoridad se redefinen constantemente y más cuando la confianza que ejercemos en la tecnología, exterioriza los procesos mentales que agudizaron la capacidad humana a inicios de la civilización como la conocemos, trastornando al ser en un ente perezoso que depende de las herramientas a su alrededor; por lo tanto, la realidad actual de la ciudad es solo una consecuencia innegable de la presencia de actores históricos que así la han desarrollado y su análisis debe ser consecuencia de los mismo factores.

Para Restrepo Gutiérrez (2017), el situacionismo es un componente fundamental en los cimientos del análisis urbano, esta vanguardia artística del siglo XX propone la creación de situaciones que alteren la vida cotidiana de la ciudades, los sentimientos, intuiciones, emociones o percepciones que allí se gesten, serán los encargados de estigmatizar los lugares y cargarlos de memorias simbólicas que a su vez son representadas en las cartografías

emocionales que se produzcan, el cuerpo es instrumento para medir espacio y tiempo, capaz de individualizar, señalar, alinear y circunscribir la percepción del entorno que evidencia el paso de los imprevistos en el trasegar de la ciudad, donde lo que se busca es lo azaroso, lo oculto e imaginado de la ciudad al hacerse partícipe del suceso urbano, donde el aprehender se vincula con el entorno y las experiencias vividas.

Restrepo Gutiérrez (2017) observa en esta última vanguardia del siglo XX, componentes de otros movimientos artísticos tales como el dadaísmo donde la negación a la realidad existente es latente junto con un profundo rechazo por los procesos urbanos del momento; el surrealismo por otra parte, busca reconciliar al individuo con su propia individualidad, propone vivir en un mundo de ensueño y se presta para abordar las primeras aproximaciones a la psicogeografía a través de las deambulaciones; por otra parte, la internacional letrista busca en la poesía una aproximación más teórica a la ciudad, y critica de manera certera el concepto funcional de ciudad donde la arquitectura se gesta en la matriz de un mundo capitalista que solo considera a la ciudad como una máquina de habitar, trabajar, circular y descansar, de este modo se opone a estos conceptos, y propone que debe ser un espacio para liberar mentes y posibilitar futuros más emancipados.

Ellard (2016) ve en la naturaleza, lo que Restrepo Gutiérrez (2017) vislumbra en las vanguardias, las similitudes de la humanidad con los animales no solo radican en jerarquías de dominación, se comparten sensaciones tales como el resguardo de un niño en su cuna que se equipara al de un pequeño conejo en su madriguera, la verdadera diferencia con los animales se encuentra en el descubrimiento de la conciencia, y el entender que los seres humanos son seres finitos, es esta gran revelación, mitificada en las narrativas del fruto prohibido de la biblia donde el verdadero entendimiento es la conciencia de sí mismos, el saber que algún día moriremos cambia nuestro comportamiento, funciona como un gestor de terror en la cultura donde el peso de la conciencia es una carga meramente individual y que

puede valer la vida, y es donde la religión presta un regocijo para sus creyentes en la promesa de una vida después de esta; de algún modo logra disminuir el sobrecogimiento de vivir, la religión también se presenta como una explicación a los grandes acontecimientos, el sentirnos vigilados por estas grandes obras naturales y arquitectónicas obra de una gran mano divina que cuida y brinda una sensación de seguridad y un poco de terror el mismo tiempo.

Las vanguardias artísticas tiene una importante participación, Restrepo Gutiérrez (2017) concluye con la internacional situacionista como el resultado del trasegar de las demás vanguardias y su preocupación por las problemáticas de la ciudad moderna, donde el arte, la política y lo urbano fundamentan críticas a la sociedad y a la cultura contemporánea, y proponen nuevas estrategias estéticas para liberar la vida cotidiana y cambiar las rutinas existentes, despojándose del capitalismo, para promover el juego y la creatividad como valores esenciales del ser en búsqueda de experiencias significativas que marquen la memoria de sus habitantes, donde la vida cotidiana es simple y evidente, y al mismo tiempo difícil de delimitar y aprehender.

A partir de estas posturas históricas y naturales surge una mirada más a escala de la ciudad, la mirada del caminante ante una caída en constante movimiento, Restrepo Gutiérrez (2017) ve en el callejero, a aquel individuo curioso que camina por la ciudad en busca de lugares recónditos, escondites secretos, y es actor del acto primordial de ciudad, la cual está diseñada para multitudes y como medio urbano se caracteriza por su capacidad de destruir las individualidades, por otro lado De Certeau (2008) ve en este homónimo de la figura del caminante una simbología del inconsciente, el andar como una práctica onírica en búsqueda de la ciudad soñada, un vagabundeo como experiencia social de la privación del lugar, el ciudadano “de a pie” vive la experiencia de ciudad de una manera particular, desde la cual analiza las alteraciones de significado de las prácticas sociales en el espacio, donde el poder y

la resistencia de manera conjunta generan una relación dialéctica en cuanto a espacio social o habitado, de este modo la ciudad como actor y receptor de las relaciones que allí se producen.

La arquitectura juega un papel fundamental en la relación con el caminante y para autores como Ellard (2016) se hace presente cuando los edificios expresan en sí mismos obras de arte, manifestaciones políticas, artefactos culturales o maquinarias modernas como contenedores genéricos de vidas humanas, elementos ajenos a la razón se hacen partícipes y merecen ser estudiados, encontrar el equilibrio entre la ciencia y la emoción es la clave para entender los lugares, sus habitantes y la afectación mutua de los mismos, la arquitectura se diferencia de otras artes por su razón funcional, en suma con su adaptabilidad con las nuevas tecnologías, se vive en la arquitectura y entender esta condición humana permitirá construir conjuntamente espacios que se complementan desde lo real y lo virtual, así mismo, para Restrepo Gutiérrez (2017) las nuevas prácticas estético corporales como el skateboard, el parkour o stencil, hacen parte del contexto citadino contemporáneo y evidencian los nuevos tipos de relaciones entre los paisajes urbanos y las emociones, este nuevo tipo de narrativas se hacen presente en el espacio, y es a través de la deriva que se evidencia su presencia, este análisis cualitativo requiere redescubrir los lugares, sus narrativas y rincones ocultos, los escenarios que se salen de la zona de confort, abandonar toda certeza, ver lo que usualmente se pasa por alto, deshacerse de los mapas mentales preconcebidos, recorrer otros caminos que no se está acostumbrados a recorrer, motivar los azares lúdicos, despertar el interés del ciudadano por descubrir la nuevas perspectivas que brinda la ciudad.

Restrepo Gutiérrez (2017), presenta la ciudad nocturna como otra perspectiva subordinada del dispositivo tiempo, diversas temporalidades se hacen presentes y tejen diversos imaginarios de un mismo espacio, escenario de contrastes, ligada a la ausencia de la luz trastorna el comportamiento, sentimientos como el miedo, la sospecha, la inseguridad, el desorden, el riesgo, el peligro y la perversidad denotan mayor presencia en la urbe, factores

espacio-temporales que cambian los recorridos debido a la presencia de azares nocturnos, problemáticas de la ciudad se denotan con mayores agravantes. A pesar de lo anterior, las ciudades actuales buscan mejorar esta imagen nocturna implementando programas de educación, cultura, entretenimiento, gastronomía u otros, reelaborar la noche de manera controlada, cambiar la perspectiva que se da a partir de atenuar la iluminación, ya que a diferencia de la noche en la naturaleza la noche en la ciudad no involucra penumbra total, y si se entiende que el tiempo es solo una construcción social, la noche no diferencia del día más que por factores naturales que fácilmente pueden ser manipulados gracias a las tecnologías actuales; permitiendo ingresar a un mercado contemporáneo donde la noche más que un obstáculo, se presta como una oportunidad y una variación a los procesos tradicionales.

Adicionalmente a factores temporales, para Ellard (2016) los diversos espacios construidos como los museos, redefinen la experiencia que brindan a sus visitantes, la virtualidad seduce y emociona al visitante, quien se puede ver inmerso en la cultura y no solamente apreciarla desde lejos; atrayendo visitantes ajenos al espacio físico para ser partícipes de la experiencia de cultura que brindan las nuevas plataformas, los museos no son los únicos que se benefician de las nuevas tecnologías o de las herramientas de manipulación; uno de los mejores ejemplos si hablamos de manipulación emocional, son los casinos, como centros de entretenimiento diseñados para el consumo, proporcionando atmósferas irreales, aprovecha los fenómenos de la ludopatía, inyectando un placer artificial que se lucra de los incautos, del mismo modo los centros comerciales aplicando estrategias comerciales manipulan a las personas a gastar sus recursos, el diseño de vitrinas atractivas que inducen y producen un placer instantáneo, aprovechando algo tan básico del ser humano como es el comercio de bienes y servicios, fundamental en la articulación de ciudades, donde las plazas de mercado y el comercio marcan su presencia como hitos de ciudad, viéndose superados por las grandes superficies de comercio, pasarelas seductoras con recorridos curvilíneos y

sensuales de productos que guían al consumismo del mismo modo como una vaca al matadero.

Retomando el tema de la noche, Restrepo Gutiérrez (2017) opina que al transformar la carga simbólica de inseguridad y violencia nocturna, se abren nuevos caminos de expansión económica y cultural, en Latinoamérica ejemplos como Buenos Aires, copian modelos de nocturnidad de capitales como París y Berlín para promover las visitas a los museos; ciudades como Bogotá aplican ejercicios como “la noche en blanco Bogotá” o “la noche de las Galerías” donde la oferta de servicios, bienes y transporte, se mantienen constante en un horario adicional para transformar las dinámicas sociales como el miedo, para el cual según Ellard (2016) les posee una respuesta intrínseca, se calculan los beneficios de los movimientos en la ciudad en cuestión de segundos, las narrativas conocidas se suman con experiencias propias para alimentar una base de datos y responder al peligro de manera inmediata, del mismo modo, esta respuesta se diferencia por factores como edad o género, igualmente, para Ellard (2016) las redes sociales son el próximo gran paso de las relaciones personales, evidenciadas en la actualidad, las sensaciones de ansiedad o miedo son una constante de los nuevos modelos de ciudad, los procesos digitales distancian las relaciones cercanas de vecindad evidenciando un deterioro de los hábitats y de sus habitantes, dilatando procesos de confianza que propician una vida solidaria que se trastorna en un problema de la vida urbana.

La vida urbana pasa ante la mirada de sus habitantes, y para Restrepo Gutiérrez (2017), las maravillas de una ciudad pasan desapercibidas ante los ojos de sus actores debido a que están inmersos en su propio acto de vivir, ajenos a los fenómenos de rememoración donde la óptica, el lugar y el contenido dictaminan el afectar emocional del mismo, las ciudades actuales impiden una integración positiva de los ciudadanos ya que los símbolos, representaciones, relaciones, procesos y subjetividades se difuminan impidiendo una

aprehensión emocional; el andar la ciudad posibilita el reencuentro de estos elementos y para De Certeau (2008), al mismo tiempo es contenedor de relatos y leyendas en su trasegar, se encarga de la creación de graneros o bodegas cargadas de significaciones y en compañía de la circulación física cuya función presenta supersticiones del ayer y el hoy que conjuntamente explican los ecos de la memoria, contando nuevas leyendas e inventando nuevos espacios, es a partir de estos relatos diversificados propios del hogar, guardados en el seno de la familia, que se vislumbran los lugares como vestigios del mundo, son trabajos ancestrales y reliquias verbales que suman a la ciudad, es esta memoria un antimuseo, donde la presencia localizable no es necesaria en los objetos o en el andar, De Certeau (2008) menciona:

El recuerdo es solo un príncipe azul que va de paso, que despierta, un momento, a las bellas durmientes del bosque de nuestra historia sin palabras. "Aquí estaba una panadería", "acá vivía la madre Dupuis". Sorprende aquí el hecho de que los lugares vividos son como la presencia de ausencias. (p. 14)

De este modo, se comprende la idea de memoria como estratos ocultos esperando despertar en las personas como un constante presente que pasa por olvidado hasta que el contexto, acción, persona o circunstancia detona el recuerdo; del mismo modo Ellard (2016), hace referencia a como los recuerdos no son una constante diaria en la vida de las personas, pero el peso del recuerdo en el momento adecuado es una determinante de sentires y emociones que golpean de modo abrupto, son estas experiencias tempranas son decisivas en las capacidades del futuro, el valor emocional del objeto parte a partir del recuerdo o se moldea a través de sentimientos de atracción o rechazo resultantes de acciones en el pasado de una persona, la cultura como principal influenciador de la personalidad, moldea los aspectos del comportamiento con respecto a los lugares que habitamos.

La perspectiva de una ciudad construida y en construcción cambia dependiendo de las tecnologías disponibles, De Certeau (2008) denota una transformación, el ojo medieval

evoluciona en un ojo celeste, donde las ciudades se observan desde arriba o hacia arriba, esta ciudad panorama es como simulacro teórico visual, donde el acto del olvido se suma al abandono de las prácticas sociales, convirtiéndose en ajenos a los actores de la obra ciudad; estos cambios de perspectiva o prospectiva donde la ciudad da un vistazo a un futuro incierto y deja atrás un pasado opaco, donde él hacía “abajo” denota una observación de trazos gruesos o finos que se hacen partícipes de una caligrafía urbana, de la reescritura diaria, se cuenta una historia de múltiples actores formada de diversas trayectorias, un concepto operativo se establece como un lugar de operaciones especulativas, sigue a modelos políticos y discursos estratégicos, y se piensa en pro de las tecnologías o de las maquinarias políticas; el lenguaje del poder se urbaniza, crece de manera orgánica, pierde el control, los nuevos poderes e identidades proliferan y cargan nuevos discursos que no conjugan en complemento, una ciudad imposible de manejar se hace presente y conjugan las nuevas maneras de habitar, donde la falta de identidad sin transparencia racional se hace notar; la ciudad como concepto se degrada, las teorías pierden rápidamente vigencia y se transforman, las problemáticas proliferan, y se hace necesario intervenir la ciudad a nivel micro singular y plural para poder afectar la ciudad como un completo; maquinarias menores de la ciudad se hacen presentes como el aprendizaje, la salud, la justicia, el ejército o el trabajo, como productores de espacios disciplinados y de prácticas cotidianas.

Un ejemplo de todas las problemáticas anteriormente mencionadas para De Certeau (2008), es la ciudad de Nueva York, y como la ciudad de los grandes rascacielos icónicos nunca ha aprendido el arte de envejecer al conjugar todos sus pasados, a diferencia de ciudades como Roma, las diferentes capas que componen la ciudad se entrelazan, combinan e interactúan con sus habitantes en roles como espectadores o caminantes que alteran su forma de ver de acuerdo a donde se localicen en el espacio físico para generar espacio Paroxismos, donde el exceso es causante de una ciudad trashumante; el mismo De Certeau

(2008) menciona el acto de caminar en el sistema urbano y lo compara con las enunciaciones en la lengua, la apropiación de la topografía por parte del peatón se equipara a cómo el locutor asume la lengua, al acto más básico de desplazamiento es aquella pincelada que vive y habla con la ciudad, esta enunciación peatonal, analiza los recorridos y les asigna un valor de verdad donde el acto de andar afirma, sospecha, arriesga, transgrede o respeta los recorridos del caminante cuyos atajos o rodeos son vistos como secretos para recorrer la ciudad a través de mecanismo ilícitos, caminos o rutas no escritas donde el uso se puede cambiar o transformar dependiendo de las necesidades, el caminante construye su propio relato, su versión del espacio con sus sesgos y accidentes, como referentes lingüísticos y espaciales para apropiarse el espacio.

Es esta retórica del andar “dar vueltas” lo que De Certeau (2008) contempla como una estructura lingüística, exaltando la presencia de un estilo de uso, una manera de ser o de hacer las cosas, que se afectan por modelos sociales, usos culturales o coeficientes personales, creando dichos populares, mitos, relatos o discursos trabajados ancestralmente y que encajan en las prácticas sociales que se escuchan al unísono sobre un lugar o no-lugar, este homólogo de la figura del caminante y las figuras verbales corresponden a las acciones de la metamorfosis estilística del espacio, un ejemplo claro es el graffiti que De Certeau (2008) define de la siguiente manera:

Su trashumancia retórica arrastra y desvía los sentidos propios analíticos y aglomerados del urbanismo; es un "vagabundeo" de la semántica, producido por las masas que desvanecen la ciudad en ciertas regiones, la exagera en otras, las disloca, fragmentan y apartan de su orden no obstante inmóvil. (p. 10)

Una figura verbal que si bien expone un homónimo de la figura de caminante; vislumbra una ciudad que se transforma y adapta con sus habitantes.

Por otra parte, Ellard (2016) explica cómo los centros comerciales y los casinos se construyen para incentivar el consumo; plataformas virtuales como Facebook se aprovechan de sus herramientas para incentivar otro tipo de consumo virtual, acompañado de una personalización que adelanta nuestras pasiones y prejuicios, lo que permite una individualización del consumo que acerca la persona hacia la panacea del placer; pero esta misma virtualidad es un cambio de perspectiva y si bien tiene fines comerciales también devalúa o valoriza otros conceptos de la experiencia, tales como: la autenticidad y la significación, y la manera en que algo tan simple como un nombre propio, para De Certeau (2008) se asocia a las significaciones, les da un sustento simbólico que justifica los movimientos físicos (el desplazamiento) y mentales (interiorización) que se hacen en el espacio, dejan de ser propios y dan paso a lo creíble, memorable o primitivo, apoderándose del espacio como nueva práctica significativa la cual acompaña a la leyenda, al recuerdo o al sueño como dispositivos simbólicos; estas identidades o significaciones saturan los lugares y los transforman de tal modo que son irrespirables donde sus narrativas o leyendas son objeto de una cacería de brujas que solo busca exterminarlas del mismo modo que el ser humano arrasa los bosques y árboles para poblar el espacio, esa “simbología del suspenso” hace desaparecer lo especial de los lugares y le deja al habitante solo su hogar para que se apersona de el.

De Certeau (2008) evidencia la existencia de un espíritu de barrio y reconoce que los recuerdos se encadenan a lugares, la presencia de espíritus múltiples encantan, y los transforma en tiempos amontonados como jeroglíficos en estado simbólico que desencadenan sentires y actores en el espacio; es a partir de esta estructura espacial original, que se presenta una relación de doble vía donde la ausencia de aquellos pasados desconocidos y desarraigados, establece prácticas en el espacio que suman lo memorable a la acción presente del habitar, percepción personal que influye en el comportamiento donde el trasegar es nada

más una búsqueda interna, un juego de alteraciones donde la metáfora se da sitio para entender los caminos de las personas en el espacio construido; para accionar este entender Durán Segura (2011) habla de cómo el conocimiento y comprensión del espacio público puede ser estudiado desde diversas prácticas metodológicas, miradas urbanas y críticas, donde el gusto por la vista es una característica fundamental; metodologías que presentan y advierten una sociedad en constante cambio; así que nos presenta “el flaneur”, la deriva y la etnografía como las formas para contemplar lo ordinario, sutil, luminoso, efímero o inestable de una ciudad; estas diferentes miradas de lo urbano se presentan con una característica común, el deambular en la calles, donde se evidencian los procesos vitales pertenecientes a la naturaleza urbana, deja muy claro que lo urbano es un estilo de vida, que se diferencia del campo y del ambiente rural debido a que proliferan urdimbres relacionales, deslocalizadas y fugaces.

Para Ellard (2016), el factor estético cobra vital importancia, generar una significancia en los recorridos, generar puntos de interés, alejados de las distancias físicas y temporales, recorridos ancestrales, importantes edificios cobran relevancia en el contexto de la ciudad y la significan; hoy día la experiencia de ciudad puede ser monitoreada instantáneamente a través de pulseras o instrumentos que el internet de las cosas (IOT) pone a disposición del ser humano, estos buscan captar las sensaciones que desencadenan los lugares, al mismo tiempo estos dispositivos inteligentes tienen impacto en la conducta, los sentimientos y personalidades. Debido a todo lo anterior, las dinámicas de comportamiento se modifican, el efecto de los lugares en las personas es un vestigio que precede a la civilización en sí, la edad, las influencias del contexto y otros elementos son constantes en esta ecuación del comportamiento, no obstante Durán Segura (2011) afirma que lo urbano se compone por una estructura líquida, moldeable, que expone, fórmula y construye, los espacios que componen a la ciudad, el espacio público se determina por 3 ámbitos interrelacionados: la visibilidad de

los conflictos y negociaciones que se vislumbran en el espacio construido, la accesibilidad del mismo espacio a la apertura pública y la colectividad donde la copresencia de los diversos individuos denota diversas coproducciones en las cuales la esfera de lo urbano se contempla como la problemática central.

Se hace necesario establecer caminos para identificar, entender o contemplar el espacio construido y Durán Segura (2011) propone “la flaneur”, la etnografía y la deriva, como maneras de vivir la experiencia de ciudad heterogénea y compleja donde los procesos históricos tienen un origen a partir del cual pluralizan su desarrollo y diversidad. El investigador como miembro productivo de la sociedad encuentra en estas metodologías estrategias que hacen visible lo invisible, analizando elementos como la naturaleza, la forma, el origen, entre otros, conceptos capaces de dialogar al unísono para mostrar una ciudad a través de los mapas ocultos de la misma, en los cuales el ejercicio de dejarse llevar por la ciudad sea una realidad; profundiza en la etnografía de lo urbano y como adentra su interés en aquellos elementos de la sociedad urbana, dentro de los que destacan: lo momentáneo, lo inconsciente, la velocidad, lo efímero o lo ligero, donde se presenta una especie de orden en la intención social, ese particular interés por la inestabilidad de lo urbano denota que la vida social no es una entidad sino más bien un proceso en constante creación en el cual la presencia de un tejido de acciones e interacciones es evidente; el objeto de estudio comprende la ciudad haciéndose a sí misma, las pequeñas rutinas, los flujos culturales, los detalles que amarran y le dan sentido a la urbe; esta etnografía exalta lo trivial, los datos no funcionales, lo detalles inútiles o aquellos desperdicios de lo social, para descubrir la luminosidad especial; comprenden un territorio fluctuante donde la observación etnográfica permite conocerlo más de cerca, un proceso compuesto por cotidianidades, agencias, expresiones, acciones, performatividades y reproducciones económicas y culturales.

Otro accionar que Durán Segura (2011) nos presenta, refiere a “la flaneur” y su espíritu de curiosidad el cual privilegia los sentidos, las contemplaciones de lo ordinario y las prácticas comunes para aproximarse a la ciudad, una especie de merodeo intelectual que se abre a los pequeños detalles de la vida urbana; el flujo y la circulación son componentes claves de la investigación, una ”botánica del asfalto” que presenta en lo inesperado, un habitar de lo indeterminado, un desligamiento del sentido común ligado a la vida tradicional y a la estética urbana establecida; se abre a ver lo que otros no ven, se pierde para adquirir una reflexión más profunda; de igual manera Ellard (2016) como uno de los grandes exponentes de la psicogeografía menciona la magnitud o vigor de un lugar y el modo en que alteran el comportamiento social del transeúnte que los deriva, así como el contexto y las condiciones específicas desencadenan, diferentes sentires que a su vez se transforman en recuerdos que nutren la memoria del transeúnte; el lugar puede guiar a sus ciudadanos en modelos conductistas y la sociedad se ha valido de este recurso por siglos, desde las grandes catedrales, palacios de justicia o centros de gobierno diseñados para conducir a los ciudadanos y de algún modo aplastar la conciencia individual, hasta los centros comerciales como incitadores al consumo; el uso de los lugares como transformadores de conciencia positiva o negativa es una rama del conocimiento que permite entender el modelo de vida de los ciudadanos.

Para Barreiro León (2015) la deriva interpreta un rol principal en la ecuación de la psicogeografía, como un modelo de comportamiento experimental que hace partícipe de las dinámicas de ciudad al investigador, para que este pueda adentrarse en el concepto en sí mismo de la ciudad; la cotidianidad se encuentra en los barrios alejados del esquema publicitado por las ciudades que solo buscan mostrar su mejor cara al mundo, solo la inmersión aleatoria por el mero disfrute de sí misma permite conocer la ciudad; la ciudad como creación onírica que evolucionó de una idea, sueño, o fantasía en la mente del

individuo, y hoy se encuentra materializada, dándose a conocer como propaganda de sus arquitectos, artistas, dictadores o políticos, que buscan mostrar una ciudad con ínfulas mercantiles, que solo buscan vender la ciudad como un producto. De manera complementaria, Restrepo Gutiérrez (2017) presenta la psicogeografía y la deriva como experiencias multisensoriales que se aproximan crítica y lógicamente a la subjetividad ciudadana desde un punto de vista emocional, donde la carencia de técnicas para explorar el significado simbólico de la ciudades es el común denominador, la búsqueda de estos signos que construyen lugares se basa en las claves o reglas presentes en la urbe, indispensables para conocer la ciudad, donde la influencia directa de lo urbano devela una ciudad fragmentada que se conecta emocionalmente, presentando la deriva como el acto de caminar el recorrido con el fin de sí mismo, sin pensar en el punto de llegada y como una herramienta metodológica de registro urbano, analiza y escribe en la ciudad comprendiendo en el ejercicio de perderse la búsqueda de nuevas formas de reencuentro ante lo desconocido.

Para Restrepo Gutiérrez (2017), la deriva se distingue como un ejercicio urbano que busca conocer y reconocer factores como: la emoción, la luminosidad, la transitoriedad, los olores, los sonidos y las formas; siendo capaz de ubicar estos conceptos en un lugar específico, diferenciarlos en la noche y en el día; su deber es descifrar el entramado que atraviesa la ciudad, sus relaciones, conflictos, cicatrices o elementos capaces de interferir en el comportamiento; elementos de la imagen de la ciudad tales como: los estigmas, las percepciones y los prejuicios se hacen visibles y al mismo tiempo, son capaces de enaltecer las posibilidades de un lugar o de destruirlo para la sociedad, para Ellard (2016) la gama de influencias que afecta al ser humano al momento de conocer su entorno es fundamental en el desarrollo del comportamiento del mismo, mientras que Restrepo Gutiérrez (2017) a través de la psicogeografía, cuestiona la forma en que el ámbito urbano influencia en las emociones y en el comportamiento que provocan las mismas, debido a este enfoque interdisciplinar es

posible tener en consideración no sólo al espacio físico, sino también a las personas que lo habitan, mientras se acompaña de un apoyo de enfoque cuantitativo para entender los flujos y dinámicas sociales.

Según Ellard (2016), los procesos que acompañan la selección del hábitat en humanos se asemejan a los que usan los animales; visualizar las ventajas y desventajas de un lugar específico, así como los acontecimientos a futuro y su afectación en el mismo espacio físico. La psicogeografía se presenta entonces, como una herramienta para entender estos comportamientos aportando un enfoque emocional; Restrepo Gutiérrez (2017) enfatiza en el hecho de que dar cuenta de los espacios es solo una parte de su proceso de investigación, donde las relaciones simbólicas y emocionales divisan las características del lugar; sus tránsitos, quiebres y evolución en el tiempo dan peso a la relación que se establece entre el espacio y sus habitantes donde el agobio, los sueños, las incertidumbres, las quimeras, los silencios o las soledades son características de los espacios al momento de responder a la situación que viven sus habitantes, es este análisis psicogeográfico, el que da cuenta de los escenarios, sujetos y sucesos urbanos que se hacen presentes como actores sociales en la puesta en escena de la ciudad.

No obstante, Barreiro León (2015) difiere de otros autores e introduce un esquema surrealista al hablar de psicogeografía como una corriente de pensamiento urbano que se ve influenciada por una órbita teórico-estética; la urbe no es un contexto ajeno al ser humano, se conjuga al unísono y es de este modo que un estudio del medio geográfico con consideraciones afectivas se hace necesario, una combinación entre lo racional y emocional del lugar y el ser humano; la ciudad es una forma de expresión y usualmente se concibe desde el sueño o la fantasía y una vez construida se configura de tal modo que se convierte en un ente recorrible y se transforma en parte del territorio para quien la recorre, pero en sí, una ciudad no se limita solo a la existencia de sus lugares turísticos, sus plazas y parques

principales, puesto que las verdaderas dinámicas de comunidad se desarrollan en su interior, así que para entender las mismas hay que dejarse perder en la urbe llegando a los lugares más recónditos del propio subconsciente. Restrepo Gutiérrez (2017) encuentra en la psicogeografía, un registro que da fe de los escenarios, sujetos y sucesos urbanos que se dan en el día a día, este registro cualitativo aproxima de manera subjetiva al acto de derivar como experiencia que implica caminar sin rumbo fijo en busca de algo, que no se conoce donde se involucran elementos vitales como los son los sentidos y su conexión con la emoción.

Restrepo Gutiérrez (2017) considera que la intuición, la percepción y la sensibilidad para interpretar símbolos propias del ser humano son capacidades que le permiten develar las sensaciones y emociones que produce el espacio físico en el cual la psicogeografía acompaña a la deriva para revelar los lugares ajenos a lo común, donde se desarrollan formas alternativas de vivir, por lo tanto solo se conoce de manera cualitativa la ciudad al recorrerla y prestar especial atención a los sentidos y sentires del momento. Este momento de deriva, tiene marcados acentos en la captura de huellas, símbolos o pistas urbanas que como resultante proponen un mapa de emociones que le brinda discurso a la búsqueda de mejores espacios, más amigables y respetuosos donde lo lúdico incentiva una mayor participación de actores sociales; a diferencia de Durán Segura (2011) quien explica que la deriva presenta una ciudad laberíntica que nos controla y encauza, prisioneros de órdenes prescritos que no permiten conocer más allá de la urbe y sus actores; la deriva como herramienta busca describir una ciudad llena de sorpresas y escondites, lo oculto y no oficial a través de un recorrido sin objetivo primario más lejano a la expectativa de lo que se irá encontrando; perseguir emociones y situaciones urbanas al momento de la deriva, es un elemento fundamental del recorrido, considerando que toda ciudad cuenta con su propio “relieve psicogeográfico”, el cual usualmente se hace notar más en los recorridos constantes y puntos fijos pertenecientes a los imaginarios colectivos de la ciudad; la deriva busca localizar

caminos desconocidos, extraviarse y forzar el redescubrimiento a partir de la desorientación; las emociones se hacen partícipes de la ecuación cuando evidencian una cartografía que busca reconectar con una ciudad lúdica donde las emociones y conductas se establecen a partir de sus actores en un espacio determinado.

De acuerdo a lo anteriormente discutido, toda la información que se recoge debe vislumbrarse de algún modo, y para De Certeau (2008) la historia de una ciudad inicia su narrativa por la delimitación y asignación del suelo para la misma, marcando una espacialidad sobre la cual se hace posible escribir nuevas experiencias e interacciones; hablar de los pasos perdidos, como una aprehensión táctil y apropiación cinestésica, y el modo en que las motricidades peatonales tejen lugares, conforma un proceso en el cual el caminante adquiere la obligación de registrar en una especie de mapa urbano, la transcripción de sus huellas y trayectorias, donde la huella sustituye a la práctica y al acto mismo de pasar; Restrepo Gutiérrez (2017) visualiza la cartografía como la forma más adecuada de representar la influencia del medio en sus habitantes, y a su vez la influencia en su comportamiento, una especie de geometría emocional donde la noción de símbolos y tradiciones se materializa. Conocer la memoria de los escenarios colectivos o personales permite una lectura de ciudad marcada por el trajinar cotidiano en el cual los comportamientos se hacen visibles; datos como la excitación fisiológica, los olores, sonidos y sentimientos se entrelazan con los mapas premodernos, los cuales se tejen con las historias y mitos de la ciudad; como herramientas de análisis los mapas permiten visualizar el vandalismo, la inseguridad, los lugares más frecuentados y con valor significativo. Un mapa psicogeográfico está construido de microrrelatos alimentados por un mapa mental que parte de las sensaciones y emociones tras vivir la experiencia de ciudad, sumado a las situaciones invisibles que se transforman en incógnitas del mundo físico y hacen síntesis con el mundo psicológico; el dibujo acompaña a los datos de forma que las entrevistas, narrativas, dichos y

menciones pueden ser visualizados de manera que se aprehende entorno a lo cotidiano y a las situaciones de carácter colectivo

Para Restrepo Gutiérrez (2017), herramientas como los mapas psicogeográficos hacen parte esencial en el compendio de herramientas cartográficas que se deben considerar a la hora de abordar temas relacionados con la ciudad, son esenciales para visualizar de manera cuantitativa la experiencia vital de deriva relacionada con la emoción y los sentimientos, a la intuición o las diversas formas de percibir la realidad y el modo de actuar en la misma, es este derivar sistemático alejado del propósito de llegada o finalidad lo que permite perseguir situaciones, que se dan a medida que se deriva y/o transita por el espacio, un proceso de emancipación del territorio donde el azar es punto fundamental de la realidad analizada, logrando robustecer de este modo la relación de topofilia con el espacio urbano; pero no es la única herramienta; Barreiro León (2015) ve en la fotografía, una posibilidad para entender a la ciudad, bajo un lenguaje lleno de signos y estructuras, un punto de vista alejado de las narrativas y que enfoca ideas, conceptos o generalidades de la misma, constancia de un recuerdo o un espacio que perdurará en la memoria, testimonio de las vivencias que contiene la ciudad, evidenciando en la ciudad símbolos, signos o iconos que la representan; son estos iconos una forma de entender los colores o formas básicas que se reconocen a través de los sentidos donde la acción de asociación permite significar más allá de lo visible.

Más allá de la psicogeografía una búsqueda para profundizar en el concepto

Para Ellard (2016), la presencia de diversas tipologías de espacio se evidencia en lo que él concibe como “lugares de deseo” dotan un significado espacial o una sensación de apego marcada por la presencia de placer; la ecuación de Ellard (2016) para el amor verdadero conlleva dos factores, el tiempo a transcurrir y las repetidas experiencias positivas que marcan ese tiempo, estos factores determinan el amor por un lugar e incluso está

fácilmente traducible al mundo de las relaciones personales, esta experiencia mucho más sublime y simbólica se marca de modo emocional en las personas y afecta su comportamiento dependiendo de su uso, un ejemplo de esta situación son los parques de diversiones, más específicamente las montañas rusas como hitos que marcan el espacio y las experiencias de las personas; el caso de Disney como laboratorio de éxito para experiencias emocionantes alejadas del guion de la experiencia mundana diaria, lo pone en la cúspide de lugar de placer, pero estas distorsiones espaciales esporádicas llevan cambiando desde hace mucho tiempo, posicionándose en un formato pixelado que permite una desinhibición mayor a la presente en los centros de placer físicos, difuminando por completo las fronteras de lo real y lo virtual, presentando nuevas posibilidades de placer y nuevos espacios para el mismo.

Pero no todos los espacios inducen al placer o incitan a la felicidad de manera directa, para Ellard (2016) la presencia de “lugares aburridos” es un desencadenante en factores de comportamiento social; los nuevos desarrollos usualmente ajenos al contexto que se evidencian, violentan constantemente los valores simbólicos y las tradiciones históricas de la ciudad, igual que las fachadas monótonas o los espacios públicos atiborrados de personas, afectan el ánimo de las mismas al recorrerlos; las nuevas dinámicas urbanas exigen puntos focales alrededor de la ciudad que le permitan recobrar el interés al ciudadano al recorrerla; una ciudad mal concebida puede generar ciudadanos urbanos con niveles epidémicos de aburrimiento, faltos de los estímulos necesarios, es importante destacar que a la hora de experimentar cualquier tipo de placer es importante estimular el deseo de conocer, esto se hace a través de incentivos, de tal manera que no se carezca de curiosidad en toda la experiencia de vivirla.

El aburrimiento actual se conecta a factores que alteran el estrés de las personas, dando paso a adicciones o predilección por las conductas de riesgo, causando trastorno de atención o disminuyendo la agudeza mental; el aporte social es fundamental para el buen

desarrollo de las personas, la presencia de colores, formas y marcas que evidencian los símbolos que identifican a la ciudad dándole reconocimiento y generando interés; cuando la ciudad no estimula a sus ciudadanos, el aburrimiento cruza los límites de la cordura eliminando los niveles sanos de curiosidad, dando paso a un déficit de apego y emoción por parte de sus ciudadanos para con la ciudad, del mismo modo aparecen los “espacios de ansiedad” como detonadores de miedo en los ciudadanos, la falta de seguridad y el sentimiento de desasosiego evidencian altos niveles de ansiedad, depresión y esquizofrenia como patologías que afectan a la ciudad.

Ellard (2016) ve en la tecnología una posible herramienta que ayuda a reducir los niveles de ansiedad en la ciudad, una pausa de la atareada vida citadina que le es brindada a la urbe de concreto. El hecho de que el cuerpo humano tenga la increíble capacidad de adaptarse a altos niveles de estrés, no significa que en algún momento simplemente no colapse; espacios puntiagudos, bordes abruptos que atentan contra el habitar, contornos que marcan de manera certera el espacio y no generan transiciones agradables los cuales acompañan los recorridos de la ciudad, sólo generan malestar urbano como condicionante del espacio sensorial. El ser humano está programado biológicamente para establecer una relación estrecha entre los contornos curvos con sentimientos de placer, afectando directamente el comportamiento en el espacio, se pasan la vida edificando muros físicos y metafóricos que evidencian la falta de confianza en los demás; la arquitectura tiene la responsabilidad de promover valores de socialización y seguridad que evidencia sectores seguros y abiertos.

Según Ellard (2016) la ciudad se vale de un sin fin de estrategias visuales para relacionarse con sus habitantes, espacios “sobrecogedores” manipulan la escala visual para generar sensación de sorpresa o temor con el fin de emitir un sentimiento de trascendencia, acomodados de manera estratégica; imponentes edificios se levantan para demostrar poder.

Un claro ejemplo es la basílica de San Pedro la cual con su inmensidad genera una sensación de asombro y recogimiento, denotando que el tamaño en ocasiones es muy importante y define significaciones especiales, debido a este tipo de elementos es que culturalmente se suele encontrar en los pisos más altos los cargos y posiciones de poder en una empresa, y por la misma razón los gobiernos muestran sus imponentes edificios, estructurados no sólo para controlar al pueblo, sino también para hacer valer su poder ante otros territorios y de este modo generar símbolos visibles de superioridad.

Para Ellard (2016) la tecnología influencia el comportamiento del ser humano, transformándose en extensiones corporales que permiten interactuar con diferentes ambientes y exponer a los usuarios a diversas realidades, llámese lápiz, mouse o pantalla dependiendo de la tecnología, son herramientas que facilitan el acercamiento a diversos mundos, permitiendo ubicarse en los zapatos de los demás para experimentar de algún modo lo que sienten al interactuar con el mundo; es trabajo del investigador establecer qué pensamientos, comportamientos o estados de ánimo son fácilmente alterables a través del uso de la tecnología, sin embargo, conceptos tan simples como la postura, influyen la forma de sentir de las personas, el solo hecho de pararse erguido y caminar confiadamente transforma la percepción espacial y cambia la forma de sentir (la postura del superhéroe), todo lo anteriormente mencionado, en suma con los lugares que brinda la ciudad, moldea la forma en que las personas se sienten al recorrer un espacio determinado.

Para Ellard (2016) un ejemplo tangible de lo anterior sería el Memorial del Holocausto en Berlín, una obra arquitectónica que en su composición busca afectar sensitivamente a aquellos que lo recorren, y debido a su composición estructural consigue dejar su mensaje de impacto; el arquitecto Peter Eisenman logró transformar la realidad de quien lo recorre dotando de significados el recorrido, sentimientos como el miedo, la ansiedad, la tristeza y la soledad se hacen presentes al recorrer los angostos pasillos,

detonando sensaciones de opresión, claustrofobia y desorientación; elementos tan simples como un bloque de hormigón asemejan la función de una pared como elemento físico de separación y exclusión, aclarando que esta misma funciona como elemento de protección. En la actualidad y debido a los medios de comunicación que difuminan los límites de la realidad, una pared pierde su significación cuando una pantalla nos transporta al otro lado del mundo y permite el intercambio inmediato de información; la velocidad a la que el mundo contemporáneo se mueve, brinda herramientas para poder recorrer los nuevos caminos y conductas, ya que a partir de algo tan pequeño como un Smartphone, se reorganiza la vida cotidiana, el GPS como nuevo modelo de localización permite ubicar fácilmente el espacio que habitamos o al que necesitamos llegar, pero los procesos mentales que antes se llevaban a cabo a partir de una reflexión, hoy en día los realiza el celular, sin embargo, la agudeza mental se pierde y con esto los procesos mentales se deterioran generando patologías a largo plazo, procesos que antes llevaban un tiempo muy determinado hoy día se realizan de forma casi instantánea, pero nos alejan del mundo físico. Es responsabilidad de la tecnología generar un equilibrio entre ambos y facilitar el acceso a la información del mundo físico y una interacción con este a partir del mundo virtual.

Para Ellard (2016) el mundo contemporáneo transforma sus espacios alrededor de la sensación de presencia, y es esta misma sensación el santo grial de la realidad virtual, el próximo gran paso en la inmersión de las nuevas realidades. Emular los componentes de la vida real en un espacio virtual no es algo nuevo, los mundos virtuales ya son una compañía permanente del ser humano, integrados por consecuencias emocionales tangibles, dejan huella en el ser humano, la asombrosa capacidad de adaptación del cerebro humano permite una sintonía con estos espacios virtuales y son referentes de comportamiento que permitirán personalizar la arquitectura que nos rodea, no solo en la virtualidad, sino también en la realidad tangible; las ciudades se componen por reglas gramaticales, que dictan lineamientos

y leyes, acompañadas de retículas de manzanas cuadradas que se distancian de aquellas avenidas serpenteantes y orgánicas que integran la geografía de un espacio. La población actual encuentra en las nuevas tecnologías, válvulas de escape a su realidad, mejorar las narrativas complementando estas sensaciones con mejores gráficos es lo que permitirá sumergirse de manera más natural; la tecnología llegó, y nos acompañará por mucho tiempo, está cambiando la cultura, la educación, y las relaciones personales, su presencia debe complementar y transformar de manera positiva la experiencia de ser humano.

Para Ellard (2016) la respuesta no radica en reemplazar la presencia de la naturaleza en la ciudad por pantallas mostrando naturaleza, se trata de encontrar un equilibrio entre las comodidades a las que la raza humana se ha acostumbrado gracias a la tecnología y encontrar un desahogo del estrés en la presencia de elementos naturales; se ha reducido la presencia de lo natural en nuestros contextos por ventanas artificiales “pantallas” que dirigen un consumismo óptico en el cual la ironía, presenta el origen del ser humano en la naturaleza de la cual ha buscado escapar, pese a esto el ser humano tiende a regresar a ella como válvula de escape de las presiones de la vida contemporánea, el deseo por naturaleza es solo un sustento más de la estructura psicogeográfica de la vida del ser humano.

Para Ellard (2016) el internet de las cosas, hoy día presente en la realidad cotidiana permite un monitoreo inmediato de sentires y necesidades sumado a los entornos compuestos de realidades física y virtual; son estos ambientes virtuales y controlados una sombra que imita los modelos naturales y los reemplaza en búsqueda de complementar la experiencia física. Hoy día el mundo capitalista guiado por modelos consumistas se nutre de figuras y modelos naturales para diseñar, de tal modo que la sensación de cercanía, permita a los usuarios identificarse con lo que se está comprando; la reacción primigenia a figuras o a geometrías conocidas, permite al diseñador acceder a rincones del inconsciente para fomentar las relaciones de aprecio o simpatía, estos procesos de empatía con los objetos en suma con

las nuevas tecnologías, es lo que permitirá en algún momento hogares capaces de adelantar nuestros pensamientos basados en procesos de anticipación propios del ser humano.

Ellard (2016) determina que estos nuevos hogares deben engendrarse de tal modo que permitan generar relaciones más profundas, cuando se concibe el hogar como una de las principales fuentes de refugio a través de la historia, se dota a los espacios de emociones y capacidades atípicas para los mismos, debido al crecimiento acelerado de las ciudades y a factores económicos, los hogares actuales cajas de cartón construidas en serie, no permiten un apego a los espacios como deberían, se hacen evidentes como espacios inertes, los cuales ya no cuentan las mismas historias ni cooperan con las mismas narrativas, ajenos a la presencia humana, son un trasfondo fácilmente intercambiable que pasa desapercibido, la humanidad cree merecer estos nuevos espacios y por eso los apropia, pero no tienen la misma capacidad de generación de vínculos y recuerdos, se marcan como contexto en el trasegar de los acontecimientos de la vida y son espacios adaptados a la fuerza.

Para Ellard (2016) son estos espacios “lugares de afecto” ya que cuentan con la capacidad de moderar nuestras emociones y hacer presente la misma, la relación vivida entre el espacio y el ser, correlación que se produce al ser observados, vividos o recorridos, generando un sinfín de sensaciones que acompañan la percepción del espacio, alimentando constantemente la relación espacio-persona donde ambos contribuyen con sus capacidades a la ecuación y como resultado perpetúan u olvidan las sensaciones del momento.

Imaginarios Colectivos

Para las sociedades contemporáneas el término “imaginarios colectivos” constituye una construcción mental acerca de las percepciones, las cuales se activan a través de los sentidos y la sensibilización experiencial de estos con diferentes escenarios, es decir, el imaginario se construye tomando como base la experiencia al momento de interactuar con

diferentes facetas del lugar que se estimulan a través de los sentidos, estableciendo una memoria eidética que posteriormente puede ser compartida de manera social estableciendo imaginarios comunes lo cual permite estructurar de manera asociativa un esquema de identidad del lugar; Reyes-Guarnizo (2014) afirma que el imaginario colectivo es:

La construcción de la representación social y cultural, tanto individual como colectiva, de una práctica socio-cultural en un determinado espacio en dónde lo simbólico se relaciona con la producción social de un tipo de cultura; a partir de la interacción, los significados y símbolos que pernean una territorialidad. Las imágenes mentales que cada persona produce se hacen colectivas en tanto se comunican en un grupo social. (p. 3)

De acuerdo con lo anterior, los espacios y las prácticas sociales tiene una relación en doble vía y para Reyes-Guarnizo (2014) cuando se articulan, se da una correcta producción de discursos y prácticas de diversa naturaleza, estas se manifiestan en torno a la apropiación de estos imaginarios donde lo simbólico es trascendental en el proceso al reconocerse que existe. Son aquellas imágenes interiorizadas, el elemento de peso en la memoria colectiva de una comunidad, de igual manera estos comportamientos sociales y prácticas urbanas los aspectos que generan elementos de sentido para sus ciudadanos, construyendo imagen y símbolos que se tejen y se oponen entre sí, (Silva, (2006).

Mientras que Villar Lozano y Amaya Abello (2010) indican que:

Se comprende por imaginario todo aquello que nace y vive en la mente del ser humano y se traduce en la conducta, y en elementos y manifestaciones físicas y culturales. Cuando los imaginarios son aceptados por una colectividad se vuelven imaginarios colectivos, y de la misma manera se representan colectivamente.(p. 17)

Desde este punto de vista, será clave para entender los imaginarios colectivos de la ciudad de Manizales, indagar en la aproximación física en barrios como lo hacen Villar

Lozano y Amaya Abello (2010), al ingresar en lugares marginados en la ciudad de Bogotá-Colombia, y a partir de este acercamiento físico-temporal a las dinámicas propias de los lugares para entender las problemáticas que afectan a los imaginarios colectivos.

Retomando al profesor Armando Silva (2006) en su libro “Imaginarios Urbanos” las formaciones simbólicas son base fundamental de los imaginarios y expone su composición partiendo de entender la imaginación como un acto de conciencia indirecta, donde la presencia de signos, símbolos y lenguajes es constante, entendido siempre el doble o múltiple sentido de todo lo que involucra símbolos tales como: la religión, los mitos o el arte, los cuales recorren a través del lenguaje pero lo trascienden ayudados por el acto de la emoción que reemplaza la lógica y hace imperceptibles las inconsistencias, marcando la diferencia al momento de aprender una lengua nueva, donde las palabras y las reglas gramaticales son esenciales para la comprensión de la misma, mientras que entender un simbolismo como lo es la religión requiere de otros elementos ligados más a una condición emocional que racional.

Para Reyes-Guarnizo (2014) pensar y ver desde distintos puntos de vista es fundamental, sólo de este modo se comprende todo el ámbito de las significaciones, imaginarios y símbolos para generar nuevas pedagogías que colaboren y mejoren los comportamientos urbanos de los ciudadanos; mientras que para Silva (2006) el ejemplo de la religión y la lengua, exponen un imaginario fundamental ya que ha dado paso al origen de órdenes sociales a nivel mundial, fundando relaciones constantes de elementos entre sí dado que las percepciones de una ciudad se localizan en los entrecruces de sentido de sus ciudadanos.

En esta parte se hace importante mencionar los aportes de Díaz Arenas (2015) quien involucra imaginarios educativos mediáticos en compañía de la palabra como lenguaje visual, que propician una pedagogía instrumental, dando valor a la imagen para moderar o silenciar estos imaginarios, al mismo tiempo esta palabra junto con la imagen, se transforman en

elementos de acción, de cambio o transformación y permiten tejer territorio como nuevas configuraciones de la realidad. Otro autor para considerar a lo largo de este capítulo es Filardo (2001) quien se refiere a la ciudad en términos globales como la suma de registros que tiene como resultado mitos, símbolos e imaginarios colectivos y es a través de estos elementos que se da la posibilidad de hablar de “memoria” para referirse a la ciudad, a diferencia del término “recuerdo” que finaliza con la muerte, ya que las ciudades no necesariamente mueren, pero si es usual que se transformen a medida que sus ciudadanos las viven día a día; esto es posible vivenciarlo desde una dimensión espacio-tiempo y pone en evidencia cómo los símbolos del pasado continúan resignificando y representan a la ciudad en sí misma, mientras descubren los diferentes estados de desarrollo por los que ha pasado como cicatrices vivas.

Al poner en paralelo las ideas de los diferentes autores se indaga con más profundidad en las diferentes relaciones que se presentan y que algunos consideran, mientras que otros pasan de largo o no lo tienen en cuenta, ya que no hace parte de su campo de investigación; para Díaz Arenas (2015) lo imaginario va más allá de lo estático y determinista, es algo que relaciona y altera los principios de percepción del ciudadano, es por esto que la palabra como elemento de composición ciudadano, tiene un valor polisémico para él y en suma con los imaginarios, busca entender las manifestaciones afectivas y sensoriales que el individuo configura sobre la realidad, simultáneamente la palabra como movimiento desdibuja las realidades y genera nuevas posibilidades a través de los imaginarios, mientras que el individuo como ser ciudadano percibe los lugares y espacios que le brinda la ciudad como devenires cromáticos en una paleta de colores que simboliza la ciudad; Por otro lado Filardo (2001), habla de dos elementos que componen una ciudad, uno corresponde a aquellos registros materiales que se muestran en las calles, la arquitectura, los edificios o museos entre otros, y otro que es el elemento de mayor interés para esta investigación que corresponde a

aquel patrimonio intangible, Filardo (2001) menciona: “Al hacer referencia al patrimonio intangible constituido por relatos, mitos, leyendas e imágenes, vale preguntarse si todos tienen la misma posibilidad de participar en su producción, o de protegerlo, de cuidarlo, de registrarlo y comunicarlo.”(p. 39), exponiendo así que se conocen segmentos de la ciudad de manera física, lo demás se conoce a través de imaginarios así nunca se hayan visitado, si se ha llegado a habitar una ciudad por un tiempo determinado, este imaginario se desarrolla por lo que se conoce a través de las narraciones de terceros o a través de los medios de comunicación, cualquiera sea el caso, son estos dos elementos partícipes en lo que la ciudad significa y parte de las razones por las cuales está en constante proceso de transformación.

Debido a que esta investigación se realiza en el contexto colombiano, el aporte a los imaginarios colectivos por parte de Silva (2006) es fundamental, ya que centra sus análisis en torno al ciudadano latinoamericano y habla de Bogotá como modelo de análisis, define lo que significa la ciudad desde sus ciudadanos, vecinos y visitantes permitiendo reconocer algunos de sus imaginarios urbanos que dependen del uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vigencias dentro de la intercomunicación social, lo que permite identificar símbolos de ciudad que a su vez construyen lenguajes que le permiten a la misma construirse y expandirse de manera permanente y es esta compleja red simbólica lo que identifica a la ciudad, no solo desde un punto de vista físico-natural, sino también a un nivel donde lo construido contribuye a crear imaginarios Urbanos. Un ejemplo para la ciudad de Bogotá son los cerros como un claro Mojón, según Lynch (1960) localiza al transeúnte hacia el oriente de la ciudad, y desde un punto de vista constructivo se habla de una ciudad en ladrillo santafereño icono no solo de la ciudad, sino también del territorio; son estos elementos partes de un todo que define los imaginarios urbanos de una ciudad a partir de escenarios de lenguaje, evocaciones y sueños donde se vive a partir de diversos puntos de vista.

La mejor forma de visualizar una ciudad desde un todo según Silva (2006) es a través del croquis, aquella cartografía simbólica que hace evidente todo lo que a primera vista no lo es, como expresión de sentimientos ciudadanos, muestra y materializa el territorio que se habita y evidencia los límites evocados o metafóricos del mismo; es aquí donde la contemporaneidad por medio de las nuevas tecnologías ayuda a la evolución de estos escenarios urbanos y como ciudad que se ve a través de las nuevas pantallas, es un reflejo borroso de las mismas, enseñando un encuadre específico del territorio como elemento que compone cultura. ¿Son las ciudades los nuevos tabladros teatrales? O ¿simplemente adapta los nuevos escenarios al servicio de las necesidades de sus habitantes? Son algunos de los interrogantes que surgen a partir de Silva (2006); sobre esta línea temática Filardo (2001) menciona los medios de comunicación como aportes a la construcción moderna de los imaginarios de una ciudad, pero con el posible alcance actual de los mismos se pregunta si ¿toda la ciudad tiene los mismos imaginarios? O si ¿dependiendo del sector se puede tener diferentes significaciones para algunos referentes urbanos? Son estos nuevos cuestionamientos que deduce Filardo (2001), partiendo de los factores que alteran los imaginarios colectivos de una ciudad; son los agentes sociales, las percepciones personales, la experiencia continua en un espacio determinado determinantes en la concepción de estos imaginarios.

Los nuevos medios de comunicación exponen la ciudad de una manera más rápida y directa, en ocasiones sin una mirada objetiva, para Silva (2006) las ciudades cada vez se encuentran más emancipadas de sus espacios físicos y si bien el factor de la virtualidad entra a representar un nuevo rol en la puesta en escena de las ciudades, el autor defiende los imaginarios urbanos cuando los considera como construcciones de las realidades afectadas en la ciudad y al mismo tiempo son la última manifestación del arte público, paralelo a lo anterior, Filardo (2001) se enfoca en conocer cómo las ciudades construyen una imagen de sí

mismas para mostrar a un mercado global, una fiera competencia por vender ciudades, sostenibles, turísticas y empresariales con fines de aumentar sus capitales productivos y valiéndose de herramientas de publicidad, buscan exponer su mejor cara, los medios que utilizan las ciudades para mejorar su imagen son variables; un ejemplo claro son las políticas de renovación de centros históricos en busca de recuperar las actividades que se han desarraigado del mismo y resignificar sus usos en busca de atraer diferentes grupos focales, son los medios de comunicación una herramienta privilegiada para dar a conocer estas imágenes de ciudad, excelentes plataformas para lanzar la ciudad al mercado global; transformar la ciudad en una marca o en lo que actualmente se conoce como (ITM) imagen de marca territorial, ejemplos claros de esta situación son ciudades como París y Nueva York, en los cuales el imaginario colectivo mundial se construye de la publicidad y las narrativas románticas de las películas, series o comerciales que muestran ciudades utópicas; eslóganes publicitarios como “I Love NY” los cuales se arraigan a los imaginarios de un modo tal que la memoria no solo trasciende generaciones, también lenguajes, continentes, culturas, etc.

Retomando las ideas de Silva (2006), la vitrina es pieza fundamental en este rompecabezas, imagen publicitaria al norte o al sur de una ciudad, con identidades propias independientes y marcadas diferencias, mostrando elementos que evidencian el deseo consciente o inconsciente de consumo, con sus propios actores que dramatizan escenas urbanas, acciones de la cotidianidad o escenas de cine, son los maniqués parte de esta elaborada red que se vislumbra en la ciudad y que complace al mostrar realidades alternativas, donde una puerta se abre para mostrar un sin número de posibilidades; toda la ciudad es una vitrina en busca de vender algo, escaparate que muestra simbolismos religiosos o políticos dependiendo de la época, ejemplo tangible de estas diferencias en la ciudad de Bogotá son la zona de Unicentro y el Tunal, como centro comercial de elite versus comercio de plaza donde el nombre del producto (un lenguaje personal) es vital para su exhibición y

venta; y el cine nos regala nuevas tendencias en vitrinismo acompañadas del marketing consumista que invita a vestir con lo que el cine o las redes sociales muestran a través de una pantalla, elementos tan simples como el nombre de una calle que Filardo (2001) expone a partir de la perspectiva de género, un elemento a tener en cuenta cuando se construye ciudad, cuando en la misma sus avenidas, calles o vías son nombradas a partir de personajes destacados o relevantes en la historia, es este accionar una práctica para perdurar la memoria o un ejemplo de conductas de exclusión de género.

El cine para Silva (2006) es un ejemplo claro de imaginario, donde lo que se ve en la pantalla no son personas reales, son sombras pertenecientes a todo un universo de ficción, clasificadas en una categoría de mentira o secreto donde puede o no existir una intención deliberada para ocultar o mostrar información de conveniencia para algunos. Silva (2006) menciona las mentiras y los secretos para referirse a que un imaginario verdadero carece de estas propiedades, ya que no pueden ser comprobados de manera empírica pero si son verdades sociales capaces de mostrar una ciudad como constructo imaginario compuesto por estructuras patrimoniales implícitas de intercomunicación. Este carácter social es fundamental para Villar Lozano y Amaya Abello (2010) ya que según ellos, el papel de los imaginarios colectivos no se llevaría a cabo si estos no estuvieran inmersos en una carácter social donde las diferentes características de la sociedad no solo modifican los imaginarios colectivos, sino que también modifican los procesos de apropiación y divulgación de los mismos, son el factor socio-económico, las etnias y los grupos profesionales, a nivel académico y los grupos sociales algunos de los elementos que caracterizan los diferentes imaginarios colectivos de una ciudad; si se le pregunta a una estudiante de colegio sus imaginarios acerca de una ciudad, la respuesta será muy diferente a si se le pregunta cuando lleve unos años estudiando en la universidad, esto demuestra que los imaginarios colectivos no solo cambian dependiendo del contexto, también se modifican temporalmente

dependiendo de los nuevos lenguajes a los que el actor se vea sometido; en este caso se entiende por lenguajes a las diferentes expresiones de los grupos sociales a los que se pertenezca, el imaginario de un grupo de arquitectos sobre la ciudad puede estar marcadamente diferenciado al de un grupo de abogados, siendo ambos transeúntes de una misma ciudad, sus símbolos y lenguajes diferenciados les permiten aproximaciones en ocasiones contrarias pero igual de válidas, del mismo modo, las actividades deportivas, específicamente el fútbol, atrae diferentes personajes, de diferentes grupos sociales y los configura en un nuevo grupo social, lo que demuestra que estos grupos no son necesariamente excluyentes unos de otros, todo lo contrario suman elementos que complejizan esa interrelación y afianzan los arraigos a los lugares.

Filardo (2001) explica cómo la imagen que se produce de la ciudades, es afectada por los medios de comunicación o la imagen de marca territorial que operan desde prácticas sociales internas; la contemporaneidad se ha encargado de que a través de nuevas prácticas de apropiación ciudadana emerjan grupos como las tribus urbanas.

Los elementos definitorios de las tribus urbanas son la apropiación de determinados territorios en la ciudad, por parte de la tribu, códigos estéticos y prácticas sociales constitutivas de su identidad, contraseñas que distinguen a la tribu y a sus miembros (vestimenta, adornos, música, colores, etc.). (Filardo, 2001, p. 43)

Si bien en ocasiones no son la imagen que personajes con intereses propios quieren vender al mundo, son parte de la realidad de la sociedad, Filardo (2001) mencionan ciudades como Bogotá o Medellín, donde esta fachada de la ciudad es difuminada para la convivencia de diversas campañas, pero son puntos de información de valor incalculable ya que condensan todo lo que significa ser parte de un territorio con creencias, imaginarios, comportamientos, gustos y demás virtudes que deberían de ser exaltadas más que escondidas.

Villar Lozano y Amaya Abello (2010) también consideran a estas tribus urbanas un sinónimo de lo que hoy se considera como “culturas urbanas” este concepto si bien es un término usado para referirse a agrupaciones más jóvenes, son las características de los diferentes grupos que habitan la ciudad los elementos que permiten construir identidades individuales y colectivas, esta cultura urbana es vital para la construcción de los imaginarios colectivos, e incluso tiene sus propias expresiones artísticas que, para Silva (2006) en las ciudades latinoamericanas corresponden a los Grafitis como tatuajes urbanos que aportan un registro visual invisible o que no quiere ser visto, efímero y acompañado de toques poéticos publicitarios, partes conscientes de la simbología urbana donde lo indeseable estéticamente irrumpe en el tejido constante de la urbe para romper estéticas tradicionales al marcar un elemento gráfico diferenciador que al acompañarse de elementos visuales claros supone más que un discurso largo y extenso (una imagen vale más que mil palabras), es aquí donde las narrativas de una ciudad se suman a la composición de los imaginarios urbanos. De igual manera, los emblemas caracterizan lugares específicos inclusive ciudades completas, estos dependen de la relación en doble vía del ciudadano con la ciudad en la cual las dinámicas de exhibición propuestas con la ciudad se focalizan cuando el ciudadano determina diferentes encuadres de sus miradas y son estos ejercicios de escritura en la ciudad ejemplo de visualización de imaginarios colectivos.

Este ejercicio de escritura demarca una complicada elaboración simbólica que expone al territorio, para Silva (2006) el territorio es aquel espacio físico-construido con un carácter histórico marcado, donde la presencia de los antepasados es notoria, comparten características lingüísticas y límites marcados, en ocasiones difusos por el paso del tiempo, las jergas son un elemento fundamental que identifica al territorio y más aún a las tribus urbanas, los modos de expresión que diferencian a los jóvenes de otros grupos generacionales marca una profunda diferencia en las comunicaciones y los diferentes vocabularios; es la

ciudad el resultado de la suma de estos pequeños territorios y por medio de sus diversas manifestaciones verbales, fónicas o escritas, es este suelo habitado donde el andar, recorrer y morir son acciones de la cotidianidad, este recorrer mencionado por Silva (2006) se desarrolla en los caminos y como esa “tierra Hollada” deja marca en quien pasa por ella.

En ocasiones los deseos de muchos hacen que al recorrer el mismo camino éste quede marcado. Luego el efecto se produce, al contrario: caminos marcados dejan huellas en sus usuarios y así sucesivamente en la historia. Reconocer un espacio en una u otra forma marca unos destinos imaginarios. (Silva, 2006, p. 65)

La importancia de los imaginarios urbanos al momento de recorrer, es fundamental para denotar los significados propios del transeúnte y es donde Silva (2006) apoya el hecho de que es el recorrer o vivir lo que marca este sentido en los ciudadanos.

Para Complementar a Silva (2006), Díaz Arenas (2015) expone que sólo el ciudadano es capaz de crear territorio y promover escenarios educativos de reflexión a través de los símbolos que configura un mundo imaginario para ser comunicado y evidenciado, donde la percepción social permite vislumbrar realidades de manera inconsciente, surge la duda al tratar de identificar desde qué perspectiva los conceptos de lo cultural aportan elementos contundentes a las territorialidades existentes en la ciudad y si solo a través de la estigmatización de lugares los rituales sociales y culturales son parte de la expresión imaginaria, de esta manera es que se da cuenta que no todo ciudadano educado puede convertirse en un ser urbano, ya que no solo los factores culturales afectan esta percepción, sino también factores morales y de contexto, pero Silva (2006) también reconoce que no toda la ciudad es recorrible, existen espacios de privilegio en las ciudades que se han cerrado para sí mismos y para la ciudad, fortalezas indiferentes al urbanismo de las ciudades, muchas veces de complejo acceso y salida, donde el cierre de vías para la privatización de la calle con fines de generar exclusividad ocasiona laberintos urbanos, es esta extrema territorialización lo

que ocasiona “territorios fortaleza”, muchas veces impenetrables y que buscan excluirse de la ciudad sin salir de la misma estableciéndose como una especie de castillo medieval que genera marcadas diferencias socioeconómicas en algunos sectores de la ciudad que usualmente generan espacios de miedo o no lugares en la ciudad.

Este tipo de lugares del miedo o no lugares que para Silva (2006) conllevan una marca más psicológica que positiva o negativa, se acerca más a la dimensión estética de cada colectividad ,ya que son estas verdades sociales o imaginarios colectivos los que la hacen verídica o desmienten la imagen de una ciudad haciendo partícipes a sus habitantes en sus propias creencias. Un ejemplo claro de esto, es la creencia de que algunas ciudades son grises; para el caso de Bogotá o Sao Paulo, de igual manera para Silva (2006) el psicoanálisis como herramienta, permite definir inclusive la personalidad de una calle y darle una denominación femenina, partiendo de sus características, comportamientos, presencias, caminos o derivas, incluso partiendo de las acciones que realizan las personas en esa calle, la presencia de vitrinas o la facilidad de conocer gente, son estas consideraciones las que permiten dotar de personalidad a la calle y darle un imaginario colectivo, este imaginario no es una cuestión caprichosa, obedece a reglas, formaciones discursivas y sociales muy profundas que le permiten a Silva (2006) hondar en manifestaciones culturales.

Silva (2006) describe en su libro tres instancias en las cuales se dan los imaginarios, la primera de ellas corresponde al imaginario construido o marca psíquica, donde en el acto de ciudad los sentimientos son dominantes ante la razón, corresponden a aquellos imaginarios que aparecen después de un momento y que desgarran colectivos completos, no necesariamente en el sentido negativo de la palabra, pero sí cuando los estados de miedo, odio, afecto o ilusión son afectados de manera dramática y quedan consignados en la memoria de los ciudadanos quienes se encargan de convertir esta coyuntura momentánea en parte del imaginario de la ciudad; la segunda instancia se presenta bajo la posibilidad de una

técnica o tecnología referente a una época y que usualmente representa colectivos, mirar la ciudad desde un punto de vista literario manifestado en la escritura de lugar en la novela o literatura urbana, entendiendo que la escritura fue en una época la encargada de romper con las tradiciones orales y le permitió al ser humano plasmar sus conocimientos y saberes a largo plazo; la ciudad desde sus inicios se concibió como un depósito de memoria colectiva entre los vivos, las memorias de épocas anteriores y los que ya no están con nosotros, en muchas culturas el culto a los muertos es parte fundamental de sus tradiciones, ejemplo de esto son los Griegos y Romanos, quienes honraban a los que ya no estaban en este plano material, desde este punto de vista la ciudad es habitada por sus ciudadanos mientras que fantasmas errantes derivan por su territorio junto con los recuerdos de antepasados y otras épocas; Díaz Arenas (2015) plantea algo similar al decir que:

A parte del salto de lo técnico a lo estético, podría concluirse igualmente que el lenguaje transita nuevas configuraciones imaginarias, en las cuales, de manera singular, la dupla tecno – estética, adquiere grandes connotaciones en el territorio educativo marcado por imaginarios sociales.(p. 190)

De este modo se hace evidente que la presencia del lenguaje estético es fundamental para el análisis de los imaginarios urbanos y cómo las nuevas tecnologías y relaciones presentes en la virtualidad permiten un diálogo que retroalimenta la forma de educar y generar verdaderos cambios en las urbes contemporáneas.

La relación anteriormente descrita por Silva (2006) y que de algún modo Díaz Arenas (2015) refuerza, puede ser evidenciada ante una comunión entre religión, psicología y ciudadanía, donde cada época aportó desde sus tecnologías y técnicas algo para la ciudad, son esos elementos los que representan momentos o imaginarios, cada nueva tecnología o técnica permitió un avance a lo que son las ciudades hoy día, toda su concepción y análisis son posibles gracias a elementos como la perspectiva, descubierta en la época del renacimiento,

este ejemplo específico fusiona ramas tan importantes para la humanidad como lo son la geometría y la matemática dispuestas desde un punto de vista estético, así mismo, la imprenta permitió en el medioevo una producción en masa para educar a los ciudadanos y esta herramienta tan común hoy día les dio las armas y herramientas para defenderse y generar revoluciones políticas, en una época más contemporánea se puede ver a la fotografía como un punto clave, que le permite al ciudadano una identificación inmediata y personal, un ejemplo de esto para Silva (2006) son los álbumes familiares y el peso que tienen en los imaginarios del hogar, son estas capturas de imágenes inmediatas de momentos cronológicos específicos en la vida de una persona y de una familia los elementos que conllevan históricamente un proceso mucho más engorroso, que se ha tecnificado y que hoy día hacen de la fotografía una herramienta fundamental de la investigación.

La tercera y última instancia que describe Silva (2006), son aquellos imaginarios concebidos como construcciones sociales de la realidad, donde la condición cognitiva del ciudadano le permite ver la ciudad a través de imaginarios sociales como representaciones colectivas locales o globales, que se rigen por procesos de identificación social donde la lógica pasa a un segundo plano y estos imaginarios se vinculan más al mundo de las visiones, son aquellos metarrelatos envueltos en mitologías y cosmogonías lo que forman las ciudades, apropian lo que significa pertenecer a una sociedad y hacerla parte de sí mismos, son una forma transitoria de expresión que acompaña como mecanismo indirecto de producción social y Silva (2006) de manera coloquial lo llama “sustancia cultural histórica” haciendo ver a la ciudad como un mecanismo en constante marcha y crecimiento, donde los actores usan la escenografía para interpretar un papel diario, donde elementos como el rumor o el chisme hacen parte de las narrativas de la ciudad, complementado el estilo literario urbano, comunicado de boca en boca, distorsionado en el camino, lo cual se conforma como una

simbología de contacto, donde la lógica del posible acontecimiento se traduce en lo creíble o increíble de su relato.

Para Villar Lozano y Amaya Abello (2010) existen dos métodos de aproximación a los imaginarios colectivos, el primero lo explica desde la heurística y la hermenéutica y se basa en la recolección de material como mapas, planos, fotografías y registros fotográficos, todos estos elementos se acompañan de un análisis de campo donde las entrevistas y una aproximación valorativa de la comunidad son piezas claves para definir los imaginarios colectivos de los lugares; el segundo corresponde a un método más propositivo donde las propuestas de expresión de imaginarios y representaciones sociales suman características propias de las comunidades objeto, partiendo de un análisis cuantitativo donde lo principal es indagar en las características morfológicas y tipológicas de los imaginarios a ser analizados.

Para cualquiera de los dos métodos es indispensable comprender que en todo imaginario colectivo la construcción simbólica desempeña un papel fundamental, ya que los transeúntes constantemente se apropian de símbolos en la ciudad para derivar a través de ella, son estos símbolos caracteres intangibles en el lenguaje que se evidencia en las expresiones o manifestaciones presentes al momento de derivar por la ciudad, el papel casi mitológico de los imaginarios colectivos no es más que una justificación a los procesos de comportamiento propios de los ciudadanos en el espacio, y es través de este comportamiento que los espacios se transforman en lugares, ejemplo claro de esto son los imaginarios religiosos, y como a partir de tradiciones o costumbres inquebrantables heredadas de generación en generación, se modifica el comportamiento de los actores en el escenario específico por el que deriven.

La carga de un pasado es un peso muy grande sobre los hombros para cualquier persona o ciudad, para Silva (2006) estas cargas tiene una terminología muy particular, son los “fantasmas urbanos” un modo para referirse al uso del símbolo por parte de los imaginarios para manifestarse, habla de cómo los fantasmas, espectros y espejismos son

conceptos ligados a la ciudad y conservados en los imaginarios colectivos de la misma. Estas manifestaciones presentes en la ciudad que usualmente susurran acontecimientos, imágenes o sentires, resuenan como presencias indescifrables de marcas simbólicas en la ciudad y se viven a partir de experiencias colectivas; se es espectador de ilusiones engañosas o espejismos que aparecen de repente en la ciudad, para Silva (2006) un ejemplo claro es el color de las ciudades, al preguntarle a un “rolo” para el caso de Bogotá por el color de su metrópolis, describió de algún modo una ciudad en tonos de grises, o frente a otras circunstancias describiría una fantasía de naturaleza subjetiva usualmente colectiva; de este mismo modo los fantasmas históricos tampoco pueden dejarse de lado, aquellos acontecimientos que desgarraron un poco el alma y dejaron fantasmas para recordar lo que hubiese podido ser. Una situación histórica que evidencia lo anterior, es el caso del fantasma de Gaitán y su asesinato, pues este acontecimiento y sus circunstancias han perseguido a la ciudad de Bogotá por décadas, y aún hoy día muchos se preguntan qué hubiese sido del país si él hubiera llegado a gobernar.

Otras formas de vislumbrar estos fantasmas tan presentes en la urbe, para el caso de específico de Colombia son los españoles, aquellos conquistadores que llegaron al continente a imponer sus reglas y tradiciones a culturas que ya estaban establecidas con órdenes sociales y culturales muy marcados; otro caso evidente de la misma situación y sin salirnos del continente son los brasileños, los cuales hablan siempre con un toque de rencor y rabia hacia sus antepasados portugueses; indiferente de la época que se presente un ejemplo evidente de dichas preconcepciones y que se presenta de un modo más contemporáneo siendo además perteneciente al contexto colombiano son los chistes y burlas que se le hacen a los pastusos de manera ciertamente despectiva con relación a su inteligencia y “viveza”. Son este tipo de imaginarios casos reales y estudiados por Silva (2006) donde la presencia fantasmal se visualiza como un imaginario colectivo; sin alejarnos mucho de la ciudad, cuando se está

realmente familiarizado con lugares como los cementerios, aquellos católicos entenderán la referencia literal y como persignarse es una acción simultánea o imperceptible para muchos, es mi caso propio, cuando voy acompañado por mi padre al pasar por el cementerio de Manizales él se persigna, pero su acción es innata y sin criterio reflexivo de lo que hace, es parte de su ser y de su imaginario, sucede lo mismo con otras zonas conocidas de la ciudad, como el caso los lugares de prostitución, territorios homosexuales, o de transformismo, la actitud de los ciudadanos cambia de manera inconsciente a partir de una conciencia colectiva adquirida.

Reyes-Guarnizo (2014) realiza su investigación en torno al municipio de Soacha como el municipio más poblado de Cundinamarca, donde detecta una falta de identidad con el territorio, lo que disminuye el sentido de pertenencia con el mismo, es esta falta de claridad en los escenarios urbanos usualmente causada por la falta de referentes históricos y un crecimiento acelerado y desarticulado, lo que ocasiona esta falta de apropiación, pero ¿Qué relación existe entre los imaginarios colectivos y la apropiación del territorio? La correcta articulación entre personas y lugares genera un mayor sentido de pertenencia; de igual manera, Silva (2006) realiza su investigación en un contexto más amplio y explica sus conceptos sobre un todo al reconocer como “tercer mundo” a los países latinoamericanos, poseen lo que él llama una sobrecarga imaginaria vista como experiencia estética y si bien la producción de identidad cultural estará más apropiada en otros países del primer mundo, no es que a Latinoamérica le falte identidad cultural, elementos como el lenguajes, algunas tradiciones y la religión, si son herencias de la colonia, es más un problema de desarrollo económico que de producción cultural, es por esto que las narrativas de países del primer mundo se narran desde sí mismas, mientras que muchas de las narrativas latinas se narran desde la perspectiva de sus perpetradores y sin pretender herir más a Latinoamérica, son temáticas que han llegado a satanizar la iconografía perteneciente a los países latinos. Un

ejemplo es el caso de las drogas y la mafia, lo que genera imaginarios colectivos globales que han dejado a países como Colombia con una presencia distorsionada a nivel mundial.

Reyes-Guarnizo (2014) menciona como los imaginarios colectivos se construyen por medio de la superposición de imágenes que afectan directa o indirectamente el comportamiento ciudadano y es esta inserción dinámica lo que valida o estigmatiza al territorio, es este el imaginario colectivo con base en la relación con su pasado y los primeros asentamientos en el territorio, lo que afecta al presente y sus acontecimientos, y le permitirán construir mejores relaciones con las personas y el lugar en el futuro; esta imagen ideal que se desea para el territorio no es más que un imaginario utópico. Tal es el caso de Soacha, donde existe la estigmatización de la comunidad como barrio dormitorio, de corrupción, ingobernabilidad, de desplazados y migrantes con una percepción estética desagradable; pero es través de estrategias pedagógicas como la topofilia que se puede transformar el comportamiento urbano y rescatar estos pequeños espacios potenciadores de nuevas dinámicas de comunidad, donde el imaginario urbano presenta una posibilidad para la reflexión cultural y la mejor apropiación del espacio y su transformación en lugar.

Son estos procesos de apego descritos por Reyes-Guarnizo (2014), tales como la creación de espacios simbólicos e identidades urbanas, donde las narrativas pesan en los lugares, pues estas no son más que prácticas sociales de expresión y formación de identidad acompañadas de procesos de asimilación y acomodación, ligados a evaluaciones de significados y símbolos del territorio, son estos procesos de apego los que se realizan a través de patrones emocionales personales o colectivos en la presencia de actores que conllevan relaciones sociales en un tiempo y lugar determinados. Todo lo anterior, describe el vínculo y la carga afectiva que se da a partir de residir en un lugar determinado, son estas relaciones de cercanía las que solo se presentan cuando el apego al lugar se hace parte de la personalidad y se puede evaluar desde una perspectiva fenomenológica y de manera cualitativa.

Considerando que son estos procesos sociales los que marcan un cambio en los imaginarios colectivos de un territorio, Díaz Arenas (2015) presenta un punto de vista que involucra la educación como parte fundamental del proceso de creación de imaginarios, al tener en cuenta la imagen y los medios de comunicación como factores en la triada; expone la imagen como una experiencia social que se vive día a día, junto con los trazados educativos involucra la tecnología que brinda los nuevos lenguajes visuales; son estas palabras dispuestas en un lenguaje no verbal, las que repercuten en los modos de habitar la urbe y en consecuencia los imaginarios producidos por el accionar de las personas en la misma; los medios de comunicación son los encargados de definir a la ciudad en sí misma como una metáfora, donde las políticas públicas urbanas encargadas de su crecimiento de manera sistemática, muchas veces distantes de los imaginarios sociales, se encargan de empobrecer las relaciones entre la ciudad y sus cuidados; estas metáforas son fundamentales para Silva (2006) al mismo tiempo revitalizan la ciudad mientras la resignifican, algunas de ellas las explica de manera breve en su libro, menciona el adentro y afuera como metáfora del acontecimiento y la apropiación de los espacios que nos brinda la ciudad, cuestionando los sentidos y ubicaciones idóneas para la experiencias triviales dentro de los lugares de ciudad, un ejemplo de esto es :¿cuál es el espacio para tomar un café? dentro de una cafetería o al exterior de la misma, la frontera entre el adentro y afuera se difumina para que nuevas formas de apropiación espacial se hagan presentes; el delante y atrás se hacen elementos temporales cuando se habla de sucesos urbanos; detrás del centro y un sin fin de expresiones que se usan para derivar la ciudad; público y privado son palabras abstractas más cuando la vida contemporánea es un “reality show” vivir la ciudad es sentirla propia.

La cuestión es, ¿qué significa para los ciudadanos contemporáneos sentirla propia? antes y después son hitos que marcan la ciudad en una cuestión espacio-temporal, determinando momentos en la historia de la misma, es el caso de expresiones como: antes del

asesinato de Gaitán, después del terremoto, entre otras. Dichas expresiones típicas del país, adquieren una connotación que marca las narraciones de la ciudad, de igual manera, pueden corresponder a categorías narrativas: antes del centro, ejemplo de una expresión coloquial utilizada para referencias de localización y son el tipo de expresiones necesarias para contar y narrar una ciudad en sentido histórico; el ver o ser visto, donde lo que se quiere es ser reconocido, la exhibición hace parte de la ciudad, observar y ser observado afecta nuestro comportamiento, o ¿es más bien una cuestión de vigilancia?

Filardo (2001) se pregunta, si se conoce la realidad de la ciudad o si las metáforas que ilustran la imagen de la ciudad son sombras distorsionadas simplemente para que entendamos la ciudad en términos que no son de ciudad; el fin primario de la metáfora es dar a comprender cualquier cosa al experimentar extensiones de cualquier otra y de este modo afectar no sólo la comprensión, sino también los comportamientos humanos. Reyes-Guarnizo (2014) nos habla de la apropiación al territorio desde una perspectiva de construcción social donde la transformación de espacio en lugar, es solo el resultado de un proceso de apego mucho más complejo dentro del cual interactúan elementos tales como el espacio simbólico y la carga de significados compartidos por diferentes grupos sociales, donde la presencia de las personas es fundamental, ya que sin su intervención el lugar no se cargaría de significado. Para entender más este proceso de apropiación, según Reyes-Guarnizo (2014) se debe tener en cuenta una dualidad donde la acción-transformación y una identificación simbólica son opuestamente complementarias, un territorio es un ser vivo en constante proceso de crecimiento que en la actualidad depende de perspectivas políticas, y es precisamente esto lo que se conoce como la acción-transformación, a diferencia de la identidad simbólica donde la apropiación del espacio se realiza desde una perspectiva individual, con los otros o con el entorno y como resultado se da un lugar de estabilidad, identidad y cohesión de algún grupo humano.

Es necesario al hablar de imaginarios colectivos, mencionar las fronteras visibles a las cuales se refiere Silva (2006), dado que en ciudades donde el centro se aleja de sus periferias se busca mantener a las poblaciones marginadas en estas zonas, dando continuidad a su condición de frontera, lo cual genera nociones laberínticas en la construcción simbólica de la misma, si bien denota un sin fin de emociones urbanas, existen un gran número de territorios que no se ligan a las condiciones físicas de un lugar, un ejemplo de esto son los migrantes colombianos en Nueva York y cómo a partir de elementos tales como la música, la comida, o el aguardiente, rememoran sus años en Colombia y trasladan el territorio colombiano al barrio norteamericano donde celebran sus fiestas y su vida diaria, lejos del territorio físico propio. La última metáfora que menciona Silva (2006) es el interior, exterior desde un punto de vida marginal, donde Latinoamérica como conjunto de países tercermundistas se ha quedado atrás en comparación con Europa y Estados Unidos, haciendo especial énfasis en el modelo de rebelión de algunas ciudades en la música, ejemplo concreto “el punk” como expresión cultural que rompe con tradiciones y esquemas normativos de comportamiento, la forma en la que se vive la rebelión en los diferentes países y cómo las influencias externas se manifiestan en grupos poblacionales más jóvenes y se adaptan a contextos con marcadas diferencias, es una muestra de cómo los imaginarios no respetan fronteras y se apropian de contextos y se adaptan a ellos; para Filardo (2001) la ciudad actual a diferencia de hace 50 años, constituye fronteras mucho más difusas en términos de las relaciones de los territorios y sus nuevas clasificaciones; antes lo urbano y lo rural tenían fronteras marcadas de manera muy contundente, hoy día esa frontera se desvanece y da paso a términos como periferia, ciudades intermedias, metrópolis, regiones periurbanas y otros términos.

Para Silva (2006) existe un contrato implícito entre la ciudad y sus habitantes, donde el ciudadano es sujeto de una puesta en escena o performance en el cual se desarrolla una escenificación territorial, acciones tan comunes como el saludar, seguir recorridos

establecidos, o simplemente disponer del espacio construido que brinda la ciudad; pese a lo anterior, este continuo juego de roles requiere una actualización por ambas partes para que ninguno quede rezagado en esa continua comunicación, la cual permite al ciudadano la toma de decisiones en la ciudad para que la conversación se siga dando, de este modo es que Silva (2006) llega a describir 4 espacios fundamentales en la ciudad: el primero lo describe como un espacio histórico desde el cual se vive y entiende la ciudad a partir de su desarrollo en cada época que ha experimentado; el segundo es un espacio tópico y tiene más que ver con las manifestaciones físicas del espacio y sus transformaciones; el tercero es un espacio tímico y se relacionan con las percepciones del cuerpo para con la ciudad y los objetos con los que se desarrolla; y para finalizar habla de un cuarto espacio utópico que converge en los imaginarios, deseos y fantasías de la vida en la urbe, este último es el que Silva (2006) más desarrolla debido a que en su libro la búsqueda de un proceso de construcción de imaginarios en la ciudad es una de sus principales preocupaciones. Exponiendo sus ejemplos más desarrollados como los casos de la ciudad de Bogotá y Sao Paulo, Silva (2006) da a entender que la ciudad no solo es una suma de todos los factores físicos que la componen, sino que la ciudad es al mismo tiempo el peso emocional que ejercen elementos como la utopía y el ensueño, ya que la ciudad es metáfora de muchos elementos de los cuales él menciona algunos como: el día y la noche, el límite y la apertura, el lugar y lugar excluido junto con la imagen abstracta y la iconografía; sumados estos elementos y la ciudad, puede definirse como un físico abstracto figurativo llevado hasta los imaginarios colectivos de sus habitantes.

Silva (2006) que la mejor manera de conocer los imaginarios colectivos de una ciudad es a través de ejercicios publicitarios como una herramienta de recolección de datos cuantitativos en la búsqueda de generar consumo, esto aplicado a la ciudad implica, usar herramientas de mercadeo para conocer los gustos sociales de sus habitantes con el fin de definir las proyecciones fantasiosas de la misma, donde la recolección de información se debe

asemejar más a una conversación fluida para que los imaginarios surjan de manera natural sin forzar al personaje que Silva (2006) nombra como “consultado” y “consultante” no es más que un gran conversador que ocupa más el rol de escucha. Sobre este contexto la sumatoria de experiencias individuales dentro de un colectivo generan de manera conjunta una imagen general acerca de un lugar a partir de vivencias socializadas; lo que se conoce como imaginarios colectivos y finalmente son estas descripciones las que comunican dentro de distintos grupos sociales y generacionales el testimonio gráfico de un concepto de ciudad fundamentado en una gran variedad de experiencias.

III - Acercamientos al Lugar por Medio de las Narrativas del Derivante – Metodología

Etnografía

Se refiere a la metodología usada durante este proceso investigativo (Páramo, 2013), la cual establecerá un puente indirecto de lo general a lo particular, de la construcción teórico-conceptual hacia el análisis de aspectos prácticos, la etnografía enmarca un análisis en pro de comprender qué es lo que sucede a profundidad en una comunidad; la figura 1 explica gráficamente una postura fenomenológica etnográfica orientada principalmente a la descripción y comprensión de los fenómenos que en ella ocurren, para Durán Segura (2011) la etnografía de lo urbano adentra su interés en elementos de la sociedad urbana: lo momentáneo, lo inconsciente, la velocidad, lo efímero o lo ligero donde se presenta una especie de orden en la intención social, un particular interés por la inestabilidad de lo urbano.

Figura 2.

Grafico Explicativo del proceso investigativo.



Nota: Autoría Propia

Entender que la vida social no es una entidad sino un proceso en constante creación en el cual la presencia de un tejido de acciones e interacciones es evidente; el objeto de

estudio comprende la ciudad haciéndose a sí misma las pequeñas rutinas, los flujos culturales, los detalles que amarra y le dan sentido; esta etnografía exalta lo trivial, los datos infuncionales, los detalles inútiles o aquellos desperdicios de lo social, para descubrir la luminosidad especial en la palabra filtrada, lo insinuado o en lo explícito, comprenden un territorio fluctuante donde la observación etnográfica permite conocerlo más de cerca; la ciudad no es una esencia y como ya se mencionó antes es un proceso compuesto por cotidianidades, agencias, expresiones, acciones, performatividades y reproducciones económicas y culturales.

La relación de interactuar con la ciudad tiene una vocación simbiótica en la cual la ciudad pone a disposición del usuario una serie de espacios con características determinadas para que este interactúe con ellos y los signifique, es la descripción de esta relación lo que permite permear a la etnografía para entender qué sucede en el camino de transformación de usuario en derivante y al mismo tiempo el espacio en lugar.

La etnografía como método descriptivo lleva al intelectual a hacer una narración completa de lo que vivencia dentro de la comunidad o grupo que investiga. Esta observación y marco de interpretación debe llevar una lectura particular de ese contexto, que tiene en cuenta el punto de vista y las motivaciones del investigador. (Páramo, 2013, p. 172)

Es por esto que la lectura completa de ciudad, se complementa de la etnografía para generar una conexión más directa con el investigador y de este modo poder experimentar las vivencias en primera persona y plasmar sus significaciones a lo largo de la investigación; acompañando al mismo tiempo de lo que menciona Restrepo (2016):

De una forma muy general, la etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace), como los

significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). La articulación de esas dos dimensiones es sin lugar a dudas, uno de los aspectos cruciales que ayudan a singularizar la perspectiva y el alcance de la etnografía con respecto a otros tipos de descripción. Así, lo que busca un estudio etnográfico, es describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular.(p. 16)

Las relaciones que se generan entre los derivantes, los lugares y el investigador, están presentes a lo largo de las derivas, elementos de valor fundamental al momento de estructurar un conocimiento de vocación descriptiva acerca de una experiencia estética fundada sobre las diferentes experiencias intersubjetivas que se dan al recorrer la ciudad; de acuerdo a los diversos roles que los caminantes pueden adquirir, la etnografía se presenta como recurso metodológico para implementar y entender a fondo cómo se establecen estas relaciones, ya que esta permite descubrir las características y elementos partícipes, dejando como resultado una serie de discursos que propician una interiorización emocional fundamentada en la descripción y el detalle.

Estudio etnográfico

El tipo de estudio etnográfico exige enfatizar en la comprensión de lo que se investiga a partir de sus actores principales, en el caso del objeto de la investigación planteada, el actor principal es el derivante y su foco de acción radica en el derivar la ciudad con el fin de representar e interpretar la construcción de sentido del lugar; de acuerdo con la Guber (2001, p. 10):

La etnografía implica un enfoque, un método y un texto. Como enfoque busca comprender los fenómenos sociales desde sus propios “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”, describiendo el qué, el cómo y el por qué. Como método abierto de

investigación se refiere a la actividad conocida como “trabajo de campo”, a través del cual se busca representar, interpretar y comprender determinados aspectos en el grupo estudiado. Como texto se refiere a la obra escrita por el investigador en donde se muestran los resultados obtenidos por medio del análisis de datos.

La etnografía permite como resultado, el establecimiento de la representación de los aspectos comprendidos dentro del grupo estudiado, una construcción global fundada en el análisis de herramientas cualitativas como la encuesta, la entrevista y la bitácora que permiten registrar y analizar las percepciones individuales encontrando variables en común dentro del grupo de actores y con relación al contexto sobre el cual se está indagando.

Debido a que la presente investigación tiene un foco de acción etnográfico de carácter cualitativo, permite un mayor conocimiento y acercamiento a cada uno de los actores que están involucrados en la puesta en escena construyendo una reflexión colectiva; la función del derivante con respecto a la dotación de sentido de la ciudad es de vital importancia dentro de la reflexión generada a lo largo del proceso de etnografía, pues este es el actor que posibilita por medio de su sensibilización espacial la caracterización de las dinámicas del espacio y la estructuración de un imaginario subjetivo que se suma a las percepciones intersubjetivas y que permite la concepción de una identidad de lugar basada en las prácticas que cada derivante ejecuta allí.

Acorde a lo anterior, y su especial énfasis en la perspectiva etnográfica de investigación, la ruta de indagaciones se fundamenta con el propósito principal de conocer la perspectiva del caminante, por tal motivo, la presente investigación establece una serie de etapas que se desarrollan de manera transversal permitiendo identificar los aspectos base que responden a la reflexión acerca de la construcción de sentido del lugar; se plantea una guía que se complementa con la psicogeografía, para comprender las dinámicas presentes en los lugares a derivar, se inicia a través de una conceptualización donde se desarrolla una revisión

de material bibliográfico, presentando un análisis comparativo de diversos autores y conceptos que estructuran el marco conceptual de la investigación; posteriormente la contextualización permite a través de un estudio exploratorio determinar una conceptualización aproximada a los imaginarios colectivos, junto con un boceto de la imagen de la ciudad para poner en tela de juicio en el panel de expertos los conceptos resultantes de la intersección del proceso investigativo; sobre esa base se desarrolla el diagnóstico que presenta los ejercicios de deriva con los diferentes caminantes para captar las narrativas propias en conjunto con la cartografía de cada uno de los recorridos; finalizando en la proyección donde se exponen estas narrativas y cartografías produciendo un manuscrito gráfico metáfora del palimpsesto que permite exponer las diferentes miradas, narrativas, puntos de vista, lugares, lenguajes, historias y conclusiones en la misma medida que se expone la sombra de cada uno de estos elementos que se entretajan entre sí para conformar una reflexión acerca de los lugares que conforman la ciudad y generan una imagen de ella.

Estudio exploratorio

Esta etapa de la investigación contribuirá a la construcción de una base de datos inicial para identificar y reconocer los imaginarios colectivos de la ciudad de Manizales presentes en las personas que la transitan por la ciudad dentro del marco de actividades y espacios que propician las conglomeraciones en áreas públicas; se constituirá como una recolección de datos previa a los pasos cualitativos y presentará unos datos cuantitativos que contribuirán a lo largo del proyecto para la toma de decisiones y posterior aplicación de otras herramientas en aras a profundizar en la comprensión y las explicaciones de los por que entorno a las determinantes preconcepciones sobre imaginarios de la ciudad de Manizales.

Bajo este contexto, se plantea la ejecución de encuestas como herramientas de prediagnóstico, las cuales se presentan como una guía que centra su interés en la búsqueda de

significaciones y sentidos acordes al contexto (Ther Ríos, 2004). A través de una serie de preguntas abiertas centradas en un supuesto acerca de los imaginarios de la ciudad que al momento de efectuar la encuesta son desconocidos y los cuales presentan posibilidades de respuesta que se manifiestan en un marco de infinitas posibilidades, se realizarán dichas preguntas a población seleccionada dentro de grupos aleatorios de personas propiciando que dichas respuestas, con posibilidades infinitas en conjunto, a la larga lograrán brindar un punto de partida sobre el cual pueda soportarse la base de la información verídica y de interés que busca ser cualificada en el transcurso de esta investigación; un grupo de entrevistadores buscará y reconocerá los casos más factibles para ser entrevistados de manera aleatoria en un contexto con alta aglomeración de personas; buscando diversidad en sus potenciales características sociales y culturales, las cuales muestren un resultado capaz de establecer una idea conjunta y diversa acerca de las premisas que se plantean a los encuestados; esta herramienta se describe más a fondo en el capítulo exploraciones ciudadinas en época de fiesta.

Entrevista a expertos

“Una conversación que se propone con un fin determinado distinto al simple hecho de conversar.” (Díaz-Bravo et al., 2013, p. 162)

En esta etapa del proyecto, el objetivo es la recolección de información conceptual de una manera completa y vigente estableciendo un proceso cualitativo que se desglosa de manera semiestructurada, motivo por el cual se plantea la ejecución de una serie de entrevistas focalizadas en un grupo de expertos en distintas líneas temáticas relacionadas con los conceptos y preceptos de la presente tesis; la entrevista como herramienta posibilita adaptar las preguntas a cada uno de los entrevistados y si bien compartirán preguntas comunes cada una de las entrevistas referirá a la experticia de cada uno de ellos, con el objeto de aclarar terminología, identificar ambigüedades y reducir los formalismos; se estructurará

de un modo más orgánico y permitirá a cada entrevistado profundizar no solo en las preguntas sino también en los conceptos nuevos que se mencionen, los cuales de una u otra forma tendrán relación con la investigación, lo mencionado anteriormente refiere a una entrevista etnográfica (Díaz-Bravo et al., 2013), la cual se compone por un esquema lineal de fases; la primera fase es una correcta preparación, que contiene una autoevaluación por parte del entrevistador, el cual buscará el máximo provecho a cada una de las preguntas y conceptos que se indagaran en la entrevista; la segunda fase propone una presentación semi formal del objetivo de la misma donde adicional se pide consentimiento para usar el material recolectado, la tercera fase dispone el desarrollo de la entrevista de acuerdo a los temas de la investigación, los cuales tendrán una construcción descriptiva, estructural y de contraste los cuales buscarán indagar profundamente en la experticia del entrevistado, por último se procede un cierre con un especial énfasis en los agradecimientos por la participación en el ejercicio cualitativo; posteriormente se realiza una transcripción y análisis de la entrevista; este ejercicio se desarrolla posteriormente en el capítulo Diálogos que conceptualizan la ciudad.

Experimentación contextual

Las experiencias en los lugares se envuelven en significaciones que atrapan a los diferentes actores de la ciudad, la presente investigación se presenta como una alternativa para complementar la construcción simbólica de la ciudad, identificar lugares, imaginarios colectivos, dinámicas sociales, tradiciones perdidas, narrativas de antaño, experiencias o historias; sobre esta premisa se iniciará el establecimiento de un diagnóstico de caracterización de “sentido del lugar” con el fin de analizar cuáles son los elementos que influyen en la generación conceptual y sensible de estos imaginarios de ciudad partiendo de sus dinámicas y utilizando la deriva (Durán Segura, 2011) como herramienta de la psicogeografía (Ellard, 2016) para analizar cada una de sus posibles cualidades,

características de la ciudad y sus actores, teniendo en cuenta que la deriva se fundamenta en un ejercicio de recorrer la ciudad sin un destino determinado, estableciendo un trasiego en pro de conocer la ciudad mientras quien realiza el recorrido se conoce a sí mismo, ese autoconocimiento enlazado con el reconocimiento no marca un destino en el trayecto, sino que busca significar el recorrido incorporando memorias activadoras de sentimientos que resultan de la experiencia total de la deriva.

Este ejercicio tiene por intención establecer un comparativo que posteriormente se traduce en un medio metafórico que sintetiza la integración de conceptos y narrativas en la representación del sentido de lugar que construye ciudad; este es el ejercicio central de la investigación, la recolección y traducción de cada uno de los recorridos a conciencia que realicen los diferentes actores de ciudad; se desarrollará más a profundidad en el capítulo Caracterización de sentido e interiorización de las dinámicas de aprehensión del derivante.

Propuesta de creación

Después de la recolección de todo el material producto de las estrategias metodológicas descritas anteriormente, las cuales proporcionaron resultados tanto conceptuales, como contextuales, narrativos y experienciales, surge el interrogante de cómo presentarlo, de tal modo que evidencie la presencia de las narrativas, las conexiones entre actores y los lugares de la ciudad en un conjunto de elementos que se articulan y se transversalizan para expresarse acerca de los lugares en Manizales y las emociones que estos producen en las memorias, los cuales otorgan un significado y un sentido de lugar; la respuesta radica en el video documental, como una propuesta de creación que expande el sentir de los lugares en relación con sus narrativas, una etnografía (Rodrigo-Mendizábal, 2017) de lo visual que evidencia formas y relaciones entre las personas y el medio físico construyendo tejidos visuales que se acompañan de descripciones verbales enfocadas en las

experiencias e interpretaciones de los sujetos partícipes en el proceso de realización y exploración del video. Adicionalmente, el video documental transmite una representación, capta los signos sociales y culturales a partir de una observación de las realidades propias y diferentes de medio físico, siendo explicativo, interpretativo y expresamente narrativo, cargando sus mensajes audiovisuales de simbolismo y reflexión.

Uno de los objetivos de la propuesta de creación será generar un registro de los comportamientos no-verbales y cómo las personas denotan patrones culturales que requerirían una observación detallada, una comprensión y posteriormente una reflexión que dependerá del registro permanente de lo sucedido guiado por un análisis de las producciones simbólicas del hombre y de las sociedades que se investiguen a partir del supuesto que no solo se investiga la dimensión meramente material que afecta a los actores, también se buscará representar la esfera de lo simbólico, acción que permitirá traducir los signos de la realidad y los referentes que se convertirán en el producto expresivo; mismo producto que se detalla mucho más a fondo en el capítulo de proyectación.

Contextualización

Diseño para cambiar el comportamiento en el espacio urbano asociado a la accidentalidad peatonal en la ciudad de Manizales. – Proyecto línea de investigación

Durante la implementación de la deriva como mecanismo de recolección de información, esta juega un papel fundamental en el proceso de identificación de las percepciones de los lugares, se identificó de manera asociativa el hecho de que, el acto de derivar la ciudad bajo su accionar de caminar lleva consigo situaciones consecuentes relacionadas de manera con el contexto, el camino, y en general el urbanismo de la ciudad, sobre esta premisa se hizo necesario complementar de manera conjunta el significado de esos trayectos con el factor de riesgo que implica caminar la ciudad, es por este motivo que se

incluyeron las interpretaciones propias del proyecto de la docente Paula Andrea Escandón Suárez (2018) la cual da un nuevo punto de vista en las consecuencias y riesgos de la acción de caminar la ciudad, y las condiciones urbanas que le envuelven, ya que el acto de derivar la ciudad por parte del caminante está relacionado con el actuar automático en el espacio urbano, pues integra un tipo de comportamiento al usar el caminar como modelo de transporte colectivo en un mundo contemporáneo que no conceptualiza la perspectiva del caminante para desarrollar mejores ciudades; Dichos modelos implementarán a su vez, modelos más conectados y centralizados de tal modo que la facilidad de desplazamiento permita la implementación de sistemas integrados de transporte masivo que no solo sean ecológicamente responsables, sino que de manera paralela promuevan políticas en contra del sedentarismo acompañadas de modelos de comportamiento seguros en las vías.

La concepción de la ciudad de Manizales privilegia al vehículo particular, condición que se hace evidente al momento de funcionar el esquema vial, aunque de una manera un tanto problemática, puesto que las vías de la ciudad en ocasiones son insuficientes para el parque automotor y su constante crecimiento debido a que la ciudad no ha brindado soluciones estructurales contundentes a la problemática, pues el esquema vial está desarticulado y el crecimiento de la ciudad sigue aumentando sin una proyección de conectividad vial; el vehículo sigue marcando la pauta como modelo de desplazamiento en una ciudad pese a que el tamaño de la misma permite caminar como modelo primario de desplazamiento, pero su infraestructura vial peatonal en ocasiones es una de las razones principales del grado de accidentalidad de la misma y si bien los comportamientos automáticos priman el momento de recorrer la ciudad, esto no funciona de la mejor manera, debido a que la importancia radica en el fin del recorrido más no en el recorrido mismo y mucho menos en las condiciones de calidad de dicho desplazamiento para quien lo realiza, tema que se ha tratado alrededor de la deriva como acto de recorrer e interpretar la ciudad

debido al proceso de concientización que se propone para apropiarse de nuevos modelos de comportamiento que obedezcan a apropiaciones más interiorizadas de la ciudad y de los lugares que la componen; este comportamiento reflexivo de caminar la ciudad compromete el uso de los sentidos en una práctica rutinaria.

Misma práctica rutinaria que se acompaña de diversos factores brindados por la ciudad como elementos constitutivos de un escenario que se define como peligroso en temas de movilidad, especialmente movilidad peatonal; la solución no radica en castigos más fuertes, mucho menos refiere al hecho de aumentar la presencia de entes oficiales que promuevan las buenas prácticas en el espacio, implementar señaléticas que contaminen visualmente la ciudad y confundan a los que la recorran, en realidad las verdaderas soluciones se gestan en un conocimiento colectivo y en la generación de conciencia por parte del mismo, y si bien el diseño juega un papel fundamental para establecer estrategias en pro del cambio de comportamiento, la ciudad debe brindar los espacios necesarios para que sus caminantes se eduquen de manera que no sean violentados en su transitar por la ciudad.

Se trata de un juego cultural de roles y responsabilidades en los cuales el acto de derivar es consciente en cuanto a las estrategias y prácticas de movilidad personales, ya que estas deben conformar un esquema mental de respeto mutuo para quien recorre, siendo un acto educado e interrelacionado entre los roles cuyo único propósito debe ser la interacción y experiencia de recorrer la ciudad. Pese a esto también es obligación de la ciudad y su planificación urbana condicionar los dispositivos relacionados con los esquemas de movilidad adecuándolos para su entendimiento, utilización e interacción, siendo amigables y legibles sobre los fundamentos de una comprensión global de la situación; es estimular al ciudadano por medio de estrategias variadas a derivar de manera consciente, pero responsable en sus recorridos peatonales o vehicular por la ciudad, interactuando con las diversas posibilidades perceptuales que conformarán memorias y experiencias de ciudad.

Exploraciones ciudadanas en época de fiesta - Estudio Exploratorio

La ciudad de Manizales a inicios de cada año celebra las ferias de la ciudad, dichas festividades permiten atraer visitantes de otras partes del país, incluso de otras partes del mundo, la tauromaquia, el reinado del café y las artesanías son solo algunos de los eventos que se realizan en diferentes sectores de la ciudad y atraen diferentes públicos; por lo anteriormente descrito se tomó la decisión de realizar un estudio exploratorio durante las ferias para conocer una aproximación a los imaginarios colectivos de la ciudad, a través de una encuesta se buscó conocer las características más importantes para definir específicamente esta urbe, identificar los lugares más importantes, qué elementos físicos y mentales son destacables en Manizales y cuáles de ellos se pueden caracterizar.

Partiendo de la premisa fundamentada en las dinámicas variables de las ciudades en diferentes periodos del año y definiendo como contexto inmediato de indagaciones la ciudad de Manizales, en la figura 2 se presentó un logotipo para diferenciar la investigación, de igual manera se determinó como un momento particular en las actividades de la ciudad en época de ferias, pues esta permite adquirir una mirada diferente de las dinámicas de la ciudad vinculando a esta los aportes intersubjetivos de los visitantes para las festividades, condiciones que exponen percepciones, actitudes y valores (Tuan, 2007) de los lugares que componen el contexto, ante esta perspectiva se planteó la ejecución de un estudio exploratorio que permitiera indagar en la imagen de la ciudad para las personas que la vivencian durante las festividades.

Figura 3.

Icono diseñado para el proyecto de investigación. Autoría propia



Lo primero que se hizo fue crear una cuenta en Instagram ([imaginariosmanizales](#)) donde algunos se publicaron las preguntas junto con algunas infografías publicitarias para que el ejercicio fuera rastreable en redes sociales, en dicha cuenta se han consignado algunos de los ejercicios posteriores para poder visibilizarlos, en consecuencia, se dispuso a realizar el ejercicio en las calles de Manizales con un equipo de encuestadores compuesto por 4 personas, identificables en la figura 3, se les proporcionó la indumentaria necesaria para brindarles seriedad a la investigación y veracidad a los encuestadores.

Figura 4.

Equipo de trabajo Estudio exploratorio.



El estudio exploratorio permite la realización de una encuesta posibilitando la profundización temática y contextual por parte de la reflexión del investigador ante los resultados de los cuestionamientos. Durante las ferias de Manizales del año 2020. Se realizó una aproximación al imaginario de la ciudad de Manizales, al plantear un ejercicio de estudio exploratorio, realizando una serie de entrevistas en tres lugares específicos de la ciudad (Centro, Cable y Parque de la Mujer), se realizaron 3 preguntas a 116 diferentes personas, dichas preguntas se visualizan en los panfletos de la figura 4 entregados a cada encuestado, caminantes de la feria y la ciudad que derivan los espacios mencionados.

Figura 5.

Preguntas Realizadas durante el estudio exploratorio.



La primera pregunta, ¿Qué imaginas de Manizales?, indagó en los imaginarios colectivos de la ciudad, las creencias personales de los encuestados, foráneos y nativos contados en el contexto de la feria, refiriéndose a la ciudad desde su contacto con otras personas; valores como la amabilidad, demostraron que enaltecen a la ciudad y la calidad de la misma, adjetivos de belleza y limpieza refirieron a las calles de la ciudad, donde el clima frío se hace notar, a continuación se muestra el cuadro con las respuestas de los entrevistados a lo largo del estudio exploratorio.

Tabla 1*Imaginario Colectivos de la ciudad de Manizales*

Imaginario Colectivo: ¿Qué imaginas de Manizales?	Cantidad de veces mencionado
Amable	23
Bonita	23
Linda	12
Limpia	10
Fría	10
Cultura	10
Chiquita	8
Culta	7
Hermosa	7
Tranquilidad	7
Ferías	6
Alegre	5
Ciudad de las puertas abiertas	5
Mejor vivero	4
Cálida	4
Paisajes	4
Clima	4
La catedral	4
Excelente	3
Seguridad	3
Respeto	3

Nota. Esta tabla muestra lo que las personas imaginan de la ciudad de Manizales y la cantidad de veces que se repitió el adjetivo.

El segundo cuestionamiento indaga en los lugares más representativos de la ciudad como símbolos de localización referencial, hitos o mojones (Lynch, 1960) que se sitúan en el espacio físico cercano o lejano y permiten un reconocimiento simbólico para que las personas se localicen en el espacio presente, este reconocimiento simbólico de los lugares solo se lleva

a cabo cuando el espacio se transforma en lugar, cuando se ve modificado, apropiado o se ha dotado de sentido, se produce su transformación en lugar y se crea un imaginario colectivo, el cual si bien tiene una connotación individual, posibilita su multiplicación y cambio, siendo reconocible a través de narrativas e intervenciones humanas. De acuerdo a esta transformación, la memoria personal también se ve alterada, estableciéndose como un elemento primordial al momento de personificar y representar de manera descriptiva la ciudad y las asociaciones gráficas que se conjuntan con ella, partiendo de la memoria como un acto propio del aprendizaje humano donde las experiencias dotan de conocimiento al habitante y apropian el conocimiento histórico de la ciudad cargando al transeúnte con imaginarios colectivos (Hidrobo et al., 2007); y con esta pregunta se busca reconocer estos lugares cargados de memoria que construyen un imaginario colectivo de la ciudad de Manizales.

Tabla 2

Lugares representativos de la ciudad de Manizales

Imaginario Colectivo: ¿Qué imaginas de Manizales?	Cantidad de veces mencionado
Chipre	67
Catedral	51
Cable	41
Nevado	31
Colonizadores	16
Plaza Bolívar	16
Termales	10
Parque Caldas	10
Plaza de toros	10

Nota. Esta tabla muestra los sitios que más identifican a la ciudad desde la perspectiva de sus habitantes y visitantes.

A continuación, se hará mención de los lugares más representativos resultado del estudio exploratorio y se acompañará de una breve descripción del mismo.

Chipre

Cuando Pablo Neruda bautizó al lugar como “Fábrica de Atardeceres” no estaba equivocado, ya que debido a su ubicación privilegiada en el territorio es un mirador que permite vislumbrar las riquezas visuales del territorio cafetero, alumbrados por una gama de colores cambiantes que se mezclan al unísono para componer melodías dignas de admirar; para poder caracterizar este lugar es necesario comprender su extensión y cómo desde el punto de vista de Lynch (1960) define debido a su amplitud su primera identidad urbana será la de barrio, ya fuera por las características anteriormente mencionadas o por características un tanto más urbanas, Chipre cuenta con una agrupación de viviendas de diferentes tipologías, desde viviendas unifamiliares hasta multifamiliares complementadas con una amplia oferta comercial, cuenta con puntos característicos dentro de sí que destacan dentro de la categoría de mojones (Lynch, 1960), como lo son el tanque y el monumento a los colonizadores; cabe destacar que su forma alargada lo define como una senda en la ciudad, y permite a los caminantes una deriva acompañada de paisaje y diferentes interacciones de proximidad y lejanía, generando diversas experiencias para quienes la recorren.

Catedral Basílica Metropolitana Nuestra Señora del Rosario de Manizales

Icono de la ciudad, como se visualiza en la figura 5 se levanta como la iglesia más representativa de la ciudad, al frente de la plaza principal de la ciudad con un estilo neogótico propio de las adaptaciones latinoamericanas; se identifica como un mojón debido a la afluencia de personas que día a día derivan en sus alrededores, alberga a quienes la visitan para atender a la misa o simplemente para deleitarse con su majestuosidad, una de sus

mayores atracciones actuales es el corredor polaco que se considerara una senda que permite no solo recorrer la Catedral hasta su punto más alto, sino que permite visualizar una panorámica de 360 grados de toda la ciudad.

Figura 6.

La Catedral de Manizales.



Nota: Autoría Lady Caterine Trujillo Flórez

Plaza Bolívar

Espacio de convergencia de la ciudad que se conforma como nodo dentro del entorno urbano, se concentra en actividades de tránsito y presentación cívica de las cotidianidades, se establece como elemento ortogonal cuyo tránsito deriva hacia los lugares que componen el centro de la ciudad de Manizales.

El Cable

Sector representativo de la ciudad, hogar de uno de los hitos más importantes de la ciudad, la “Torre de Herveo” monumento que se eleva en altura y se impone en el esquema de circulaciones e interacciones de la zona, el sector es conocido por albergar una vida social dinámica como podemos ver en la figura 6, adicionalmente su vida nocturna le ha concebido el título de zona roza de la ciudad, debido a la presencia de comercio y establecimientos nocturnos.

Figura 7.

El cable Manizales.



Nota: Autoría Lady Caterine Trujillo Flórez

El Nevado

El nevado del Ruiz se presenta como componente escenográfico en el perfil paisajístico de la ciudad de Manizales, pues este elemento que se observa a lo lejos a partir de

diferentes perspectivas representa el mojón más emblemático para los turistas que visitan la ciudad y la circundan.

El tercer cuestionamiento sugería la descripción de Manizales por medio de palabras, por tal motivo se le planteó a los entrevistados la siguiente solicitud: Define Manizales en 3 palabras; este cuestionamiento posibilitó la identificación de una serie de adjetivos calificativos que le dieron forma a diversos imaginarios conceptuales a través de los cuales las personas visualizan la ciudad. Es importante esbozar de manera descriptiva dichas percepciones conceptuales pues estas conllevan a relaciones emocionales con los lugares que permiten identificarlos y reconocerlos con mayor significancia en el entorno de ciudad.

Tabla 3

Define Manizales en 3 palabras

Palabras que define Manizales	Cantidad de veces mencionado
Amable	32
Hermosa	22
Cultura	20
Bonita	17
Limpia	14
Linda	13
Alegre	10
Tranquila	8
Fría	8
Respeto	6
Falduda	6
Belleza	6
Mejor clima	6

Nota. Esta tabla muestra los adjetivos que las personas usaron para definir la ciudad.

Cabe enfatizar que un modo de reconocer las experiencias de los caminantes es a través de un estudio exploratorio, que usa la entrevista como herramienta de la etnografía para establecer los imaginarios colectivos mientras establece que lugares representan la

ciudad, de este modo se determina por ejemplo al nevado del Ruiz como emblema para la ciudad, localizado por fuera del territorio, y a través de dinámicas de visualización se reintegra al mismo cuando se considera como paisaje lejano y permite ubicarse geográficamente en la ciudad, es aquí donde un espacio lejano y ajeno en primer plano al derivar diario del transeúnte se transforma en lugar, pero sigue haciendo parte de su derivar cuando es posible localizarlo en la distancia y tomarlo como hito de localización geográfico en el espacio propio de la ciudad.

Para conocer a profundidad cada uno de los lugares mencionados es necesario reconocerlos desde no solo el punto de vista experto, sino también desde las percepciones subjetivas (Tuan, 2007) de una persona que los recorra en su diario vivir, que los transite permanentemente y haya evidenciado el cambio y las transformaciones tangibles e invisibles que hayan ocurrido en el lugar.

Diálogos que conceptualizan la ciudad – Entrevistas con expertos

En esta etapa del proceso, se plantea la necesidad de generar una conversación informal con diversos personajes que apropiaran conceptos relacionados con la investigación; una mirada contemporánea a la realidad que afrontan las ciudades y su imagen, como a partir de conceptos como el habitar, el barrio, ciudad virtual, el arte o la filosofía, surgen nuevas intersecciones para responder a nuevas preguntas; la tecnología permite un acercamiento a diversas miradas y durante la situación mundial actual referente a los periodos de confinamiento por causa del Covid-19, es un medio de participación que permite diálogos a través de plataformas digitales.

Este conjunto de entrevistas presenta una mirada poco convencional y con diversos enfoques en temas relacionados con la presente investigación; tres conversaciones guiadas por un guion semiestructurado con personajes que se relacionan con la academia y la ciudad;

vislumbra posibilidades y conceptos que aparentemente sin relación constituyen piezas importantes para comprender todas las dinámicas que participan en el proceso.

La ciudad virtual es ineludible

Este primer encuentro con un experto en las temáticas alrededor de la ciudad, nos devela la idea general del nuevo modelo de ciudad que se viene construyendo desde hace un tiempo, el docente y emprendedor Luis Astorquiza (comunicación personal, 2020) lleva trabajando con la “ciudad virtual” más de dos décadas, un proyecto que le ha permitido participar en múltiples ciudades alrededor del mundo en temáticas referentes a las metodologías de creación, virtualización de espacios construidos, con el cambio de enfoque que le dio a su proyecto hace un par de años la importancia radica en la realidad virtual y el componente inmersivo que permite.

Se hace necesario para comprender todo el concepto de ciudad virtual, entender sus principales antecedentes, el primero es la ciudad y corresponde a un lugar físico que genera apegos, intereses y afectos en las personas que son originarias de ella, que la han vivido o han sido parte de su historia; el segundo antecedente es el cine de ciencia ficción o la literatura de ficción de principios del siglo pasado, donde la tecnología y el futuro se mostraban a través de lentes mágicos que trasformaban el mundo, lo que hoy día conocemos como lentes de realidad aumentada no es más que una idea del siglo pasado que se ha perfeccionado con la tecnología del momento.

Justamente es la tecnología un punto de partida para la ciudad virtual, cabe aclarar en este punto la diferencia entre digital y virtual, ya que nos son mutuamente excluyentes el uno del otro debido a que lo digital corresponde más a los dispositivos y a un listado de información sirviendo a lo virtual donde se requiere un modelo inmersivo que involucre más sentires y experiencias, un punto de encuentro para transportar al usuario fuera de la pantalla;

ya aclarado lo anterior, la ciudad virtual no es solo aquel contenedor de información, también es el medio por el cual se construyen los nuevos modelos de experiencias de ciudad, la capacidad de desplazarse en la ciudad sin moverte de tu hogar, experimentar a través de la vista, el sonido y otros sentidos que involucren conocer y reconocer los espacios construidos, aquellos que dejaron de existir y los que están por construirse; una ciudad virtual que se vale de metáforas del mundo real para recorrerla, del mismo modo que caminas la ciudad real es posible conocer la ciudad virtual, se apoya en botones e iconos que permiten interactuar con el entorno cercano, caminos y enlaces que te conducen por la información disponible.

Es esta misma información recolectada en narrativas, historia, artesanías o demás contenidos del mundo físico insumos que construyen la ciudad virtual, donde contenidos que se pasan por alto en el mundo físico se visibilizan y acercan a los ciudadanos no solo de la ciudad, sino también del mundo; una manera de fortalecer el sentido de pertenencia, ya que permite involucrar a las comunidades en la construcción de contenidos para la virtualidad, cobrando mayor importancia porque se transforma en una herramienta de la educación, la cultura o el arte brindando una ciudad aquellos que no pueden recorrerla, ya sea por motivos actuales como la pandemia del covid-19 o demás retos que enfrenta la ciudad real en un futuro ineludible.

Es este futuro lleno de incertidumbres y dudas el que también presenta un panorama de riesgos, la ciudad virtual no tiene referentes de ningún tipo en las cuales pueda aportar su desarrollo, cuenta con antecedentes que contribuyeron en su construcción, no obstante, factores como el legal son campos inexplorados, para la ciudad real y su desarrollo para el contexto Colombiano se requiere un (POT) plan de ordenamiento territorial, pero aún no existe tal cosa con un (POV) plan de ordenamiento virtual y las regulaciones de que se puede o no se puede construir en este artificio virtual se atribuyen más a factores éticos sobre los cuales tampoco hay mucho escrito; otro factor que también corresponde al contexto

Colombiano con respecto a la violencia que algunas regiones han atravesado donde la implementación de vuelos con dron o captura de imágenes se dificultan ya a que se marcan como zonas rojas debido a la plantación de diversas sustancias ilegales o la presencia de conflictos que dificultan la implementación de una presencia virtual en ciertos lugares.

Para concluir esta intervención con el docente Luis Astorquiza, se hace necesario recalcar que si bien la ciudad virtual es inevitable gracias al desarrollo tecnológico no es un tema totalmente nuevo, es un modelo aún en desarrollo que comprende un abanico de posibilidades en temas de desarrollo, apropiación, publicidad, legalidad y otros que abarcan a las ciudades y sus habitantes.

Un barrio y su Memoria Territorial

Con la docente Carolina Salguero Mejía (comunicación personal, 2020) (Diseñadora Visual, Magíster en Espacio Público con Enfoque Social y Doctora en Estudios territoriales), se desarrolla una conversación enfocada en responder a planteamientos que involucren entender las dinámicas que ella trabaja alrededor de su investigación, los espacios físicamente extintos y cómo pueden seguir vivos a partir de la territorialización del recuerdo de los ciudadanos donde las narraciones y vivencias los construyen en un espacio diferente al que habitaron en el pasado; este tipo apropiación donde dinámicas de lectura de ciudad se hacen presentes a través de elementos antropológicos y sociológicos para que conceptos como metaterritorio que buscan restituir un lugar más allá de lo físico (Salguero Mejía, 2019) sumen insumos en la construcción de un discurso de ciudad para incorporar a las personas en la toma de decisiones e incentivar el proceso de ser ciudadanos entre todos.

En este proceso de transformación a verdaderos ciudadanos se presenta un camino largo y arduo en el cual apenas se está entrando, entender que la ciudad es más que simplemente un espacio para moverse y relacionarse es solo el comienzo, la ciudad en sí

significa apropiación del lugar, una construcción en conjunto que busca el mejoramiento y la calidad de vida, para la docente Carolina Salguero Manizales aún no entiende lo que significa apropiarse de la ciudad, esta apropiación solo se construye cuando se dejan de lado los intereses propios y se lucha por los intereses del colectivo aportando desde las capacidades individuales, sin embargo, esto aún no se interioriza del todo y referentes internacionales como Madrid y Barcelona aún hoy día lo siguen trabajando, para el caso de Manizales como una ciudad más joven es un concepto totalmente nuevo y sumamente lento de aplicar, de igual modo existen ventajas tales como el orgullo ciudadano, la buena calidad de vida, la cercanía, la facilidad en temas de movilidad suman factores para que los procesos de apropiación se desarrollen en conjunto con la ciudad.

Estos procesos de apropiación evidencian la carencia de una memoria territorial, la cual se puede considerar un elemento faltante en las renovaciones urbanas por las que pasaba la ciudad de Manizales; La docente Carolina Salguero, menciona como al conocer de primera mano algunas renovaciones urbanas en Europa durante los años 70 y 80, cuyo fracaso hoy día requiere de una reintervención debido a la cantidad de problemas sociales que se han generado desde su aplicación y realizando un paralelo con la renovación de San José a la cual le vislumbró desde sus inicios un mal panorama, uno de los agravantes de la problemática generada se vinculaba a la memoria, tema en el cual pudo profundizar en su doctorado (Mejía, 2019). Explorando a mayor profundidad la estrecha relación entre los lugares y los recuerdos donde el territorio se define no solamente desde el punto de vista físico como aquella tierra donde se localiza algún lugar en específico sino también como una influencia constante en la formación personal de las personas, evidencia vivencias personales, recuerdos, algo que las personas llevan auestas, un implícito no-físico que marca personalidades, formas de hablar, formas de ser, marca constantemente un arraigo y una pertenencia.

Son estas marcas del territorio a nivel personal lo que permite a un barrio como San José no perecer en el olvido, su erradicación física no necesariamente lo desaparece de la ciudad de Manizales, es posible conservarlo en un espacio no-físico a través de los recuerdos, las narrativas, las historias sumergidas no contadas, las vivencias en el espacio o las relaciones que se gestaron en él; adicionalmente necesario evidenciar todo el material anteriormente descrito para que siga presente, ya que las personas tienden a olvidar o a morir y es cuando esto sucede que todo este material se pierde si no está evidenciado.

Son estos procesos de territorialización de la memoria los que permiten identificar los lugares más representativos o emo-significativos de una ciudad o un barrio a través de la comunidad y su relación con la memoria y posteriormente reconstruirlos de una manera simbólica.

Es a partir de este discurso que el concepto de metaterritorio se concreta inspirándose en los meta-espacios y su presencia más allá de lo físico, permitiendo así la construcción de un territorio más allá de lo físico y posteriormente evidenciarlo para que haga parte de la ciudad; no se ancla exclusivamente al espacio físico, se mueve en las fronteras de lo físico, lo digital o lo imaginado; atraviesa la ciudad y el sitio permitiendo llegar a mayores audiencias; el metaterritorio busca recordar lo que fueron los barrios como san José para las ciudades, y las ciudades virtuales son una aproximación que carece de arraigo, esta memoria intangible se encuentra en la memoria de los mayores, los abuelos de la ciudad de Manizales que la describen con orgullo como la mejor ciudad para vivir, pero este orgullo abandona a las nuevas generaciones y trastorna a la ciudad como un ente de uso, un metaterritorio en deconstrucción que se encarga de eliminar los arraigos, pertenencias y añoranzas donde solo se busca ubicarse en la ciudad abandonando la vivencia de la misma; este metaterritorio no existirá si la gente olvida elementos clave como el arraigo, la apropiación y la pertenencia.

Para la docente Carolina Salguero las narraciones transmedia juegan un papel fundamental durante el desarrollo de su tesis doctoral, ya que las utilizo para contar historias de diferentes maneras y a través del uso de diversos medios; este ecosistema de medios le permitió llegar a diferentes audiencias a través del uso de diversos medios de representación, a través de estos ejercicios se buscaba la reivindicación de los lugares que se habían perdido en el barrio de San José permitiendo no solo a la gente que conoce el barrio recordarlos, sino también participar en nuevas dinámicas para conocer el pasado de una ciudad.

Así mismo, Carolina Salguero considera que las personas hacen uso de la ciudad, pero no son conscientes de que la habitan, la carencia de un sentido de apropiación, un sentirla propia al hacerse partícipes de su construcción donde sentires como la añoranza o la pertenencia son inexistentes, donde los modelos de vida contemporánea obligan a perder el sentido de habitar reemplazando a la ciudad por un objeto de uso, un apartamento simplemente es un contenedor que se usa para dormir, transitar, empacar y te mudas; ese arraigo a la tierra o a un lugar se ve marcado en los barrios populares donde anteriores generaciones se apropiaron en muchas ocasiones ilegalmente de un terreno, autoconstruyen su propia vivienda, crían a sus hijos y actualmente estos hijos y nietos comparten ese espacio físico, envejeciendo en él y posiblemente muriendo también, se siente que pertenece, un reconocimiento o un arraigo del cual carecen las ciudades modernas y es necesario urgentemente entender.

Con la docente Carolina Salguero se entra en una plática alrededor del caminar, una aproximación diferente a la ciudad, si bien un acto común e intrascendente para muchos, cuya finalidad es se mide en destinos, solamente al caminar a la deriva es que se denotan verdaderos movimientos de ciudad, una participación consciente por parte del ciudadano que observa lo que pasa desapercibido, cambiar la perspectiva; observar los segundos pisos de centro en la ciudad de Manizales denota una belleza arquitectónica que pasa desapercibida un

acontecimiento presente que requiere del ángulo preciso, el observar mientras se camina permite una perspectiva que incluye en el contexto más cercano, un ajeno cuando se observa desde otros medios de transporte, sentidos como el olor, el sonido, el tacto y la vista relacionan al caminante con la ciudad, relación que se deteriora en el mundo actual; solo el derivante consciente puede ver más allá de lo obvio, perderse en la ciudad, sin afán y sin rumbo fijo, un aprendizaje que se aplica cuando se llega a una nueva ciudad, pero se pierde por la costumbre y la rutina, una apertura a encontrarse con lo inesperado, una alerta por conocer la cotidianidad aleja de esta sorpresa; deteriorando el conocer la ciudad abandonados el sentido por la misma.

La ciudad nos presenta diversos roles y si bien el ser uno no excluye de encajar en los demás, la presencia o no de la conciencia hace parte de sus definiciones, solo el habitante es capaz de entender y ver el lugar, un sentido de pertenencia y apropiación más allá de lo económico, un marcado arraigo al lugar y en definitiva un rol poco habitual; uno más común es el transeúnte, cuya estancia es simplemente con miras a un destino que se mueve entre lugares sin importar el camino, en ocasiones se percata de este y lo deriva de modo más consciente para conocer y reconocer el recorrido y su entorno, olerlo, sentirlo y verlo de otra manera; mientras que el visitante está en la ciudad por conocer los “lugares de postal”, para Manizales lugares como Chipre, la Catedral o Milán son paradas obligatorias para este personaje que simplemente busca cumplir con un check list en busca de mojones que representen la imagen de la ciudad.

De la misma manera como la ciudad nos presenta personajes, también hace visibles diversas narrativas y la docente Carolina Salguero las hace visibles a través de ejercicios como “la historia de vida” donde se busca a través de preguntas abiertas abrir el espacio a una conversación que explora los lugares donde las personas han desarrollado sus vivencias, profundizando en los espacios físicos que ya no existen en el barrio de San José, pero que

siguen presentes en la memoria de muchas personas, descripciones más detalladas de lugares como la iglesia que aún sigue presente y otros lugares perdidos en la renovación que solo se encuentran presentes en estas narrativas que de no ser plasmadas se perderán en el olvido; el otro ejercicio para acercarse a estas narrativas corresponde a “los mapas mentales” donde a través de un dibujo y una narrativa visual donde la ubicación y la forma revelan datos claves que semánticamente pueden ser interpretados en un trabajo que se guía por la hermenéutica donde salen a destacar elementos como la localización central de la vivienda del entrevistado que demuestra importancia y arraigo a la vivienda; la pérdida de la forma de la manzana cuadrada se reemplaza por una forma orgánica y más circular, representaciones ajenas a la realidad constructiva del barrio donde la vida se desarrolla alrededor de un centro que usualmente es el hogar.

Temporalidades como la noche en barrios populares pueden ser complejas y peligrosas, espacios como “la calle real” o calle principal del barrio como un espacio emblemático suele tener una presencia comercial y actividad que brinda una dinámica más prolongada en horarios nocturnos.

El habitar un proceso artístico y filosófico.

Con la docente Andrea Marulanda Montes (comunicación personal, 2020) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional sede Manizales (Arquitecta, Especialista en diseño de interiores, Magíster en Filosofía y Candidata a Doctora en Artes) se explorará alrededor de temáticas relacionadas al arte, la docencia y la investigación con respecto al habitar desde un punto de vista filosófico.

La docente Andrea Marulanda ve en la ciudad un territorio donde se habita, dependiente de factores económicos, políticos y sociales que permiten el desarrollo de diferentes vivencias, un ente inacabado, dinámico y en permanente modificación, que

involucra no solamente usuarios, sino también pensamientos que se van estructurando en la sociedad, donde elementos como la arquitectura no se limitan solamente al plano físico, existe una significación más trascendental detrás de ellos, una preocupación filosófica detrás de los hechos físicos, donde el habitar se aleja del hecho físico en sí mismo y se define desde el ser, una cuestión mucho más ontológica como la manera en que el hombre está en el mundo y se relaciona no solamente con lo que encuentra sino también con lo que construye, la arquitectura como un medio artificial y desde un punto de vista antropológico para que estos medios artificiales tengan un verdadero sentido en el mundo deben ser relacionales, identificaciones e históricos.

Desde el punto de vista como arquitecta de la docente Andrea Marulanda, estos hechos arquitectónicos que componen la ciudad a través de las características anteriormente mencionadas, no serán simbólicos, por ende no serán poéticos como el habitar lo dicta y por lo tanto, no serán ontológicos, afectando de modo directo los imaginarios urbanos de la ciudad donde los hechos arquitectónicos no son simplemente testigos de la historia que se vive, deben permitir a la gente relacionarse e identificarse a través de la recordación de los mismos, pero estos hechos arquitectónicos no son las únicas afectaciones para la ciudad, hechos políticos, administrativos o artísticos entran en este constante debate, y su aparición como hechos tangibles o intangibles los define como mandatos en la forma de ver y percibir el mundo, ya que acompañan la cotidianidad y el habitar.

Estas cotidianidades contemporáneas se acompañan de procesos de resignificación y si algo nos deja claro es pensamiento contemporáneo es que las verdades absolutas ni las fórmulas mágicas existen, ciudades ideales como Brasilia son utópicos de la ciudad moderna, cada ciudad es única, su contexto y su manera de habitar son únicos, y si bien muchos lugares en las ciudades contemporáneas requieren procesos de resignificación, estos deben gestarse lejos de pensamientos hegemónicos impuestos por entes gubernamentales, la ciudadanía debe

involucrarse, aquellas personas de a pie que conocen y exploran la ciudad deben aportar para la construcción de mejores lugares; creaciones colectivas que espera y pide la ciudad contemporánea y si bien la academia no tiene las respuestas a todo los problemas debe ser consultada en estos procesos de ciudad, no solo aquellos con poder adquisitivo y que generan espacios desafortunados que desmejoran el contexto, en cambio el pensamiento contemporáneo incluye trabajos participativos y colaborativos de todos los entes y actores en constante charla con la academia para la generación de un equipo interdisciplinar que de las mejores respuestas a cada contexto.

Para la docente Andrea Marulanda como arquitecta el lugar es un espacio físico, pero debido a su formación en filosofía habla de que estos no existen hasta que exista un hecho, ya sea arquitectónico o de otro ámbito que permita como se ha dicho antes identificarse, relacionarse y contar una historia; hechos con los cuales se establece un habitar simbólico y se inicia la conversación sobre el espíritu del lugar o lo que en la mitología romana se conoce como “genius loci” o espíritu protector de un lugar, un término poético que desde la arquitectura habla de quienes habitan, habitan o hicieron el lugar; un puente que conecta el espacio físico y el hecho arquitectónico para generar lugares de encuentro y desencuentro, relaciones o identidades positivas o negativas y desde el arte urbano en la contemporaneidad tiende a darle voz a todos aquellos que no son tenidos en cuenta o aquellos que la ciudad busca ignorar.

Para la docente Andrea Marulanda la arquitectura moderna le da una prioridad a los espacios percibidos, este espacio de la apariencia con un enfoque en lo visual, dejando en un segundo plano los espacios simbólicos, la contemporaneidad por otro lado busca resaltar el espacio vivido o una mezcla de todos los espacios que componen un lugar ya sea en un plano físico o inmaterial, ya que estos son los que se construyen a través de la producción social de quien los habita y de alguna manera los identifica; estos espacios vividos hacen parte del

espacio que se valora, el de la cotidianidad, del hacer, aquel espacio que quiere recuperar el habitar, que contiene los imaginarios urbanos, vital y contendor vivencias y símbolos.

Dichas vivencias y símbolos se transforman en narrativas que se hacen presentes en la ciudad, como vivencias materiales y vivas de toda una sociedad, con matices económicos, políticos, sociales y culturales; una historia construida, una idiosincrasia particular que permite ver la realidad de una manera, afecta el comportamiento y suma una cantidad de fenómenos que afecta el vivir en la ciudad; momentos como el día y la noche se separan por creencias donde el día se simboliza en tranquilidad, caridad y el poder hacer, mientras que la noche trae consigo todo tipo de estigmas culturales de miedo y soledad, permitiendo sentirse secretos y ocultos que se difuminan en el manto que brinda la obscuridad evidenciando lo que el día no permite que se vea, una constante batalla de positivo y negativo que despierta una doble personalidad en las ciudades, este tipo de narrativas son solo un ejemplo de la gama de saberes que se dan en la ciudad.

Para ciudades como Manizales tan invisibles a los ojos del mundo, las narrativas que se presentan empiezan un largo camino para generar un símbolo tangible en los ciudadanos y permitir que otros reconozcan la ciudad, la presencia virtual escasa que presenta la ciudad no la ubica en el mapa de ciudades contemporáneas y la deja en la categoría de “ciudad invisible”.

Diagnóstico – Ejercicio de deriva a Través de la ciudad

Caracterización de sentido e interiorización de las dinámicas de aprehensión del Derivante

La experiencia de recorrer la ciudad, establece una exposición de sentires que se experimentan en los lugares, puesto que no todos sienten lo mismo con respecto a ciertas calles de la ciudad, esto debido principalmente a que la individuación en el proceso de recorrer en solitario la ciudad, personaliza la experiencia que se vive en cada trasegar y en la misma medida, la historia que se escribe a lo largo de este recorrido individual; pese a lo anterior, cabe anotar que algunos sentires e imaginarios se comparten o encuentran similitud en su narrativas, mientras que otros se distancian en caracterizaciones heterogéneas que terminan por establecer interpretaciones variables que alimentan el imaginario de un lugar.

Durante la fase de diagnóstico se utiliza el instrumento de la deriva como estrategia que permite vislumbrar la ciudad desde un punto de vista individual, particular y anónimo; ya que cada uno de los derivantes identificara un seudónimo que lo reconocerá dentro del ejercicio y cada una de las descripciones del mismo; posteriormente permitirá caracterizar las dinámicas de aprehensión que se manifiestan en el derivante como actor subjetivo en el proceso de construcción de sentido del lugar; La finalidad de la deriva consiste en establecer y comprender el sentido del lugar por medio de las interpretaciones propias de la psicogeografía, descubriendo en primera instancia cuáles son esos imaginarios colectivos de ciudad de la mano de la identificación de los lugares más representativos en el entorno de ciudad. La deriva se constituye entonces como un mecanismo para escudriñar en los rincones de la misma, permitiendo que las percepciones personales se involucren en el proceso de generación de sentido de lugar. Sobre esta base conceptual se dispone a continuación un tipo de arqueología social del lugar que permite distinguir los momentos claves de la ciudad, interpretando con expertos académicos en la ciudad, conceptualizaciones concretas que

constituyen insumos teóricos, cuyo propósito final es la articulación y conocimiento de las capas de cada lugar, sus componentes y dinámicas más representativas; todo lo anterior, ligado siempre al entendimiento del sentir de los caminantes en los lugares que derivan.

Una vez conceptualizada, interpretada y derivada la ciudad, se prosigue a la construcción del sentido de lugar, fundamentado en el tejido entrelazado de conceptos, historias y sentires individuales que se cruzan en la vivencia colectiva de la ciudad, los cuales evidencian la transversalidad de las narrativas en un palimpsesto de sentido de lugar que funciona como dispositivo de representación urbana en la reactivación y mezcla de la memoria de los lugares que hacen ciudad.

Figura 8.

Cartografía que muestra todas las derivas realizadas



Nota: Autoría Propia.

Narrativas de la ciudad con un forastero.

El hogar no es necesariamente donde se nace, pues el cambio es parte fundamental de la vida y componente fundamental de las dinámicas de habitar la ciudad; adaptarse al medio es una capacidad del ser humano que le permite interiorizar de manera consciente su presencia en los lugares que vivencia; los aspectos sociales como la violencia, las condiciones triviales y cotidianas como el trabajo, el estudio o la familia, son factores partícipes en los procesos de adaptación a otros espacios físicos, las experiencias marcan la memoria de los nuevos lugares que se habitan para comprender el hecho de que las narrativas de cada persona se escriben con el mismo lápiz en una libreta nueva. Los nuevos capítulos de un forastero se escriben como lo muestra la figura 8 cuando adapta su hogar por múltiples factores, esos que le permiten llegar a sentir un lugar nuevo como el hogar, situación que se convierte en un proceso largo y tormentoso, lleno de apegos, desapegos, narrativas y experiencias que se suman a las capas de memoria individual; un palimpsesto simbólico que se re-escribe sobre la vida de las personas, pero no modifica por completo lo que ya estaba escrito, se permea por la memoria colectiva de los lugares que se habitan y modifica el comportamiento individual.

Figura 9.

Grafico Persona del derivante “Forastero”



Nota: Autoría propia.

Todo este proceso personal de recolección de experiencias, suma sentimientos como la tristeza, la melancolía la soledad y el desarraigo, acompañaron el proceso de desapego de nuestro primer derivante el cual se visualiza en la figura 9; cuando llegó a la ciudad de Manizales hace aproximadamente 17 años, sentimientos de angustia lo acompañaban al abandonar territorio conocido y aventurarse a conocer nuevas tierras, un abandono consciente para perseguir una meta profesional; aun así el proceso se acompañó de momentos difíciles donde el retorno a su hogar conocido se vio negado por fenómenos de violencia interna dentro del territorio del que provenía, su presencia en la ciudad de Manizales debilitó los vínculos con su hogar, las bandas que custodiaban las fronteras invisibles de su ciudad Buenaventura, dejaron de reconocerlo como habitante de tal ciudad y su familia prefirió mantenerlo en Manizales durante un periodo de vacaciones, negándole su arraigo al territorio que reconocía como su hogar, generado sentires nostálgicos por tierras que ya no podía caminar como lo hizo en su adolescencia.

Figura 10.

Fotografía Deriva “Forastero”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Es precisamente en este punto cuando los procesos de arraigo a los nuevos lugares inician, un abandono de lo conocido obliga a recorrer lugares desconocidos, familiarizarse con nuevas espacialidades como el barrio Chipre en la ciudad de Manizales, mismo barrio en el que hoy día vive y se desenvuelve, como se muestra en la figura 10; el sector de Chipre fue un soporte fundamental en esa melancolía que experimentaba. Cabe mencionar que la calidez de los lugares es un detonante de tranquilidad que permite sentir diversas emociones y calmar la melancolía por el abandono de lugares conocidos; este es un tema de especial interés en un país como Colombia donde la violencia forma parte de la memoria colectiva, puesto que se recalca que muchos dejaron de regresar a sus hogares por este mismo fenómeno que separaba familias, amores, hermandades y amistades, no solo por amplios trayectos espaciales, sino también por largas temporalidades, situaciones y condiciones sociales en conflicto.

Figura 11.

Fotografía Deriva “Forastero”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Es esta misma violencia a través de todo el territorio Colombiano la que trae consigo la muerte, aspecto que también hace su aparición en una cultura donde factores espirituales como la religión marcan los valores fundamentales de una sociedad forjada en el seno del catolicismo; para este forastero que se muestra en la figura 11 símbolos propios de la ciudad de Manizales como la cruz colgante de la iglesia de Cristo Rey, enmarcan en un territorio con una presencia innegable de simbolismos mortuorios, despertando así memorias de tragedias personales, rematadas por un cementerio al final de una pasarela de flores que acompaña la iglesia de Manizales con mayor afluencia de servicios funerarios; en este lugar en específico, nuestro derivante hace remembranza a su trabajo como residente de obra en el parque bajo el mismo nombre de la iglesia, el cual sirve como antesala a esta y la cual le recordaba constantemente a aquellos que partieron a distancias inalcanzables; la constante presencia de dinámicas que acompañan el dolor de perder a un ser querido le recordaron en algún

momento la frase que el actor Keanu Reeves dio en una entrevista a la pregunta: "What happens when we die?" (¿qué pasa cuando morimos?) donde el mismo actor respondía "I know that the ones who love us will miss us." (Yo sé que los que nos aman nos extrañarán) palabras duras que le recordaron que este tipo de sufrimientos no discrimina raza, procedencia o estrato.

Figura 12.

Fotografía Deriva "Forastero"



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Toda esta carga emocional recolectada no solo por su trabajo en la obra del parque, si no también sumando diversas dolencias, sentimientos y demás factores, le pasaron cuenta de cobro a nuestro forastero causándole un accidente cerebrovascular, una trombosis isquémica que le comprometió el lado izquierdo del cerebro y afectó su movilidad del lado derecho, tuvo que aprender a moverse de nuevo por la ciudad, apropiarla de nuevo, caminarla y guiarse por la misma, esta afectación a su salud en suma con su experiencia como arquitecto le hacen darse cuenta que Manizales no es una ciudad amable para las personas con algún tipo de movilidad reducida, no permite un movimiento libre, digno y autónomo; negando a

muchos ciudadanos la experiencia de ciudad y condenándolos a un plano secundario y borroso que no permite su participación en las dinámicas que componen el habitar.

Esta crítica que desarrolla para la ciudad es solo una de muchas experiencias que vive día a día en su nuevo hogar, un lugar apropiado y del cual habla con encanto y elocuencia; es por este factor que muchos ya no lo consideran forastero, es un Manizalita como se muestra en la figura 12, que se ha transformado en ciudadano por elección a conciencia de la ciudad de Manizales para desarrollar su vida; tiene 34 años habita en Manizales desde los 17, desarraigó sus raíces para habitar este nuevo espacio, lo apropió y ahora es parte de su trasegar cotidiano, lo habita manera consciente, identifica cambios en las dinámicas de los últimos años que rodean la apropiación ciudadana y el comportamiento de sus compañeros de ciudad, aprecia de gran manera las dinámicas de distancia que envuelven una ciudad mediana como lo es Manizales, donde los tropiezos con los demás son pan de todos los días, una ciudad donde todos se conocen y se chocan en la calle sin programarlo y en la cual es muy feliz permaneciendo.

Figura 13.

Fotografía Deriva “Forastero”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

La ciudad a través de la mirada de felicidad.

Un personaje único se hace partícipe de la ciudad; Felicidad como se muestra en la figura 13 es una mujer transgénero que ejerce como trabajadora sexual en la Calle de las Guapas en la ciudad de Manizales, una perspectiva que la ciudad quiere mantener oculta por motivos de apariencia, ya que la imagen que quiere dar la ciudad al exterior de sus fronteras omite situaciones de conflicto social, donde la prostitución y la sexualidad en la ciudad son dinámicas relegadas a la negación dentro de la ciudad debido a su desfavorable imagen pública. Dicha actuación de la ciudad asevera aún más la situación, ya que cuando una mujer transgénero se dedica a este oficio carga con estigmas que le ha impuesto la sociedad la cual las triangula como grupo y comunidad a un esquema de confinamiento que limita su actuar en la ciudad condicionado directamente a su zona de trabajo.

Figura 14.

Grafico Persona del derivante "Felicidad".



Nota: Autoría propia.

Este confinamiento impuesto por la sociedad a los grupos transgénero se debe a una persecución por parte de las autoridades que solo buscan invisibilizar su actuar en la ciudad,

su ejercicio profesional si bien rompe con los estándares sociales impuestos, en muchos casos se debe a la falta de oportunidad que acompaña su estigma corporal; aun así Felicidad parece ser una mujer feliz con su vida y sus decisiones, las cuales la han traído a establecerse hace unos 5 meses de manera definitiva en la ciudad de Manizales. Originaria de la ciudad de Pereira y visitante frecuente de la ciudad de Manizales desde hace muchos años, Felicidad la mujer que vemos en la figura 14 toma la determinación de establecerse de manera permanente en la ciudad convencida por las visitas que realizó con anterioridad y que la llevaron a tomar dicha decisión, recalcando el hecho de que le encanta la ciudad por diversos motivos: la gente, el clima, lo bonita y el ambiente de la misma; su deriva se inicia en la calle de las guapas, un territorio a la entrada de las Galerías, estigmatizada por la prostitución, el rechazo y la desaprobación de las personas que pasan por esta zona; la calle de las Guapas constituye un lugar de encuentros clandestinos y desencuentros, conocida también como “la calle de la penicilina” debido a todo el tema de las enfermedades que rodeaban la sexualidad, ha transformado su identidad desde inicios del año 2000 debido a la llegada de colectivos que a partir de estudios sociológicos y antropológicos han resignificando el espacio y le han permitido asumir otras posturas ante la ciudad, aun así sigue estando muy marcado por su función, ya que es el lugar donde las trabajadoras sexuales ejercen su oficio, un tipo de contraportada de libro, siempre presente, ignorada y puesta en un plano donde no se visibiliza.

Figura 15.

Fotografía Deriva “Felicidad”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Este sector de la ciudad como se vislumbra en la figura 15, parte de la Galería, se conforma como un referente que Felicidad describe como desordenado y que se ha transformado con el paso del tiempo; su antesala el Parque Alfonso López cambió la presencia del sector hace unos años al ser totalmente renovado, y si bien participa de sus propias dinámicas, funciona como acceso a la Calle de las Guapas que en palabras de Felicidad es un lugar frío y un poco oscuro en el cual ejerce su trabajo. Ya la conocen y la gente no se mete con ella, comentando que esto le da un poco de seguridad, pero aun así no le gusta trabajar en las noches y su horario predilecto se desarrolla entre 6:00 am y 11:00 am, ya sea en la Calle de las Guapas o en los bares en la calle 20, un lugar melancólico según su descripción y en el cual comenta que trabaja con otras compañeras.

Figura 16.

Fotografía Deriva “Felicidad”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Son algunas de estas compañeras de trabajo las mismas con las que comparte su hogar, lugar que describe desde el sentimiento de confianza; debido a fenómenos donde el hogar cobra un significado de resguardo y protección; del mismo modo en que la pared tiene esa función de protección, el hogar se configura para brindar sensaciones de confort para aquellos que no viven la confianza en el contexto de ciudad. Este hogar se ubica cerca del barrio Chipre más específicamente por el Palacio de Bellas Artes localizado a la entrada del barrio Chipre del cual habla frecuentemente y lo describe como un mirador muy bello y del cual ha podido disfrutar en algunas ocasiones; Felicidad la mujer de la figura 16 en su testimonio deja muy marcada la percepción del frío al recorrer este sector de Chipre y como esto en ocasiones afecta su casa, lugar donde comparte con sus compañeras con las cuales en ocasiones hace planes, ya sea por salir un rato o conocer lugares como los termales, este último lugar no ha podido conocerlo, pero aclara que está en su lista de pendientes, junto con

el cable ya que ha escuchado mucho de él y lo ha visto cuando pasa por el sector pero nunca ha podido ser partícipe de él.

Figura 17.

Fotografía Deriva “Felicidad”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Es esta misma falta de participación en la ciudad lo que la hace considerar que su rol en ella, es solo de transeúnte, sus constantes movimientos entre su lugar de trabajo, su hogar y los lugares donde se surte de pestañas y demás suministros de maquillaje, son parte de su día a día; su principal recorrido en las mañanas cuando sale muy temprano de su hogar es bajar por la avenida que conecta Chipre con el parque Alfonso López como se ve en la figura 17, donde algunos vendedores ya la distinguen rumbo a su lugar de trabajo en la Calle de las Guapas, lugar que en ocasiones se torna aburrido debido a las largas esperas y momentos donde el trabajo se pone un poco lento.

Figura 18.

Fotografía Deriva “Felicidad”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Para concluir esta deriva, cabe mencionar cómo surgen interrogantes sobre qué tanto se abre la ciudad para personas más allá de lo ordinario, y surge un interrogante aún más importante al hacerse necesario re-pensar ¿qué es lo que se considera ordinario y se quiere ocultar? el caso de las guapas en general y como la ciudad de manera mandataria le impone una manera de ocupar el espacio físico de la ciudad limitando su actuar a suplir sus necesidades básicas y regresar a su hogar, su espacio seguro en una ciudad como Manizales, donde al caminar con ella denota como las personas fijan su mirada en ella, una evidente desaprobación, mientras que otras insinuaban otras actitudes, morbo, curiosidad tal vez o un deseo; los chiflidos y llamados para captar su atención eran evidentes y se hicieron notar durante la deriva; debido a la pandemia los tapabocas facilitan mirar de reojo u ocultar algunas expresiones faciales, aun así muchas eran demasiado notorias ya que algunos transeúntes volteaban la cabeza cuando la chica se encontraba más adelante; un trasegar muy marcado por las ideas preconcebidas que solamente generan imaginarios colectivos erróneos y que exponen una ciudad a medias, ya que no corresponden con la que realmente es.

Trayectoria extrapolada de ciudad y montaña con Teo

Todos habitamos la misma ciudad, pero la experiencia de la misma es un ejercicio individual que se experimenta de diversas maneras; esta deriva tiene como protagonista a Teo un joven guía de montaña como se ve en la figura 18 que lleva más de 8 años trabajando como guía de alta montaña, tiene experiencia subiendo picos nevados en Colombia, aunque territorios como el Ecuador, Bolivia, Perú y Chile no son ajenos a su experiencia ya que ha guiado a muchas personas por estos picos escarpados para que cumplan su sueños mientras él cumple su propio sueño; su montaña favorita es el Nevado del Ruiz que se levanta en territorio Colombiano cuyo privilegio de localizarse en la cordillera de los Andes en presencia de 6 picos nevados, 3 de los cuales se localizan en la parte central de la cordillera en el parque de los nevados que se encuentra a tan solo 1 hora del casco urbano de la ciudad de Manizales, un espacio natural que se considera el “patio de atrás” o “el patio de juegos” de los ciudadanos.

Figura 19.

Grafico Persona del derivante “Teo”



Nota: Autoría propia.

El Nevado del Ruiz se eleva con una altura de 5.300 metros sobre el nivel del mar como parte del parque Nacional Natural de los Nevados y símbolo sobre el relieve que hace parte del imaginario de la ciudad de Manizales, un estratovolcán activo en constante vigilancia, de hecho es el segundo estratovolcán más monitoreado del mundo, ya que como parte del relieve geográfico ha estado enmarcado en una serie de acontecimientos que han dejado cicatrices sobre el territorio que le circunda, una de las más recordadas le corresponde a la catástrofe de Armero, una cicatriz geológica que deja un sustrato negro y quemado en las narrativas de este territorio; el derretimiento de su manto glacial es un proceso en desarrollo debido al periodo de desglaciación en el que vivimos, ya que como volcán activo sus cámaras magmáticas están en función y en conjunto con la expulsión de gases, generando un microclima propicio para su derretimiento, esta situación genera una nostalgia en Teo a quien veos en la figura 19, personaje que realiza constantemente ascensos al nevado y se maravilla con lo que queda de su manto glacial; este elemento dentro del paisaje, es decir el nevado, se conforma como una afectación geográfica que se hace evidente constantemente en la ciudad, debido en gran medida a la expulsión de cenizas y movimientos telúricos que constantemente hacen parte del semáforo de las alertas que reporta el Servicio Geológico Colombiano, pese a esto la mayoría de habitantes se han acostumbrado a vivir bajo dichas circunstancias por lo cual estas pasan desapercibidas, aún más cuando solo el 1% de los visitantes del nevado son provenientes de la ciudad de Manizales, esta particularidad representa el desapego de los ciudadanos y refleja tristemente que son los foráneos los que realmente aprecian esta maravilla natural, demostrando que los habitantes de Manizales desconocen sus alrededores y la importancia de los mismos para sus ecosistemas y modo de vida, una falta de conciencia de los lugares que marcan el sentir en el territorio.

Figura 20.

Fotografía Deriva “Teo”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

El territorio que para Teo presenta en la figura 20, simboliza una oportunidad para entrenar constantemente, sus empinadas calles y su trazo irregular dibujan un escenario idóneo para aumentar las capacidades corporales de aquellos cuya vida es un deporte de alto impacto, montañistas como Teo que cuya mirada distancia de la del ciudadano tradicional, debido a que ven su paso por el mundo como una aventura; cada momento y experiencia se marcan por la huella de la adrenalina presente en el momento, viven sus vidas al máximo como una especie de deporte extremo, el peligro para ellos es parte de su naturaleza, su visita por la ciudad no es más que un recordatorio de que no están en la montaña; no son ajenos a las dinámicas sociales del ser humano, simplemente las adaptan en otros contextos, por ejemplo la ciudad de Manizales, la cual es sin duda privilegiada por sus escarpados picos, proveedores de majestuosas vistas, gestores de diversos sentires; que se complementan por los relieves que le rodean, y sobre los cuales, a lo lejos se manifiesta el Nevado del Ruiz, el cual genera alegría para los amantes de la montaña por su presencia, donde el frío característico de las cúspides nevadas demarca el blanco de sus riscos más lejanos; generando

nostalgia en personas como Teo, ya que pronto dejarán de estar debido al periodo de desglaciación que estamos viviendo, dejará su huella como un paramillo (montaña de roca y arena), presente en el paisaje que dejará de ser blanco y evidenciará un tiempo glorioso pasado de una cúspide blanca.

Figura 21.

Fotografía Deriva “Teo”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Este gigante mojón blanco (Lynch, 1960) en la distancia de la ciudad de Manizales, regente al sur oriente de la ciudad, la misma que Teo presente en la figura 21 solo visita de manera transitoria; su constante pensar lo lleva a querer permanecer más tiempo en la montaña donde se considera un guardián o explorador que siempre quiere permanecer en este espacio del cual se encanta en las mañanas ante la presencia de un sin fin de colores que acompañan el amanecer y el anochecer, los cuales marcan una experiencia sinfónica ocasionada por el conjunto de mamíferos, pájaros, bosque o el río (depende de donde se localice) y que lo transporta a un momento de paz y tranquilidad interior; al contrario de la

ciudad donde Teo marca con melancolía en el sector del centro con su bares y tabernas, las iglesias como lugares donde para él algunos encuentran refugio de la ansiedad que les da la vida, mismo refugio que él encuentra en la naturaleza al borde de un río o cargando su hamaca en medio de dos árboles.

Figura 22.

Fotografía Deriva “Teo”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Estas diferencias entre la ciudad y la montaña no terminan ahí; Teo quien se presenta en la figura 22 como una sombra camina la ciudad de manera intranquila, se siente inseguro y presta su atención a los espacios por los cuales no puede caminar debido a la presencia de delincuencia, situación completamente diferente a cuando camina por la montaña donde se conecta con el espacio y centra su atención en elementos como su respiración, los sonidos del ambiente, los colores y el sonar de los pasos que da; escalando la montaña reta la gravedad y pone su cuerpo al límite, su vida pende de sus manos en la medida que cuelga el peso de su cuerpo, sintiendo cada latido de su corazón, vislumbra su pequeñez al compararse con las

estrellas que alumbran el firmamento en las noches despejadas cuando acampa en la montaña, mismas estrellas que busca en la ciudad y no encuentra, ya que se esconden por las luces artificiales que esta genera; pero no todo en la ciudad es tan negativo como parece desglosarlo su discurso, Teo destaca la calidez de la casa de su abuela a la entrada del Bajo Caribe, barrio de la comuna Ciudadela del Norte en la ciudad de Manizales, donde siempre encuentra un chocolate caliente y las mismas historias que ella cuenta cada vez que sus nietos entran por la puerta, un verdadero hogar donde los afectos hacen presencia y transforman un espacio artificial en un compartir con aquellos que se aprecian.

Figura 23.

Fotografía Deriva “Teo”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Para Teo quien visualiza la montaña desde la figura 23, considera que el aprecio o falta de él lo que desencadena en un desapego de los espacios naturales, un abandono de los mismos que solo perjudica a las personas, una pérdida de lo que él llama esencia pura, su alegría se encuentra en la naturaleza y su aburrimiento en los centros comerciales, los cuales considera innecesarios en su vida, un punto de vista algo extremo, pero que ejemplifica de manera muy poética que la ciudad en la que vivimos aunque sea la misma para todos, establece diferencias directamente relacionadas con la manera como la vivimos y esto es lo que realmente marca la diferencia; los caminos que se transitan a diario son parte de la caligrafía que compone las narrativas personales de cada individuo, es deber de las anteriores generaciones intervenir las nuevas para sembrar la semilla del apego emocional tanto en los espacios naturales que componen los territorios de ciudad como a la ciudad misma, vislumbrar un equilibrio entre las dos para que ambas coexistan en armonía y generan sensaciones de pertenencia en la población.

Figura 24.

Fotografía Deriva “Teo”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Conversaciones en la ruta de un testigo

Particularmente esta deriva muestra a un caldense de pura cepa, un testigo fiel de la ciudad durante los últimos 50 años; el orgullo manizaleño se resalta de manera contundente al igual que su amor por la ciudad; comenzamos este recorrido en el barrio El Bosque lugar donde Litos el derivante de la figura 24 vivió su infancia, barrio cuyas dinámicas acompañaron su crecimiento; su primer trabajo en la bocadillería cercana a la carrera 28, liga el tiempo que pasaba con sus amigos, sus primeros sueldos, y la estrecha conexión del barrio con las dinámicas de la Plaza de Toros y con el Barrio La Castellana, mismo barrio que a su vez conecta con la avenida Centenario en la cual se ubicó la zona rosa de la ciudad antes de transportar todas sus dinámicas al actual sector del Cable. Litos comenta como los griles y parranderos de la zona ofrecían una vida nocturna muy agradable que se amenizaba en lugares como “Los Arrayanes” hoy totalmente extintos.

Figura 25.

Grafico Persona del derivante “Litos”



Nota: Autoría propia.

Vida nocturna que describe Litos quien conduce en la figura 25, también se extinguió; si bien el cambio de dinámicas culturales contribuye para que la ciudad se transforme, usualmente otros factores acompañan y cargan con cierta responsabilidad, factores como la “hora zanahoria” una política nacional que en su momento no respondió a los modelos locales, ya que este tipo de iniciativas a lo largo de la historia no se acompañaban de investigaciones que analizaran el contexto y las situaciones particulares de cada territorio antes de determinar decisiones que afectasen el funcionamiento económico y cultural local. Describiendo un poco más a profundidad la vida nocturna de la ciudad, Litos menciona “los cenaderos” como estos lugares abiertos toda la noche donde el señor de la casa después de parrandear compraba la cena para su hogar y compartía con su familia, usualmente eran asaderos de pollo o conejo; los de conejo particularmente no pegaron en la ciudad de Manizales, mientras que con los de pollo muchas personas lograron salir adelante y generaron buenos recursos económicos, este tipo de dinámicas en su momento reemplazaron a la gastronomía tradicional, los sancochos y frijoladas típicas de la región se opacaron ante la llegada de los asaderos, de igual manera como viene sucediendo actualmente con la aparición exponencial de locales de comidas rápidas, una versión adaptada de los fenómenos norteamericanos que transforman las dinámicas gastronómicas del contexto.

Figura 26.

Fotografía Deriva “Litos”.



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Pero según Litos presente en la figura 26, los parrandeaderos no fueron los únicos en cambiar las dinámicas, los cafés y billares que existían en el centro han venido desapareciendo, lugares con fama en la ciudad tales como “La Cigarra” han cerrado sus puertas solo dejando su recuerdo, en la categoría de este tipo de lugares aún sobrevive “El Graduado” espacio que lucha en la carrera 23 con las nuevas dinámicas recreacionales tales como las azoteas o terrazas; estos cafés que describe Litos, se reconocían particularmente por el personaje de “las coperas”, aquellas damas que acompañaban a los clientes incentivando el consumo; lugares como: las casas de citas, bares para bailar tango o música tropical y las cantinas a las afueras, lugares que con el paso del tiempo van desaparecido y en palabras nostálgicas de Litos lugares que hacían parte de la mejor vida nocturna donde las dinámicas de tranquilidad, seguridad y alegría conjugaban de manera armónica y se transformaban para ser reemplazadas por ideas donde la noche se liga al vicio y a las problemáticas sociales, al mismo tiempo que nuevos lugares se posicionan en la ciudad, ejemplo de esto está el sector del Cable con una dinámica más exhibicionista y exclusivista que distancia en gran medida

de la vida social que aconteció a finales de los años 80's e inicios de los 90's en la ciudad de Manizales.

Figura 27.

Fotografía Deriva “Litos”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Continuando con la deriva en las narrativas de Litos, hace su aparición el Barrio Chipre como un icono simbólico en la memoria colectiva de la ciudad, un referente personal para Litos debido, no solo a la connotación histórica que tiene para Manizales, sino también porque hace parte de sus narrativas propias, para él la asignación del nombre está escogido de manera magistral ya que “Chipre” es una isla en el mar Mediterráneo de gran majestuosidad, dicho nombre posibilita el establecimiento de una analogía que permite presentar al barrio como una isla flotante desde la cual se visualiza todo el occidente del territorio, usualmente con una temperatura muy fría lo que en ocasiones genera una capa de niebla y un ambiente bohemio que en combinación con la noche equiparan una noche londinense, lo que solo se supera por sus inmensurables vistas las cuales se resaltan por la palabras del poeta chileno Pablo Neruda quien se refirió a este lugar como “una fábrica de atardeceres”; aun así este lugar no es ajeno a las dinámicas cambiantes de la ciudad, precisamente “el monumento a los

colonizadores” el cual se construyó para enaltecer a aquellos que se establecieron en estos parajes hace más de 170 años está erguido en lo que se conoció como “el lago Aranguito”.

Para Litos Chipre solo representa el inicio de un listado de lugares que él reconoce como su hogar, una ciudad por la cual se puede caminar de manera confiada, donde factores como el clima, la gente, la tranquilidad solo la posicionan para muchas personas, quienes la describen como el mejor vivero de Colombia; rodeada de senderos tanto al exterior como al interior de la urbanidad, espacialidad sobre la cual se hace posible respirar un sustrato natural que se impregna, cuya topografía impone un reto para aquellos que se aventuran a edificarla, con avenidas largas que serpentean a través de las montañas; pero Litos está lejos de definirla como una ciudad perfecta, para él la tranquilidad de la ciudad tiene un precio, el cual se paga con progreso, y a pesar de ser una ciudad orgullosa, según Litos tiene la tendencia de dejarse quitar las industrias, las empresas y referentes como Coca-Cola simplemente dejan de existir o se trasladan a otras ciudades y lo único que no se han dejado quitar como ciudad es la Catedral y el Nevado.

Mismo Nevado que se eleva al oriente de la ciudad como símbolo de la misma acompañado en los días claros por el Nevado de Santa Isabel y el Nevado del Tolima para conformar el Parque Nacional Natural de los Nevados, el mismo que se visualiza desde distintos puntos de la ciudad y ejemplifica una de las múltiples vistas privilegiadas que tiene la ciudad; adicionalmente a esas vistas se suma el Corredor Polaco, una de las atracciones más populares de la ciudad, ubicado en la torre más alta de la Catedral Basílica, es un espacio arquitectónico que permite visualizar planos cenitales del centro de la ciudad, una de estas vistas es la plaza de mercado o las galerías como se le conoce, desde su vista aérea cabe aclarar que si bien su desarrollo arquitectónico demuestra una muy buena planeación, la administración se ha encargado de manera conjunta con los vendedores de construir una zona estéticamente difusa dentro de la cual no todo el mundo se aventura a recorrer, y menos

cuando sus dinámicas entre el día y la noche difieren de manera abrupta como es el caso ya que en el día el comercio de bienes y servicios demarca un contexto seguro, difiriendo de la noche, que transforma el lugar con dinámicas del peligro, lo prohibido y lo sexual que si bien presentes en el día no son tan evidentes como lo son en la noche.

Litos menciona otras dinámicas nocturnas que se alejan de la vida recreativa de la ciudad, con lugares en el centro como la carrera 23 donde la presencia de la noche saca a relucir lo peor de la ciudad, el vicio, el alcohol y otras dinámicas negativas se hacen presente una vez la luz abandona el contexto, dando paso a sentimientos de ansiedad por parte de quienes tiene que recorrer esta zona para llegar a sus hogares, ya entrados en el tema del peligro en la ciudad, hay que diferenciar algunos tipos de peligros presentes en la ciudad de Manizales, el primero corresponde a la inseguridad de sectores privilegiados de la ciudad donde los ladrones hacen de las suyas con los caminantes desprevenidos, barrios o lugares concurridos donde el ladrón ve la oportunidad de despejar fácilmente a sus víctimas, otra problemática que menciona Litos a lo largo del recorrido son aquellos barrios populares tales como: la Avanzada, el Solferino o aquellos barrios de invasión donde más que inseguridad por temas de robos su problemática principal corresponde a fenómenos de fronteras invisibles, donde los afectados son aquellos que desconocen la existencia de estas fronteras y se adentran en estos territorios que presentan constantes enfrentamientos entre sus habitantes.

Finalizado el tema de las problemáticas de ciudad, Litos resalta como las dinámicas deportivas alrededor del estadio se han empobrecido con el paso de los años, más notorio cuando el equipo local juega, la pasión por los aficionados del Once Caldas trae a la ciudad todo tipo de actores que buscan intimidar a los habitantes cercanos al estadio para conseguir dinero y poder ver a su equipo del alma, transformando el territorio aledaño en una zona roja cuando hay partido.

Es difícil juzgar una ciudad a partir de un listado de características positivas y negativas, lo que para unos es una mala imagen de ciudad para otros es lo que los atrae a explorarla, factores subjetivos que si bien son los encargados de crear los imaginarios colectivos de una ciudad, en diferentes ocasiones por detalles insignificantes, alteran finalmente el imaginario general de ciertos sectores de una ciudad; en la actualidad otros factores intervienen en esta construcción, la ciudad física sigue siendo de vital importancia, mismo mundo virtual ante el cual Litos opina que tiene poca presencia en la ciudad, transmitiendo una opinión muy marcada sobre el nuevo tipo de comunicación que presenta el mundo contemporáneo donde Litos dice que “estamos muy cerca del mundo, pero muy lejos de la gente.

La estética del paisaje construido.

Esta última deriva la realizaremos con Milu protagonista de la figura 27, madre, artista plástica, docente, catlover, motociclista y mucho más; realiza un ejercicio donde ella misma se define como una visitante en la ciudad, viviéndola desde un punto de vista estético en constante búsqueda de contrastes, siempre pendiente de la sugerente presencia del arte en diversos momentos y espacios en la ciudad, como un ejercicio social que muestra otra faceta de la ciudad, una narrativa de antaño escrita hace más de 26 años donde la naturaleza invadía la ciudad, el verde aparece en cada esquina, esquema que contrasta una ciudad cambiante y en constante movimiento, si bien dicho cambio busca un progreso económico, social y cultural, constituye una pérdida del espacio natural del cual Milu alimenta su creatividad y en el cual ha encontrado desde muy pequeña su inspiración para crear.

Figura 28.

Grafico Persona del derivante “Milu”



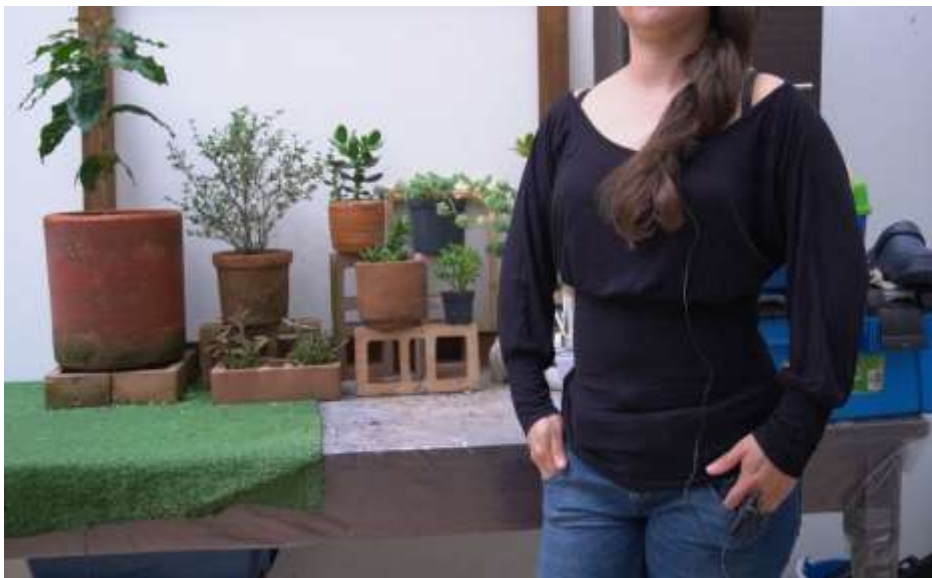
Nota: Autoría propia.

Milu presente en la figura 28 vivió su infancia en el barrio la Asunción, lugar del cual sigue enamorada hasta el día de hoy y por el cual siente cariño y confianza para caminar por sus calles, este lugar que le produce nostalgia en el momento que recuerda los bosques periféricos y naturalezas extintas sobre el paso del tiempo y que poco se vislumbran el día de hoy, recuerda con una sonrisa la quebrada cristalina que se localiza lateralmente a lo que hoy es la Avenida del Río y antes no era más que un camino de antaño, un paseo por una Manizales que hoy día se recubre de concreto, ese mismo concreto que su abuelo usó en la construcción de la avenida Kevin Ángel en la cual participó como operario de la maquinaria necesaria para la construcción de dicha infraestructura; Milu recuerda este hecho de manera particular con una mezcla de emociones al recordar cómo ella y su abuela cruzaban un trayecto para llevarle el almuerzo, quien se encargaba de transformar el verde de una ciudad que se hallaba en ese momento inmersa en naturaleza, una ciudad que en dicho trayecto borró la vegetación para convertirse en lo que hoy día es una de las principales avenidas de la ciudad; el mismo abuelo le contaba cómo él también vivió transformaciones, pues pequeños

lagos en el sector de palo negro desaparecieron antes de que ella existiera y se transformaron para dar fe de lo que se denomina “progreso”, es decir el accionar evidente de los procesos de urbanización basados en concreto; recuerdos que aparecen y desaparecen en los momentos más inesperados, significantes de su niñez y su memoria, esa misma que sigue en construcción y que se ha visto afectada por su educación.

Figura 29.

Fotografía Deriva “Milu”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Educación que la marcó particularmente, transformando el arte en uno de sus motores de vida, elemento que la ha llevado a donde está hoy, haciendo carrera en ella y con la cual ha sacado adelante a su hijo; esta escuela de bellas artes ubicada como un palacio en la cima de una montaña en el centro de la ciudad se levanta como un barco que iza una vela hacia nuevas posibilidades, le permitió el encuentro entre esa parte sensible y su lado creativo, lugar donde conoció la visión que hoy mantiene para recorrer la ciudad, este lugar se constituye como una anteportada del barrio Chipre que Milu caminado en la figura 29 describe de manera artística debido a su privilegiada visual, la cual sorprende con la creación de inimaginables atardeceres cargados de color y matices de todo tipo, mismo barrio cuyas

dinámicas diurnas y nocturnas se complementan, puesto que en el día es un paseo para aquellos que buscan un contacto con el paisaje lejano, una caminata tranquila en la ciudad o un parque lineal para correr y ejercitarse, mientras que en la noche evidencia dinámicas más bohemias y románticas que acompañan un recorrido a la luz de la luna, donde en ocasiones surge una bruma que romantiza el ambiente, con algunos puntos de peligro que es preferible evitar para no pasar sustos como lo son el espacio circundante al Palacio de Bellas Artes, lugar que al verse desprovisto de la luz y claridad del día se trastorna un poco como espacio de delincuencia, demostrando que no todo en la ciudad se pinta de matices rosas y blancos, el contraste que muchas ocasiones Milu hace evidente también se visualiza en algunos barrios populares donde dinámicas más oscuras y geometrías más difusas hacen su aparición.

Figura 30.

Fotografía Deriva “Milu”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo

Este tipo de dinámicas de lo negativo muchas veces se confunden entre sí, la inseguridad de lugares como Chipre, el Cable o la 23, donde la presencia de carteristas es una problemática que azota a los sectores pudientes de la ciudades, se confunde con la criminalidad de barrios como “el Camino del Medio”, “el Bajo Andes” o “el Solferino”

lugares con callejones y calles estrechas que crean imaginarios de vulnerabilidad y miedo, barrios cuyos conflictos fuertes y violentos, se asocian más a narrativas de micro-tráfico y fronteras invisibles que a robos, un ejemplo claro de este tipo de conflictos internos a escala de barrio se percibe en el barrio Comuneros y como en los últimos 15 años a raíz del conflicto entre Comuneros 1 y Comuneros 2 han muerto muchas personas por cruzar fronteras invisibles o continuar conflictos que se transmiten de generación a generación; Milu menciona la plaza Alfonso López y su conexión con la galería como otro territorio muy turbio en la ciudad, con marcadas diferencias entre el día y la noche ya que durante el día es una de las zonas más comerciales de la ciudad, conglomeraciones continuas acompañadas de dinámicas de plaza de mercado de las cuales su abuelo fue partícipe cuando a su lado caminaban alrededor de la plaza comprando el mercado necesario para el hogar; a diferencia de la noche donde las dinámicas se trastornan hacia lo prohibido, figuras de lo oculto como las drogas y la prostitución se hacen más visibles.

En su experiencia Milu relata cómo al trabajar con este tipo de poblaciones salen a relucir narrativas tristes como lo son la competencia que se genera por parte de estas trabajadoras sexuales, donde las jóvenes buscan destronar a las mayores para apropiarse de sus territorios y clientes habituales, al mismo tiempo que la fraternidad entre las mismas es un elemento a denotar; Milu cuenta con tristeza como al trabajar con los hijos de las trabajadoras sexuales durante un taller una niña de 9 años se le acercó y le pidió que la peinara y maquillara y cuando Milu le preguntó el por qué, la niña respondió con inocencia que quería parecerse a su madre y que uno de los clientes de la misma se fijara en ella para poder trabajar en lo mismo que su madre, respuesta que partió el corazón de Milu presente en la figura 30 y vio con tristeza como el ejemplo de los padres tiene una enorme repercusión en los niños.

Figura 31

Fotografía Deriva “Milu”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Otro sentimiento que atormenta a Milu en la ciudad es el asco que se hace presente en las inmediaciones de la central de sacrificio de la ciudad, una zona donde los olores y el recuerdo de un río color rojo remarca los días domingos o lunes cuando se expulsa la sangre de los animales, este lugar ha cambiado y hoy día tienen otras maneras de desechar la sangre, aunque el imaginario de un río manchado queda en la memoria de muchos; una atmósfera marcada por la muerte que Milu solo logra comparar al cementerio de San Esteban donde lo que atormenta a Milu más que un miedo a la muerte es la marcada sectorización del mismo, una presencia de estratos sociales más allá de la muerte, un cementerio donde la clase alta se codea con las más finas esculturas, bóvedas en materiales ostentosos y la presencia de un componente estético es evidente, en cambio mientras se baja por el cementerio se percibe un deterioro, el hacinamiento aumenta y el componente estético empobrece lo que recalca el tema socioeconómico incluso en una temporalidad como lo es la muerte; y ya que estamos con el tema socioeconómico, Milu presente en la figura 31 hace una mención de particular interés, una narrativa homónima a los adagios populares, una apreciación colectiva que se ha generado través de las narrativas populares que se escuchan en la ciudad, una historia

continuamente dialogada en la ciudad con alto grado de certitud y al mismo tiempo con un alto nivel de tergiversación; los “pobres vergonzantes” que suelen ser personas de alto estrato que de un momento a otro ven disminuidos sus ingresos, prefiriendo conservar una apariencia hacia la sociedad, donde su carro, casa y vestimentas tienen que estar siempre correspondientes a las últimas tendencias, prefieren aguantar hambre o incluso pedir ayuda al párroco para suplir la necesidad de alimento, en lugar de reflejar mesura y modificar sus condiciones priorizando las necesidades básicas por encima de los lujos, es una situación que enoja a Milu quien se entristece al pensar en una Manizales desigual y elitista que prefiere vivir de apariencias.

Figura 32.

Fotografía Deriva “Milu”



Nota: Autoría Víctor Manuel Ossa Jaramillo.

Después de bajar un poco el enojo, Milu se transporta a los lugares de su infancia que ya no existen y hoy día los reemplazan barrios como el Caribe, San Cayetano o la subida al Guamo; recuerda con cariño una escuela llamada San Fermín, la cual tristemente ya no existe, hoy día justamente la reemplaza el conjunto San Fermín en el barrio San Jorge y nos cuenta acerca de su espacio natural, pues allí había un árbol, en el cual su padre colgó una llanta y ese recuerdo le trae de regreso todo el amor que compartía con él y sus primos; sobre

la línea de los recuerdos nostálgicos, Milu menciona la casa de sus abuelos, y la manera como este lugar trae consigo una cantidad de recuerdos e historias, los paseos del domingo, los paseos de olla al río, el arroz con leche o los paseos de la escuela a Monte León, una vida muy diferente a la de los niños de hoy; Milu comenta con remordimiento que hace relativamente poco tuvo la posibilidad de vivir en Cerro de Oro, en un pequeño chalet que posibilitó una inmersión 360° en un paisaje natural que le recordaba constantemente todos los elementos naturales de los cuales está enamorada, un lugar que la transportaba hacia lo fantástico y lo mágico, con un patio trasero iluminado por las estrellas y vistas de toda la ciudad, lugar que le produce un poco de remordimiento ya que tuvo que abandonarlo.

IV - Expresión del Palimpsesto como Dispositivo Detonador de Memoria y Apropiación

Ciudadana. - Propuesta de creación

Proyectación

Durante el desarrollo de las derivas como ejercicios prácticos de conocimiento y reconocimiento de la ciudad, sus lugares y las narrativas ligadas a los mismos, me fui dando cuenta que muchas de estas se repetían constantemente; el caso de Chipre como un imaginario recurrente en todas las derivas, que de uno u otro modo encontraba cabida en todas las narraciones, su historicidad, las experiencias o simplemente la mención del lugar, lo ocupaban como un referente de sentido común; de igual manera hicieron aparición muchos elementos que no repetían en ningún sentido y transcurrían ante otro grupo de dinámicas y accionares de ciudad, pero siempre teniendo en consideración que el contexto que ligaba todos los ejercicios transcurre en la ciudad de Manizales, mismo contexto en el cual se buscaba una resignificación para poder exponer nuevos modelos de apropiación del lugar.

Surge el interrogante de cómo exponer las narrativas recolectadas en busca de exponer una ciudad insólita, una mirada diferente que no sólo exponga lugares fuera de lo ordinario al mismo tiempo que resignifique la presencia de los mismos y exponga los discursos que la ciudad tiene para contar, es aquí donde la Maestría en Diseño y Creación Interactiva presenta un espectro de posibilidades y permite buscar un dispositivo de reproducción de sentido, mismo que exponga las narrativas, las derivas, los lugares, su historicidad y significación, un dispositivo capaz de superponer capas sobre un mismo medio de representación; la respuesta se encuentra en la metáfora de Palimpsesto de Vergara Figueroa (2014), una transformación del concepto del palimpsesto que busca exponerlo como una figura de pensamiento, capaz de describirse constantemente y adaptarse para exponer los nuevos modelos; Vergara Figueroa comenta lo siguiente:

Abordo el palimpsesto como un dispositivo (mecanismo recurrente) que opera para producir diferentes significaciones, como un procedimiento facturado histórica y culturalmente, aunque muestre también estilos y propensiones personales. Para que ocurra el palimpsesto, generalmente una imagen física, material, debe coexistir e interactuar con otra imagen proveniente de otro tiempo, posibilitando, en primera instancia, la emergencia de una imagen asociada que expresa-fricciona a las dos imágenes mediante símiles contrapuestos generando una significación nueva, coherente o incoherente con algunos de los sentidos que portan ambas imágenes. Al dispositivo lo conceptué como una dinámica recurrente de producción de significado. (2014, p. 12).

El palimpsesto como dispositivo de representación de sentido

Es de acuerdo a la anterior introducción a la metáfora del palimpsesto que este accionar se abstrae en sentido comprensivo y constructivo con el propósito de superponer imágenes; que mejor manera de hacerlo que a través de la imagen en movimiento, un video documental como la representación gráfica que apropia el discurso del palimpsesto para exponer a la ciudad, sus actores, escenario, narrativas, sentires y demás elementos encontrados a lo largo de la investigación y que se hacen partícipes del proceso constructivo que es el habitar.

Esta búsqueda gráfica y/o visual expone la reflexión final de la investigación, carga de sentido el discurso bajo un hilo conductor; la creación de una narrativa que se transversaliza a través de las historias, construcción de conceptos, imágenes y sonidos de la ciudad, en busca de exponer por medio de las escenas presentes en el video, una narrativa no lineal de documental considerando a los derivantes como figuras anónimas y anodinas; cuya vital esencia expone a la ciudad como protagonista de una historia cuyo discurso se presenta desde

terceras personas, evidenciando diversas narraciones homónimas o discurrentes; para Vergara Figueroa, 2014 *“El palimpsesto es uno de los dispositivos que enciende la mecánica de producción simbólica y expresiva. esto tiene consecuencias metodológicas porque exige cruzar -en un cronotopo- imágenes e información provenientes de diferentes temporalidades, atendiendo a la analogía que fricciona”*(p. 21); es por esto que el material audiovisual recogido durante las derivas, se suma con los diálogos que se realizaron con expertos, en contraposición con el discurso propio de la ciudad y el investigador.

Ante esta perspectiva se desarrolla en el video documental un modelo que evidencia el palimpsesto como un dispositivo de representación de sentido donde la superposición de capas permite visualizar elementos tales como los imaginarios colectivos, capaces de su propia construcción y deconstrucción a partir de la convivencia de los entes partícipes en la ciudad, el derivante se transforma en el medio por el cual es dispositivo crea sentido, haciéndolo participe de la puesta en escena que transcurre en una escenografía llamada ciudad de Manizales para el propósito específico de esta investigación, las diferentes escenas se desarrollan de acuerdo al contexto cercano y si bien pueden dejar una marca o cicatriz tangible, en muchas ocasiones el olvido pesa más que el accionar automático, solo los actos meramente conscientes que logran interiorizar las narrativas dan fe de los apegos y desapegos de los diferentes actores en la ciudad, indispensables para construir los imaginarios colectivos de la misma, transmitidos de voz a voz y de generación en generación, son un elemento constitutivo para aquellos que habitan la ciudad y buscan generar apegos con la misma.

Este tipo de aproximaciones visuales producto de compilaciones e indagaciones video-gráficas, teóricas y testimoniales como las que se defienden durante el transcurso de esta investigación, posibilitan no solo la comprensión de épocas históricas a través de las narraciones de algunos derivantes, sino también la apropiación de dinámicas culturales, cambios de comportamiento en el espacio construido o la interiorización de narrativas ocultas

propias de los lugares explorados que permiten aproximarse a los mismos a través de nuevos modelos de apropiación sobre los cuales una construcción colectiva se dispone como una herramienta capaz de integrar a los participantes de tal manera que se apropien del proceso del habitar y logren generar nuevos apegos con la ciudad, y que a la larga son los mismos que complementan los modos en cómo se transmiten los imaginarios colectivos construyendo nuevas imágenes de ciudad capaces de trascender fronteras físicas y digitales, exponiendo la huella física, mental o emocional que se presenta al construir la deriva como ejercicio de significación de una ciudad.

De este modo las nuevas tecnologías presentan una plataforma capaz de integrarse con los medios de comunicación, los cuales pueden ser utilizados como artilugios que concienticen acerca de las temáticas, así como comenta Vergara Figueroa (2014):

el hipertexto electrónico es una forma de comunicación característica de la actual sociedad "multimedial". Si bien sus partícipes ponen énfasis en una lectura no lineal, quizás lo más novedoso sea la construcción de sentido a partir de la interacción profunda de los diversos lenguajes que lo componen: textos escritos y hablados, imágenes- fijas y con movimiento- impregnadas a dichos texto con o sin sonido, objetos de origen territorial y temporal muy diverso, etcétera. (p. 48)

Estos mismos lenguajes se han apropiado durante la última década y se han integrado a la sociedad para construir nuevos modelos de ciudad; ejemplo de esto la ciudad virtual que presenta un recurso que posibilita una inmersión más profunda que el accionar de recorrer una ciudad física, ya que no solo muestra el contenido actual, sino las diferentes capas que han compuesto y componen el tejido en constante crecimiento que llamamos ciudad.

Finalmente, el resultado y cierre concluyente de la presente investigación tiene por objeto expresar de manera estratégica y gráfica el alcance y reflexión arrojado por las etapas desarrolladas dentro del proceso de investigación con el propósito de presentar a la

comunidad una mirada ciertamente retrospectiva que denote la importancia de otorgarle sentido a los lugares para que la experiencia de los caminantes se transforme en acto de literatura en la cual la lectura, escritura y reescritura de la ciudad se conceptualizan de acuerdo a la evolución de sus dinámicas de lo que significa la ciudad.

Proceso compositivo de la creación documental – Propuesta de creación

En la estructuración del documental como se ve en la figura 32, se hizo necesario el establecimiento de un proceso que permitiera mostrar la conexión entre los relatos tejiéndolos entre sí con el propósito de demarcar el palimpsesto testimonial presente en la ciudad de Manizales, cuyas bases son narrativas y presentan contrastes generacionales; a partir de una construcción narrativa no lineal, es decir, un tejido conjunto de respuestas tomadas de los relatos transversalizando las historias en una trayectoria de ciudad y distanciando el documental de una narrativa convencional, la cual está edificada con un inicio, nudo y desenlace que termina por ser concluyente, se buscó hacer un uso potencial de las respuestas de las cinco personas que derivan con el fin de que estas empezaran a hacer entrecruces a partir de sus discursos y testimonios, y permitieran el tejido de una historia, que si bien cuenta con apuntes particulares, se escribe sobre las mismas calles, bajo los mismos entornos y dentro del mismo paisaje mutable.

Bajo esta premisa se toma en cuenta una base hipotética para entrelazar las situaciones, ya que si en las narrativas de las derivas alguien mencionaba el bosque o mencionaba su conexión con la naturaleza, este constituyó un punto de partida para relacionarlo con otro derivante que también haya tocado el mismo tema; entonces al final en la construcción del documental lo que se hizo a grandes rasgos fue interrelacionar el discurso a partir de pequeños ejes temáticos y la manera en que estos van exponiendo un tema u otro y su relación directa, ejemplos de esto son temas como la naturaleza, el calor de hogar, lo que

odia la persona de la ciudad, lo que le gusta de la ciudad, o la mención de un sitio en específico, desencadenando de manera coyuntural dentro del relato el espacio para minirrelatos implícitos en estos. Un aparte notorio de esta situación se presenta en el caso de la guapa la cual disparó una relación directa con el relato de Milu en el momento en el cual ella hace mención a lugares de mucha oscuridad e inmediatamente determina este lugar como la Calle de las Guapas, estas afirmaciones del relato proporcionaron la oportunidad de iniciar el siguiente microrrelato correlacionando dichas experiencias y apreciaciones acerca del mismo lugar de la ciudad, pero bajo dos perspectivas completamente diferentes, este tipo de microrrelato hace evidente la intención del documental de enramar las historias y los discursos en un tejido global.

Este tipo de estructura es finalmente una construcción entrecruzada no lineal de historias escalonadas y de forma temática, expresadas en el mismo conjunto y en una sola historia, una que refiere a la manera en como las vivencias se convierten en narrativas y permiten expresar a cada uno de los derivantes que le recorren, las sensaciones y percepciones sobre las mismas calles de una ciudad en momentos, y condiciones históricamente diferentes pero que se sobreescriben en los mismos conceptos generando un palimpsesto narrativo de experiencias.

Figura 33.*Proceso de edición del documental*

Nota: Autoría propia. Link de YouTube para ver el documental.

<https://youtu.be/SowRvaYeqSU>

Potenciando la creación a través de la interacción

La creación se presenta como un elemento potencial al momento de representar interpretaciones narrativas acerca de las evidencias de los resultados investigativos en contexto, pues esta como recurso de expresión con lenguajes universales permite dar a conocer con lenguajes gráficos a través de una etnografía de lo visual (Rodrigo-Mendizábal, 2017) las abstracciones de un conjunto de experiencias; frente a esta perspectiva y bajo la línea del recurso creativo como medio de expresión, se desarrolla como síntesis de las derivas realizadas a lo largo de la investigación una propuesta de creación de carácter documental, en la cual la imagen móvil posibilita la exposición de cada uno de los testimonios generados a lo largo de las derivas efectuadas dentro de la ciudad.

El documental como propuesta de creación que expone las derivas y conceptualizaciones en el contexto de la ciudad de Manizales resume los testimonios de cada uno de los derivantes a través de una serie de narrativas entrelazadas por lugares, historias, experiencias y recuerdos que remiten de manera emocional a ciertos espacios presentes en la

ciudad, proporcionando una apertura contextual acerca de la misma la cual se evidencia en cada uno de los clips de video que tejen el documental, ya que de esta manera se hace notoria la presencia de cada uno de los derivantes como actores conscientes de la ciudad.

Sobre la base de lo mencionado con anterioridad el video documental representa una parte sintética de la propuesta de creación, pues como parte de la creación este permite la constitución de un “mapa interactivo” el cual interconecta cada uno de los puntos enfáticos y testimoniales resultantes de las derivas y las historias de los derivantes, estos puntos se conforman como pines icónicos dentro del mapa general de la ciudad, estos destacan narrativas, historias y conceptos que establecen una relación entre narrativa y lugar, además de una relación entre derivante y experiencia, dicho mapeo genera como resultado la posibilidad de exponer una visibilización de los resultados de la investigación en un dispositivo que se representa en un “mapeo audiovisual” capaz de generar diálogos transversales entre los actores y constructores de ciudad.

A consecuencia de esto la interacción como una posibilidad de hacer la obra de creación con componentes constantes y que no requieren intervención por parte de un moderador capaz de evidenciar no solo el proceso investigativo; si no también con el potencial de establecer de manera propositiva un modelo, dispositivo, plataforma o mecanismo de interacción capaz de contribuir a la ciudad; modelo por el cual se hace posible desarrollar por medio de la interacción y relación directa con la creación mayores niveles de apropiación con respecto a la ciudad y sus lugares por parte de sus habitantes, los cuales tienen la posibilidad de interactuar con el prototipo del modelo interactivo que se plantea; lo anterior con el fin de validar de manera enfática las posibilidades del palimpsesto asociado a las nuevas opciones de interactividades como dispositivo de representación capaz de exponer las capas de ciudad que se recogieron durante la investigación pero que al mismo tiempo posibilite la integración de nuevas capas que aportan usuarios ajenos y nuevos, lo cual

contribuye a la construcción de mejores modelos de ciudad, ya que el dispositivo de representación de narrativas, derivas y experiencias posibilita el almacenamiento entrelazado de habitantes de ciudad que permite preservar todo tipo de memoria o narrativa en un espacio virtual o digital, más allá del mundo físico, constituyéndose como una plataforma capaz de almacenar esta información, compartirla y difundirla.

Para contribuir al planteamiento anteriormente mencionado se presenta un prototipo a escala esquemática inmerso en un planteamiento interactivo que conjuga no solo al investigador sino también al derivante del ejercicio académico al mismo tiempo que hace participe al usuario de dicho prototipo, el cual puede adquirir el rol de ciudadano participe de las dinámicas de ciudad; este prototipo se plantea de tal modo que se nutra de las derivas de los ejercicios investigativos y al mismo tiempo permita aportes de personas ajenas a los mismos ciudadanos que quieran compartir de una manera visual, sonora, fílmica o ilustrativa algún tipo de contribución al contenido bajo un esquema similar a una “red social” almacenando y retroalimentando los tejidos narrativos acerca de la ciudad; aportando, ya sea elementos narrativos de los imaginarios o realidades físicas de la ciudad, videoclips individuales, fotografías antiguas o cualquier tipo de documento ilustrativo que pueda hacerse participe de la construcción de procesos de memoria a largo plazo.

Para el caso del prototipo que se presenta adjunto a esta investigación se busca exclusivamente evidenciar las derivas recogidas a lo largo del proceso de investigación a través de una cartografía interactiva, donde se presentan los puntos del recorrido en la ciudad en los cuales hubo convergencia e interconexión de narrativas, en estos se presentan fragmentos de video que muestran el lugar o alguna evidencia testimonial del derivante en el mismo, un mapa como construcción del asocio transversalizado de los elementos que tejen una memoria asociada al palimpsesto de la ciudad.

Es importante mencionar que esta primera fase del aplicativo solo es un mecanismo de dos vías donde se realiza una acción sobre el prototipo y el genera una respuesta, una aproximación a la verdadera intención de la interacción frente a la cual se busca en prospección una triple acción que se constituya en los aportes de otros usuarios.

Conclusiones

El trasegar a lo largo de la investigación, permite una reconstrucción personal de las bases que fundan el concepto de ciudad, este espacio que en muchas ocasiones cobra una significación anodina para las personas, quienes inmersas en sus diversos roles olvidan el espacio físico que les rodea más allá de unos pasos, solo al aproximarse a las personas desde sentires nostálgicos es que se puede activar una memoria emotiva con significación propia e individualizada, la recolección de relatos permite fundamentar un discurso narrativo a modo de nodo que conecta a los derivantes con los espacios por los cuales derivan otorgando una significación que expone una trascendencia y transforma los espacios en lugares, mismos que no se limitan únicamente a la escenografía del transcurrir en la vida, pues el olvido es un cruel enemigo de los errores y amigo de las malas experiencias que se presentan como un “deja vu” en la ciudad, en la vida o bajo un sin fin de circunstancias adscritas al ser humano.

El habitar un espacio físico de manera consiente por un tiempo determinado marca el imaginario individual de ese espacio físico en específico, debido a esta caracterización es que el espacio se marca como lugar, dándole una denotación emocional y racional en cada individuo, este tipo de narrativas individuales se construyen de manera constante en cada uno de los habitantes de una ciudad y se ven permeadas por los medios de comunicación u otras narrativas que entran a alterar el imaginario personal, cuando esto sucede es que se empiezan a crear los imaginarios colectivos como recolecciones narrativas de una ciudad; ideas preconcebidas, prejuicios espaciales o narrativas transmitidas de diversas maneras: la publicidad, el voz a voz o las redes sociales hoy día son ejemplos de plataformas de trasmisión de estos imaginarios colectivos y si bien son fundamentales para la significación de una ciudad son sumamente variables y propensos a la transformación continua que tiende a deformar las realidades de un lugar.

La utilización de las estrategias propias de la psicogeografía, permitió conocer los imaginarios colectivos de la ciudad conectándolos a la imagen de la ciudad, generando vínculos que se entrelazan para conceptualizar en la deriva un método de aproximación a la ciudad, capaz de generar significación y trascender más allá del espacio, construyendo de la mano del palimpsesto, un dispositivo capaz de representar el sentido de los lugares, mismos lugares que se identifican a través de las herramientas propias de la etnografía, las cuales se ligan al reconocimiento del participante y el investigador al utilizar la entrevista como un medio de conversación a lo largo del proceso de derivar la ciudad, profundizando en las narrativas, anécdotas, historias y el conocimiento general de cada derivante, además de su afectación directa o indirecta con los lugares que deriva o menciona.

La principal herramienta dispuesta a largo de esta investigación “la deriva” tiene sus raíces históricas en un concepto poético denominado “la flaneur” un sinónimo del recorrer donde la importancia se marca a partir del espíritu de curiosidad basándose exclusivamente en los sentidos como los lazos que ligan el cuerpo con el medio; pero esta búsqueda se complejiza cuando se marca la importancia de las contemplaciones de lo ordinario de un lugar; aquellas prácticas comunes y que usualmente pasan desapercibidas, la deriva cobra mayor importancia desde un punto de vista más mundano, una especie de merodeo intelectual que permite abrir la vista, los oídos, el gusto y demás sentidos a los pequeños detalles de la vida urbana; los flujos y las circulaciones propios de los demás actores de ciudad, una poética del lugar en la cual la presencia de los sentidos liga a la vida tradicional, cabe mencionar que en ocasiones un desligamiento de dichos sentidos permite tener más presente la estética urbana presentando lo que otros no ven.

Se hace necesario adquirir una reflexión más profunda donde no solo el espacio físico presente se hace notar, la deriva permite entrelazar caminos y demás conceptos para sobrescribir sobre el imaginario individual afectando de manera emocional la apropiación,

convirtiéndole en un comportamiento habitual que radica su importancia a lo largo de ejercicios propios de lo humano enfatizando en los comportamientos lúdico-constructivos que afectan no solo la percepción de los espacios, sino que también modifican el comportamiento individual y colectivo sobre los mismos demostrado así que la deriva es un ejercicio individual el cual no está desligado de las percepciones colectivas que afectan el habitar en una ciudad como Manizales.

Habitar conscientemente la ciudad es una experiencia meramente humana, donde factores como los modelos de pensamiento, las creencias personales, gustos y otras características son propios a cada individuo y de su cultura; del mismo modo las similitudes en este tipo de factores son las que permiten generar apegos con otros, el hogar como punto de partida espacial que se conecta con un contexto mucho mayor; sentires de cuidado, peligro, protección y anhelo ligan a los lugares a los cuales no se les da el reconocimiento que se debería, a través del ejercicio de la deriva como un recorrido consciente del inconsciente en el espacio físico que compone una ciudad siendo el principal propósito de la misma conocer, reconocer, significar y apropiar memorias, de esta manera dicha herramienta posibilita que esa memoria relacionada a las espacialidades presentes o extintas en una ciudad se resignifique.

De acuerdo a la deriva es necesario construir un verdadero conocimiento alrededor del derivante como una figura de acción capaz de modelar las significaciones propias de la ciudad modificando al mismo tiempo los sustentos simbólicos que justifican los movimientos físicos y mentales que se hacen en el espacio; el derivante se convierte en el actor principal de ciudad y significa su constante participación en la misma, ya que vive el espacio construido al mismo tiempo que vive lo memorable, apoderándose del espacio como nueva práctica significativa que construye nuevas narrativas, las cuales presentan el recuerdo como

dispositivo simbólico; que construye lugares capaces de trascender más allá del tiempo y el espacio.

La presente investigación permitió concluir en la generación de un palimpsesto con vocación audiovisual que se constituyó como el dispositivo de representación de sentido de lugar, el cual se construye a través de la narrativa gráfica propia del video documental que da fe de las marcas tangibles e intangibles de una ciudad y las relaciones que ésta posibilita, exponiendo los sentires en la ciudad, imaginarios colectivos, narrativas personales que aportan un soporte emocional evidenciando y generando diversos apegos hacia las personas y los lugares; entendiendo estos como objetos físicos que simplemente no se pueden cargar como si fueran un “reloj de bolsillo”; pero si permiten un sentido anecdótico que cuenta con un componente narrativo dejando cicatrices tangibles en la memoria de las personas, el lugar toca fibras sensibles en el cuerpo emocional de quien lo trasiega, sobre esta premisa el uso del video documental permite visibilizar las relaciones y reacciones de un pequeño grupo de personas que genera de un modo metafórico una interconexión de anécdotas y emociones ligadas a lugares en común dentro de la ciudad, denotando sentires y significaciones atemporales las cuales pueden involucrar a cualquier sujeto expuesto al documental y que derive la ciudad.

Chipre se inscribe en la ciudad como el lugar de mayor valor emocional debido principalmente a los altos niveles de recordación y significación que se presentaron a lo largo de los ejercicios realizados; desde el estudio exploratorio Chipre ocupó el primer lugar como icono de referencia en la ciudad, demostrando así que el imaginario colectivo de la ciudad Manizales es Chipre-Centrista, esta determinante se marca aún en el ejercicio de las derivas ya que durante su ejecución fue mencionado por todos los derivantes quienes caracterizaron el lugar desde distintas perspectiva: sus paisajes, su clima, su valor histórico, su nombre y demás factores a resaltar lo ubican como un referente en la ciudad, que se enmarca dentro de

su estructura urbana como una isla en medio de la ciudad bordeado por laderas verdes y barrios de concreto que remplazan el mar, lo anterior denota que los lugares requieren de establecer estrategias cargadas de estéticas locales y universales agradables que hagan los lugares atemporales de manera que posibiliten la generación de sentires positivos para quienes los experimentan propendiendo por la longevidad en la relación de mutua afectación entre los espacios y sus actores.

Es de vital importancia construir una ciudad donde la carencia de espacios reconocidos no sea una constante, y si bien Manizales cuenta con diversos espacios que no se potencializan como lo hace Chipre, se debe construir una identidad publicitaria colectiva que de fe que existen estos lugares y les brinde la visibilización necesaria que complemente el habitar conjunto de espacios, relaciones, actores y actividades a lo largo del territorio.

Es importante mencionar que el progreso en muchas situaciones se constituye como un enemigo constante de los paisajes verdes; en el caso de Manizales la presencia de manchas verdes a lo largo de la ciudad todavía es notoria en comparación con otras urbes, acorde a lo anterior queda claro que es necesario construir ciudades más amables con el medio ambiente, hay que propiciar una relación de mutua afectación desde una mirada utópica para que se conciban mejores ciudades que afecten de manera positiva las emociones y fomenten una racionalización más sana de los espacios.

En pleno siglo XXI la ciudad virtual se presenta como motivador de afectos y apropiaciones, una plataforma que permite presentar aquel contenido de la ciudad que ha desaparecido por el crecimiento de la misma, una posibilidad que presenta campo de acción para planear una mejor ciudad que cuente con una imagen consolidada para mostrar al mundo, aumentando el sentido de pertenencia de quienes la habitan, han habitado o habitarán; permitiendo la construcción no solo de una ciudad, sino una ciudadanía consiente de que la verdadera apropiación se genera cuando se dejan de lado los intereses propios y se lucha

conjuntamente por los interés del colectivo brindando ayuda desde la experticia individual para la conceptualización y posterior realización de un habitar de ciudad.

Para concluir se hace necesario entender que la profundidad de una tesis de maestría enmarca el marco teórico de manera muy específica obligando al estudiante a abandonar temáticas que requieren un análisis más profundo y condicionado por otros factores, autores como (Tuan, 2007) y sus aportes sobre la topofilia no se pueden considerar a fondo como lo merecen pero es gracias al lazo afectivo que define en su libro como una experticia personal que enriquece la investigación y deja la puerta abierta poder complementarla desde otras miradas de las ciencias sociales, donde el punto de vista de los estudios urbanos semióticos pueda brindar un accionar más amplio y que considere factores de geografía humanística, análisis del comportamiento y de la percepción que en la presente investigación no se analizaron debido a los alcances de la propuesta.

Bibliografía

- Astorquiza, L. (2020). *La ciudad virtual es ineludible* [Comunicación personal].
- Barreiro León, B. (2015). Psicogeografía y ciudad: Iconografía de la ciudad Surrealista. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 7(1), 5-12.
https://doi.org/10.5209/rev_ANRE.2015.v7.n1.49197
- Barrios, L. L., Bello, R. B., & Cogollo, K. V. (2018). Significación del espacio barrial como imagen de ciudad: El caso de Pescaito, Santa Marta. *Andamios*, 15(38), 39-64.
 Scopus. <https://doi.org/10.29092/uacm.v15i38.651>
- Castillo-Villar, F. R. (2016). *Alcances y límites de la marca ciudad en la gestión de la imagen de la ciudad*. <https://doi.org/10.37960/revista.v21i73.21062>
- De Certeau, M. (2008). *Andar En La Ciudad. número 07*.
http://www.bifurcaciones.cl/007/colerese/bifurcaciones_007_reserva.pdf
- Díaz Arenas, P. F. (2015). Del imaginario urbano a una aproximación de ciudadanía educada. *miradas (Pereira)*, 1. <https://doi.org/10.22517/25393812.12221>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2, 162-167. [https://doi.org/10.1016/S2007-5057\(13\)72706-6](https://doi.org/10.1016/S2007-5057(13)72706-6)
- Durán Segura, L. (2011). *Miradas urbanas sobre el espacio público: El flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano*. 90, 137-144.
- Ellard, C. (2016). *Psicogeografía: La influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Editorial Ariel.
- Escandón Suárez, P. A. (2018). *ANEXO 7 – DOCUMENTO TÉCNICO DE LA PROPUESTA. Referencia: “CONVOCATORIA CONJUNTA DE DESARROLLO TECNOLÓGICO E INNOVACIÓN” Título: DISEÑO PARA CAMBIAR EL COMPORTAMIENTO EN EL*

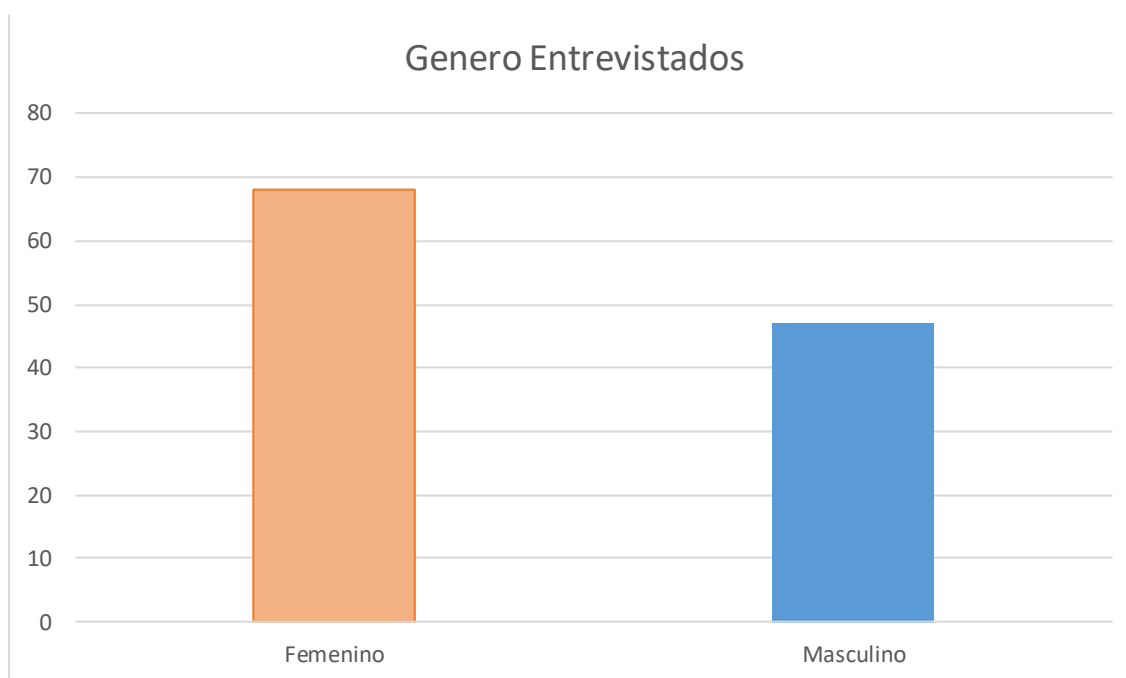
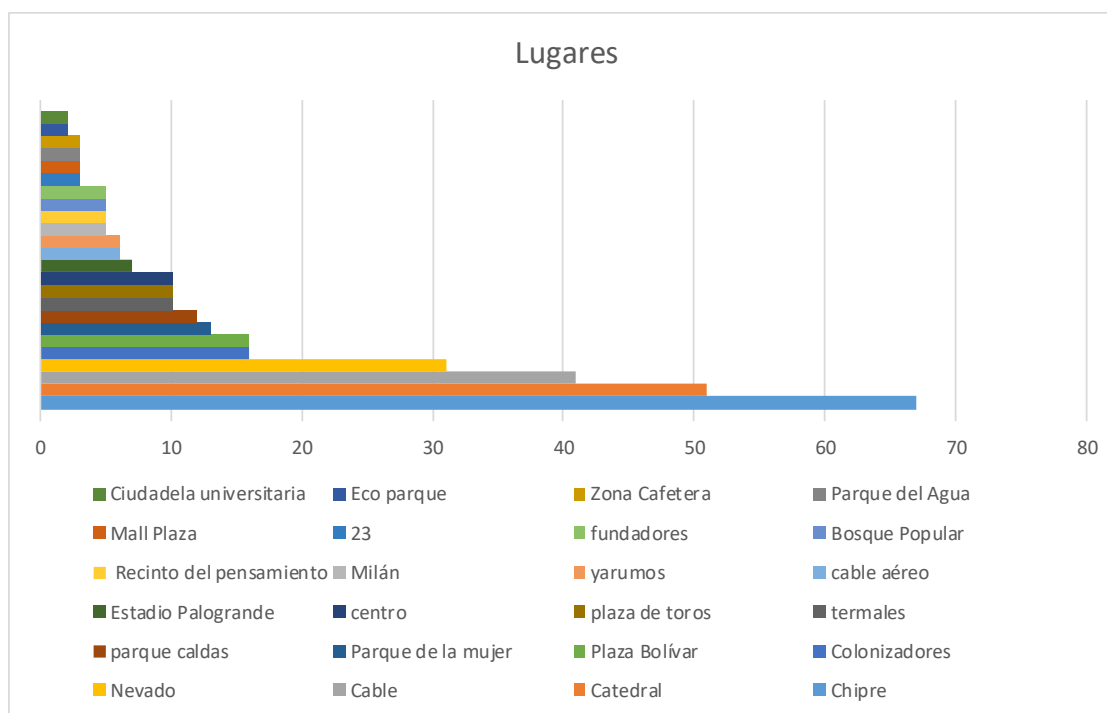
ESPACIO URBANO ASOCIADO A LA ACCIDENTALIDAD PEATONAL EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

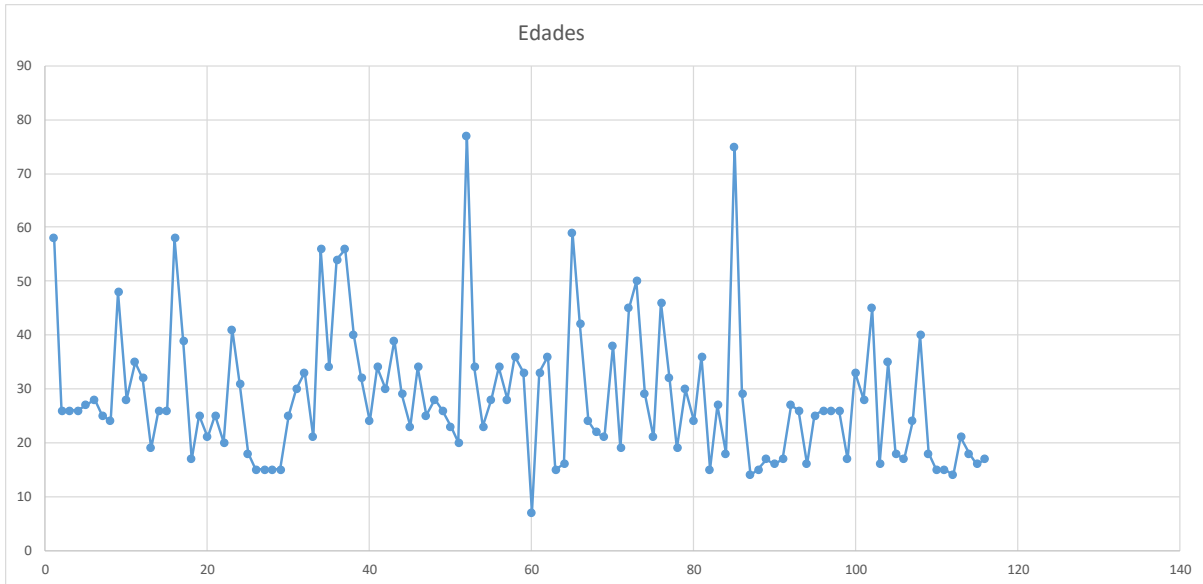
- Filardo, V. (2001). *Ciudad: Imágenes e Imaginarios*. 3, 37-44.
- Fratlicelli, B. (2015). La imagen de la ciudad de Estambul, entre realidad, metáfora y sueño. *Romance Quarterly*, 62(3), 150-162. <https://doi.org/10.1080/08831157.2015.1039879>
- González Bracco, M. (2012). *Buenos Aires: La imagen de la ciudad en el devenir*.
<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/35151>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*.
- Hidrobo, A., Paniagua, E., & Ruiz Díaz, M. (2007). *La ciudad como memoria*.
https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_1ibro=28&id_articulo=3719
- Lynch, K. (1960). *La Imagen De La Ciudad*.
- Marulanda Montes, A. (2020). *El habitar un proceso artístico y filosófico*. [Comunicación personal].
- Páramo, P. (2013). *La Investigación en Ciencias Sociales: Estrategias de Investigación*.
Universidad Piloto de Colombia.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: Alcances, técnicas y éticas*. Enviñón Editores.
- Restrepo Gutiérrez, J. C. (2017). *Psicogeografía De La Ciudad Metamorfosis del espacio urbano en el sector de Américas Central localidad Kennedy Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Artes, Maestría en Urbanismo.
- Reyes-Guarnizo, A. B. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido conceptual. *Bitácora Urbano-Territorial*, 24(1), 14.
<https://doi.org/10.15446/bitacora>
- Rodrigo-Mendizábal, I. F. (2017). El video como instrumento de investigación social: La antropología visual como metodología. *Razón y Palabra*, 21, 601-629.

- Salguero Mejía, C. (2019). *Restitución de la memoria barrial territorial en procesos de transformación urbana. Caso de estudio San José Manizales, Colombia.*
- Salguero Mejía, C. (2020). *Un barrio y su Memoria Territorial* [Comunicación personal].
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos* (5°). Tercer Mundo Editores.
- Ther Ríos, F. (2004). Ensayo sobre el uso de la encuesta: Hermenéutica y reflexividad de la técnica investigativa. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 17-27.
<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2004.n8-02>
- Tuan, Y.-F. (2007). *Topofilia Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Melusina.
- Vergara Figueroa, A. (2014). *Palimpsestos. Aspectos teóricos, territorio, patrimonio, cuerpo y humor* (Ediciones Navarra).
- Villar Lozano, M. R., & Amaya Abello, S. (2010). *Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos*. 17-27.

Anexos

Anexo 1 - Estadísticas del estudio exploratorio





Anexo 2 – Consentimientos informados

